

LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DEL 13 DE JUNIO DE 1999: UNA PERSPECTIVA GENERAL

Francesc Pallarés¹

El marco político

Aspectos generales

En principio, las elecciones autonómicas de 1999 en 13 CCAA debían celebrarse el último domingo de mayo, igualmente que las elecciones municipales en el conjunto de España. Sin embargo dado que este año también correspondía realizar elecciones al Parlamento Europeo, convocadas a nivel de la Unión Europea para el 13 de junio, se decidió hacer coincidir los diversos comicios en una misma jornada electoral y a tal efecto se realizaron las correspondientes modificaciones normativas.

Las anteriores elecciones autonómicas en estas Comunidades habían tenido lugar en 1995. En ellas, el PP obtuvo una amplia victoria obteniendo 364 escaños en los parlamentos autonómicos frente a los 262 de PSOE y los 66 de IU. En aquella ocasión el PP obtuvo mayoría absoluta en Baleares, Castilla y León, Madrid, La Rioja y Murcia, y fue la fuerza más votada en Navarra (como UPN), Comunidad Valenciana, Cantabria, Aragón y Asturias. El PSOE mantuvo las comunidades de Castilla-La Mancha y Extremadura (en el primer caso con mayoría absoluta) y Coalición Canaria fue la fuerza más votada en su comunidad. Posteriormente, en Marzo de 1996, el PP ganaba las elecciones generales y accedía al gobierno central.

Las de 1999 eran, pues, las primeras elecciones celebradas en España con el PP en el gobierno central. Durante este período de gobierno el PP había contado con el decisivo apoyo de CiU, PNV i Coalición Canaria. Igualmente en 5 Comunidades (Asturias, Murcia, Valencia, Madrid y La Rioja) era la primera vez que se celebraban elecciones autonómicas con el PP en el gobierno autonómico.

– En su conjunto, este período ha estado marcado por una evolución positiva de los indicadores económicos y de reducción del paro, en el marco de los objetivos de convergencia europea para la implantación de la moneda única. A nivel de opinión pública esta evolución se ha traducido en unos elevados niveles de aprobación de la acción de gobierno del PP.

– El pacto del PP con los partidos nacionalistas, ha situado los planteamientos de estos partidos y su papel en el gobierno del Estado en el centro de la polémica política.

1. Con la colaboración de Sara Garrido en el seguimiento de las campañas electorales y de Silvia Otero en la confección de los ficheros de datos y su tratamiento.

Paralelamente, y en el marco de una estrategia dirigida a debilitar el gobierno del PP, el PSOE ha criticado duramente la que interpreta como debilidad interesada del PP ante los nacionalistas. Los dos grandes partidos habían intercambiado las posiciones y los papeles en relación a la primera mitad de la década.

– Con la tregua de ETA y la ausencia de atentados terroristas desde septiembre de 1998, el proceso de paz en el País Vasco así como los pasos dados por los nacionalistas con la Declaración de Lizarra se habían situado en el centro del debate político. A pesar de no ser un tema propio de estas elecciones, el País Vasco estará presente en toda la campaña electoral.

– Se celebraron estas elecciones todavía bajo los efectos de la reciente intervención militar de la OTAN –y la implicación española en ella– para frenar la política serbia de limpieza étnica en Kosovo. En la opinión pública, el claro repudio a la política serbia no había encontrado unos índices paralelos de aprobación de la intervención militar, pero tampoco oposición, aunque las principales fuerzas políticas, con la excepción de Izquierda Unida, habían apoyado la intervención.

Los partidos y la campaña

PP

A nivel general, la vida interna del PP durante este período se ha caracterizado por la estabilidad y la ausencia de conflictos internos. Paralelamente se ha ido acrecentando el liderazgo de José María Aznar en la opinión pública, en la dirección del Gobierno y en la organización de partido.

El PP vive así un período de progresiva consolidación y renovación política y organizativa, aunque no está exenta de algunos problemas internos (sobre todo en Asturias, donde se llega a la ruptura y a la aparición de una nueva formación, URAS), de imputaciones de corrupción (Canarias, Baleares, Zamora, Toledo) o de irregularidades en la actuación de cargos públicos (Piqué, Loyola de Palacio).

La necesidad del apoyo parlamentario de los partidos nacionalistas ha provocado un cambio en el discurso antinacionalista del PP en la oposición hacia posturas más ambiguas o coyunturales, en especial con los catalanes. En el caso del PNV, los acontecimientos generados desde la declaración de tregua de ETA y el progresivo acercamiento entre PNV y EH han hecho imposible mantener estas ambigüedades y las relaciones han ido empeorando hasta romperse.

Candidatos y Candidaturas

En general, las candidaturas del PP siguen una línea de continuidad con las de 1995. Las crisis en Baleares y Asturias han llevado al relevo de los cabezas de lista en estas comunidades; en el resto de CCAA la excepción a la continuidad fue la presentación del expresidente del Senado, Juan Ignacio Barrero, como candidato a presidir la Junta de Extremadura.

La campaña

Sobre la base de los magníficos resultados conseguidos en 1995, el PP plantea una campaña fundamentalmente de consolidación del propio espacio.

Para ello se basa en la defensa de la gestión realizada en comparación con gobiernos anteriores en aquellas donde gobernaba por primera vez y en promesas de ampliación de las inversiones sobre una línea de continuidad en donde ya había venido gobernando desde antes de 1995. Complementariamente, la favorable evolución económica y social en los últimos tres años con el PP en el Gobierno central es su principal eje común de su campaña, y su principal argumento en aquellas Comunidades donde no gobierna, así como en Asturias para intentar «esconder» los efectos desfavorables de la propia crisis interna.

Se presenta como un proyecto común y global para toda España, capaz de vertebrar el estado autonómico frente a la descoordinación de otros partidos, ejemplificándolo en su especial responsabilidad en el proceso de ampliación de competencias en buen número de Comunidades derivado de las reformas en los Estatutos pactadas en la última legislatura. Sin embargo la propuesta de Zaplana de un nuevo modelo de financiación autonómica provocó posicionamientos diversos en el resto de las comunidades gobernadas por el PP.

Por otra parte, estas autonómicas han permitido percibir el progresivo afianzamiento de líderes autonómicos, calificados como los nuevos «barones» del PP, en referencia a Zaplana, Ruiz Gallardón o Juan José Lucas. A pesar de ello, la presencia de miembros del Gobierno ha sido importante, en especial en aquellas comunidades en las que, como Extremadura, la lucha electoral fue más fuerte.

PSOE

La pérdida de las elecciones generales de 1996 y el desgaste acumulado por los años de Gobierno y los múltiples casos de corrupción, propiciaron la renuncia de Felipe Gonzalez a la Secretaría General del partido y la apertura de lo que se entendía como un proceso de renovación. El nuevo secretario general, Joaquin Almunia, puso en marcha un proceso generalizado de «primarias» en el partido que se estrenaría con la elección del candidato a Presidente del gobierno central. En la campaña para la elección del candidato afloraron las tensiones internas así como un estado de descontento. Contra todo pronóstico, el ganador fue Josep Borrell. Después de un inicial impacto favorable, del proceso en sí mismo como del candidato vencedor, surgieron las tensiones entre el candidato Borrell y el secretario general Almunia, mezclándose tensiones internas de diversa índole (barones, aparato, guerristas, etc...) que la falta de liderazgo permitía aflorar con más fuerza. El resultado de todo ello era ausencia de liderazgo, parálisis y desorientación. En una situación insostenible, Borrell aprovechó su implicación indirecta en un caso de prevaricación realizado por altos cargos de Hacienda en Cataluña durante la etapa en que él era su máximo responsable para renunciar a la candidatura y no entorpecer la campaña electoral de su partido, quedando abierta una cuestión cuya solución se dejó para después de las elecciones.

Una de las consecuencias de esta crisis de liderazgo en los últimos años ha sido al creciente protagonismo adquirido por los presidentes de las comunidades autónomas con gobierno socialista (Chaves, Bono, Rodríguez-Ibarra) que han ido asumiendo un mayor poder interno derivado de la conservación de sus cuotas de poder autonómico ante la pérdida de poder institucional del partido en otras instancias.

Candidatos y Candidaturas

Al igual que en las elecciones municipales, las candidaturas del PSOE a las autonómicas han estado marcadas por la introducción del proceso de primarias. Incuestionadas las candidaturas de Bono e Ibarra, en el resto de las comunidades se ha producido una relativa renovación fruto de aquel proceso (Baleares, Murcia) que sólo se ha visto matizada por las candidaturas únicas en comunidades como Asturias o La Rioja.

En otros casos, como el de Aragón, a pesar de haber competencia en las primarias, los candidatos se mantienen. En Madrid, por su parte, es la alianza entre PSOE y Nueva Izquierda para estas elecciones la que situó a Cristina Almeida, de esta última formación, como candidata a la presidencia en las listas PSOE-Progresistas.

La campaña

El PSOE tiene como objetivo mejorar los resultados de 1995 intentando para ello ofrecer una imagen de renovación del partido y de superación de los problemas internos y de corrupción en muchas comunidades. En este marco, y ante la expectativa de descenso electoral de IU, el PSOE hace un llamamiento a la unidad de la izquierda confiando en incentivar así el trasvase de aquellos votos

En el plano autonómico el PSOE basa su campaña en el aval de los logros en las Comunidades donde gobierna, mientras se centra en las denuncias de irregularidades y la crítica a una escasa inversión pública en las comunidades donde gobierna el PP.

El «caso del lino» y la implicación indirecta en él de la entonces ministra del PP y ahora candidata al Parlamento europeo, Loyola de Palacio, protagonizó especialmente la precampaña pasando después a segundo plano y manteniéndose como referencia de primera línea sólo en Castilla-La Mancha. Igualmente el «caso Piqué», y la denuncia de supuestos tratos de favor desde su cargo a la empresa de la que fue directivo, así como irregularidades en sus declaraciones fiscales, constituye una referencia recurrente en los mítines del PSOE.

La presencia de líderes nacionales se reduce fundamentalmente a Joaquín Almunia y Felipe González que se reparten protagonismo e introducen en la campaña autonómica las críticas de carácter generalista al PP, al Gobierno central, a la derecha, etc...

IU

IU ha vivido un proceso muy difícil desde las anteriores elecciones autonómicas. Se han manifestado problemas de proyecto político y de liderazgo, que origina crisis en la mayoría de Comunidades y llegan a la ruptura en Galicia y Cataluña, siguiendo el camino de la escisión de Nueva Izquierda, basada fundamentalmente en Madrid. Paralelamente se venía detectando un deterioro de la imagen de IU y de Anguita en la opinión pública.

Candidatos y Candidaturas

En este marco se produce una importante renovación en las candidaturas. Sin embargo, la posición secundaria del partido y el comentado deterioro de la imagen menguan la capacidad de IU para impulsar la popularidad de sus candidatos durante la campaña. Así candidatos como María Luz Ruiz Sinde (Cantabria), o Vicente Pascual Ocio (La Rioja), apenas eran conocidos por un 20% de la población. Sólo en el caso de candidatos con una larga trayectoria en el ámbito autonómico como Antonio Herreros en Extremadura o Joaquín Dolera en Murcia, obtienen un mayor porcentaje, pero siempre a una importante distancia de los dos partidos principales.

La campaña

En el marco de los problemas de la formación, su campaña se resiente de ello y es menos intensa que en anteriores elecciones. Incluso en estas mismas elecciones la campaña de las europeas, más centralizada, aparece como más intensa que la autonómica, más dependiente de la capacidad organizativa y de liderazgo en las Comunidades.

Centra su campaña en la apelación al verdadero voto de izquierda frente al que califica «centrismo» del PSOE. En el plano autonómico, mantiene una postura de ampliación de la autonomía que no ponga en peligro la solidaridad entre regiones. Las campañas autonómica y europea se entremezclan en aquellas comunidades más dependientes de los fondos de cohesión o de las ayudas a la agricultura, insistiendo IU en sus críticas al modelo de construcción europea.

A modo de conclusión, en su conjunto la campaña ha tenido un elevado tono de crispación basado fundamentalmente en descalificaciones mutuas para desgastar al adversario, una fórmula que parece imponerse cuando no hay grandes diferencias en las propuestas programáticas y que encuentran eco fácil en los Medios de comunicación.

Por otra parte, ha sido una campaña menos estatalizada que en 1995, con menor proyección y dependencia en relación al nivel central, al no aparecer situadas en proceso con expectativa de cambio político en él.

En este marco general, las elecciones del 13 de Junio iban a dar una indicación sobre los apoyos electorales y su evolución. Por una parte en relación a las ins-

tancias y puestos a elegir en los diferentes niveles de esta elección (local, autonómico y europeo). Pero también, en tanto que elecciones «intermedias» iban a marcar el tono ante las elecciones generales previstas para la primavera del 2000.

Los resultados

La participación/abstención

Las elecciones autonómicas de 1999 presentan un nivel de abstención elevado (34,2%) muy cercano a la punta de desmovilización en las elecciones de 1995. En el conjunto de las 13 CCAA ello supone un aumento de 7 puntos con relación a 1995.

Elecciones autonómicas en 13 Comunidades Autónomas *Evolución de la Abstención 1983-99 (%)*

	A-83	A-87	A-91	A-95	A-99
% Abstención	30,3	28,2	35,0	27,1	34,2

Fuente: elaboración propia sobre datos del Ministerio de la Presidencia, del Ministerio del Interior y de los DD.OO. de las diferentes CC.AA

Se trata de un fenómeno general en las convocatorias electorales posteriores a las generales de 1996. Es reflujo de la participación después de la fase de movilización entre 1993 y 1996 que tenía su punto de referencia en la expectativa política de cambio a nivel central. Una vez cumplido éste disminuyen los incentivos a la participación para sectores del electorado, especialmente en las elecciones de «segundo orden». Ello no impediría, sin embargo, que la presencia de otros factores incentivadores de la movilización pudiera contrarrestar los efectos de la ola general de reflujo, pero no ha sido el caso en las CCAA que realizaron sus elecciones en junio.

Por CCAA la evolución es relativamente homogénea, situándose entre los 5-7 puntos en la mayoría de ellas. Destaca, en todo caso el ligero aumento de la abstención en Navarra, que continua marcando una pauta de mayor estabilidad, y el fuerte aumento de la abstención en Madrid, continuando la evolución con fuertes oscilaciones en esta Comunidad.

El mapa de la participación/abstención por CCAA es pues muy parecido al de anteriores elecciones con un aumento general del nivel de abstención. Se observa sin embargo una progresiva diferenciación entre las CCAA más abstencionistas y las más participativas. Así Castilla-La Mancha y Extremadura (25-26%) continúan manteniéndose como las más participativas desde que Cantabria perdiera en los 95 esta condición que había ostentado hasta entonces.

Elecciones autonómicas 1983-1999
Evolución de la abstención por CCAA (%)

Abstención	A-1983	A-1987	A-1991	A-1995	A-1999
Aragón	33,2	30,3	35,6	28,9	35,1
Asturias	35,0	33,4	40,9	30,6	34,1
Baleares	35,2	33,1	39,6	36,6	42,5
Canarias	37,3	34,6	38,3	35,8	38,9
Cantabria	26,4	23,7	27,4	26,0	31,2
Cast. y León	29,9	25,9	32,4	26,5	32,3
Cast.-La Mancha	26,6	24,0	29,0	21,2	25,1
Extremadura	28,1	25,6	29,0	21,7	26,6
Madrid	30,3	30,5	41,2	29,6	39,1
Murcia	31,5	27,4	32,8	24,7	32,3
Navarra	29,1	27,1	33,3	31,6	33,8
Rioja	29,8	27,6	31,1	23,8	31,5
Valencia	27,3	24,7	30,8	24,0	32,2
TOTAL	30,3	28,2	35,0	27,1	34,2

Elaboración propia sobre datos de los DD.OO. de las CCAA.

En el extremo opuesto las Comunidades isleñas se consolidan en su comportamiento marcadamente abstencionista, especialmente Baleares (42%) que destaca sobre Canarias (39%). A ellas se une ahora Madrid (39%), la comunidad que debido a su carácter urbano refleja de manera más intensa en sus oscilaciones las variaciones de la coyuntura general. Por su parte Asturias ha ido perdiendo su condición abstencionista para situarse en el bloque intermedio junto a la mayoría de las comunidades.

La orientación del voto

Con casi el 45% de los votos el PP es otra vez el partido más votado en el conjunto de las 13 CCAA manteniendo su nivel de 1995, experimentando una pérdida en voto absoluto en el marco del incremento de la abstención en estas elecciones.

De todas maneras se mantiene como opción más votada en 9 de las 13 CCAA, perdiendo esta posición en Asturias en beneficio del PSOE. Los socialistas (35,8%) mejoran sus resultados en términos absolutos y relativos tanto a nivel de conjunto como en la mayoría de CCAA, repitiendo y ampliando su victoria en Castilla-La Mancha y Extremadura.

Elecciones autonómicas 1983-99
Resultados globales en 13 CCAA (% s/votantes)

	1983	1987	1991	1995	1999
AP/PP	33,2	27,0	32,2	45,0	44,6
PSOE	47,3	37,8	40,2	32,0	35,8
PCE/IU	6,3	6,2	8,4	11,2	5,8
PANE	6,0	8,5	9,0	8,9	9,4

Elaboración propia sobre datos del Ministerio de la Presidencia (1983) y de los DD.OO. de las Comunidades Autónomas (1987, 91, 95, 99)

Por su parte IU (5,8%) después de su buen resultado en 1995 sufre un fortísimo retroceso en todas las CCAA que le lleva a su peor resultado histórico en el conjunto de las 13 CCAA. Pierde algo más de 700.000 votos en estas CCAA que sólo en parte (alrededor de la mitad) parecen haberse dirigido al PSOE.

Los PANE, finalmente, mantienen su nivel global de implantación en estas Comunidades, donde parecen seguir una muy ligera tendencia al alza.

Por Comunidades, se mantienen en general las pautas de implantación de los partidos y se expresan las tendencias generales de evolución aunque algunas CCAA presentan evoluciones muy específicas.

El PP obtiene sus mejores resultados en Murcia, La Rioja, Madrid y Castilla y León, donde se sitúa, e incluso supera en alguna de ellas, el listón del 50% de los votos. También en Valencia se sitúa cerca de este nivel. Un segundo bloque es el configurado por Baleares, Cantabria, Navarra, Castilla-La Mancha, Extremadura y Aragón, donde su nivel se sitúa alrededor del 40%. Finalmente, los porcentajes más bajos los obtiene en Canarias y en Asturias. Se trata de un perfil territorial muy parecido al de 1995.

En términos relativos, de correlación de fuerzas, si bien la estabilidad es la nota predominante en la mayoría de CCAA presenta algunas variaciones importantes.

Por una parte, su notable retroceso en Canarias y, especialmente, en Asturias, en el marco de las crisis internas y conflictos en que se ha visto sumido el PP en estas Comunidades, y que en el caso de Asturias llevan a la escisión y la formación de la URAS cuyo resultado se nutre, fundamentalmente, de antiguo electorado popular.

Por otra parte, y en sentido contrario, deben señalarse los importantes avances del PP en Cantabria y Navarra en el marco de la recuperación de una parte del electorado que había perdido hacia la UPCA y CDN en las anteriores elecciones.

Elecciones autonómicas de 1999 por CCAA.
Resultados principales opciones (% s/votantes)

Opción CCAA	PP	PSOE	IU	PANE1	PANE2	PANE3
Aragón	38,0	30,5	3,8	13,2 (PAR)	11,0 (ChA)	
Asturias	32,1	45,7	9,0	2,6 (PAS)	7,1 (URAS)	
Baleares	43,7	22,3	5,4	7,3 (UM)	11,7 (PSM)	4,4 (PPE)
Canarias	26,8	23,7	2,7	36,5 (CC)	4,8 (FNC)	
Cantabria	42,2	32,8	3,7	13,4 (PRC)	3,0 (UPCA)	
Cast. y León	49,9	32,7	5,4	3,7 (UPL)		
Cast.-La Mancha		40,1	53,1	3,4		
Extremadura	39,8	48,2	6,0			
Madrid	50,8	36,3	7,7			
Murcia	52,5	35,7	6,9			
Navarra	41,0	20,1	6,8	6,8 (CDN)	5,4 (PNV-EA)	15,5 (HB)
La Rioja	51,0	35,1	3,9	5,7 (PR)		
Valencia	47,6	33,7	6,0	4,7 (UV)	4,5 (BNV)	
Total 13 CCAA	44,6	35,8	5,8	9,5 Total PANE		

Fuente: Elaboración propia sobre datos de los DD.OO. de las CCAA y prensa.

Por lo que se refiere al PSOE continua presentando sus mejores resultados (al nivel del 50%) en Castilla-La Mancha y Extremadura, a las que se acerca ahora Asturias donde los socialistas experimentan una importante mejora de su posición, paralelamente al muy fuerte retroceso de IU. También merece destacarse su avance en Cantabria y Castilla-La Mancha. Un avance más moderado (4-6 puntos) es la tónica en la mayoría de CCAA. En cambio no muestra esta capacidad de recuperación en Baleares, Valencia y Navarra, donde presenta muy ligeras pérdidas.

Izquierda Unida es el gran perdedor en estas elecciones en todas las Comunidades. Sus retrocesos más importantes los presenta en Madrid (-8) y Asturias (-7), donde mejores resultados había obtenido en 1995. A pesar de ello todavía es en estas CCAA donde obtiene sus mejores porcentajes. En las demás su retroceso ha sido algo más moderado (alrededor de los 4 puntos). A pesar de ello, se mantienen como tercera fuerza en 7 CCAA, dada la ausencia o la marginalidad de PANE en bastantes de las CCAA que celebraban elecciones.

La geografía de los PANE en estas Comunidades presenta aspectos de continuidad pero también de cambio.

La Coalición Canaria (36%), es el más importante de todos ellos consolidándose como primera fuerza canaria.

Entre el 10-15% de los votos se sitúan un conjunto de PANE que han presentado una evolución diversa. En Navarra y en el marco de la nueva situación creada tras la tregua de ETA, EH (15%) ha obtenido un notable avance, en cambio el intento de un nuevo navarrismo que quiere representar la Convergencia de Demócratas de Navarra (7%) ha experimentado una importante debacle (-12)

respecto a 1995 paralelamente a la importante recuperación de UPN-PP. En *Cantabria*, el Partido Regionalista de Cantabria mantiene su implantación, mientras la UPCA (3%) se hunde (-13) en beneficio sobre todo del PP. En *Baleares* el Partit Socialista de Mallorca (12%) se mantiene sin cambios. En *Aragón*, el Partido Aragonés (13%) experimenta un fuerte retroceso mientras se consolida el aragonésismo progresista de la Chunta (11%) quedando una situación de gran equilibrio en el espacio de los PANE en esta CA.

Un tercer grupo de PANE se sitúan en torno al 5-10% de los votos: Unió Mallorquina, que se mantiene; la nueva URAS del ex-Presidente Marqués en Asturias; EA-PNV y ahora CDN en Navarra; Unió Valenciana y Unió del Poble Valencià en la Comunidad Valenciana; y el P. Riojano que también se mantiene, completan el panorama de los PANE en estas elecciones.

El avance de la Chunta, la consolidación de CC, PSM, PRC, así como de EH en Navarra, junto a los retrocesos del PAR, UPCA, CDN y de UV, que deja a ésta fuera de las Cortes Valencianas, son los aspectos más significativos de la contradictoria evolución de este tipo de partidos.

Efectos sobre los sistemas de partidos

Como consecuencia de esta evolución la estructura del sistema de partidos en las CCAA no ha experimentado grandes cambios por lo que se refiere a sus características fundamentales. En general no ha habido cambios en los principales partidos que articulan la competencia electoral, ni en el nombre de los partidos ni en su orden de prelación. Los cambios, en general, son variaciones en la correlación de fuerzas que no han alterado de manera significativa las estructuras de los sistemas de partidos

En este marco, la *volatilidad* en los sistemas de partidos —en relación a las anteriores autonómicas— ha sido notablemente inferior en prácticamente todas las CCAA a la que se expresó en 1995 con sus importantes cambios en relación a 1991. Las CCAA con variaciones más importantes en las elecciones del 13 de Junio son Asturias y Cantabria seguidas de Navarra.

Debe recordarse que Navarra y Cantabria ya presentaron los mayores índices de volatilidad en 1995, seguidas de Aragón que también presenta un índice relativamente elevado en 1995, indicando las mayores dificultades que existen en estas CCAA para estabilizar la oferta partidista y los alineamientos electorales.

En 12 de las 13 CCAA que celebraban elecciones los principales actores son los 2 grandes partidos estatales, PP y PSOE, siendo Canarias la excepción. En el marco del descenso generalizado de IU, las elecciones de 1999 han continuado profundizando en esta característica incrementándose la concentración del voto en estas dos opciones, que ya recogen alrededor del 85% o más de los votos en 7 de estas CCAA y superan el 75% en otras dos.

Estructura y evolución de la competencia electoral en las CCAA:

Dos partidos principales		Vencedor y ventaja al 2º	Vencedor y ventaja al 2º	Concen. 2º primer	Volati.
		1995	1999	1999	1999
PSOE-PP	Extremadura	PSOE (+4)	PSOE (+8)	88	8,6
	Andalucía	PSOE (+4)	PSOE (+10)	78	6,2
	Cas-La Mancha	PSOE (+1)	PSOE (+13)	93	8,6
	Asturias	PP (+9)	PSOE (+14)	78	19,6
	Murcia	PP (+21)	PP (+17)	88	6,8
	Com. Valencia	PP (+9)	PP (+14)	81	10,6
	La Rioja	PP (+15)	PP (+16)	86	4,8
	Aragón	PP (+12)	PP (+8)	68	12,6
	Baleares	PP (+21)	PP (+22)	66	8,6
	Castilla y León	PP (+23)	PP (+18)	83	5,3
	Madrid	PP (+21)	PP (+15)	87	8,2
	Cantabria	PP (+8)	PP (+9)	75	18,9
PP/UPN - PSOE	Navarra	UPN/PP (+11)	UPN/PP (+22)	61	15,1
PP-BNG	Galicia	PP (+28 al PSOE)	PP (+27 a BNG)	77	7,4
CiU-PSC	Cataluña	CiU (+16)	PSC = CiU (0)	75	14,8
PNV-PP (o PSOE)	País Vasco	PNV (+12 PSOE)	PNV (+8 al PP)	47	8,4
CC-PP	Canarias	CC (+2)	CC (+10)	63	9,5

Fuente: Elaboración propia

La correlación de fuerzas entre los dos partidos principales no ha experimentado alteraciones que signifiquen cambio en el partido ganador, con la única excepción de Asturias, donde el PSOE ha vuelto a ser el partido más votado. De esta manera el PP domina ahora en 9 de las 13 CCAA y el PSOE en 3, mientras CC lo hace en Canarias.

En las estructuras más bipartidistas –mayor concentración del voto– con dominio del PP, es decir, sin tomar en consideración Baleares, Navarra y Aragón, la competitividad es de nivel intermedio-baja con diferencias entre 15-20 puntos sobre el PSOE. También en las tres de dominio del PSOE, todas con elevada concentración del voto, la competitividad es de nivel medio pero la ventaja sobre el PP es algo inferior (8-14 puntos).

En general, las elecciones de 1999 aportan cierta corrección, pero no cambio, a las estructuras que se establecieron en 1995. Las correcciones favorecen al PSOE en el sentido de afianzar su ventaja competitiva en sus dos feudos tradicionales, Extremadura y Castilla-La Mancha, donde había quedado muy laminada en las anteriores autonómicas, a la vez que recupera una importante ventaja en Asturias favorecido por la crisis del PP. Por su parte, el PP experimenta una

ligera erosión en su ventaja competitiva en todas las CCAA, excepto en la Comunidad Valenciana donde consigue mejorarla favorecida por la crisis interna de los socialistas y el descenso de UV.

Paradójicamente las mayores ventajas del PP se producen en estructuras multipartidistas: Baleares y Navarra. Ello obedece a situaciones específicas en estas CCAA. El peso de los asuntos de corrupción sitúan al PSOE en posición desfavorable en Navarra. La sólida posición del PP y el desarrollo de un «nacionalismo» de izquierdas han determinado la fuerte ventaja del PP.

En definitiva, y a modo de síntesis:

Los sistemas de partidos en la gran mayoría de las 13 CCAA se estructuran sobre los dos grandes partidos estatales, desarrollando algunos PANE un papel importante pero que sólo en el caso de Canarias se sitúa como principal.

La estructura del sistema de partidos en cada CA, y fundamentalmente el predominio de uno u otro de los grandes partidos, vienen determinados por factores específicos que están detrás de las características de implantación territorial-autonómica de los grandes partidos. Por ello el mapa de implantación de los partidos es prácticamente idéntico en todo tipo de elecciones.

Esta estructura básica experimenta variaciones en función, principalmente, de la coyuntura general española, pero también en función de elementos específicos del proceso político de la CA. De aquí la ola de cambio favorable al PP en 1995 y la elevada volatilidad en todas las CCAA, así como la menor volatilidad en 1999 junto a la tendencia a la estabilidad del PP, una cierta recuperación del PSOE y el descenso de IU en la mayoría de las CCAA. Por su parte factores específicos de CA explican las particularidades en las variaciones en Asturias, Cantabria o Navarra.

En su evolución estas estructuras han presentado una creciente concentración bipartidista del voto en casi todas las CCAA. Además la correlación de fuerzas entre ambos tiende a estructurarse sobre niveles intermedios de competitividad en la mayoría de CCAA. Es decir, se definen mayoritariamente unas estructuras de sistemas de partidos en las cuales si bien existe un dominio claro de uno de los dos grandes, existe igualmente un importante contrapeso por parte del segundo partido, o sea, que al mismo tiempo de posibilitar una acción de gobierno sobre una mayoría «cómoda» también tiene un peso importante la oposición y se mantienen abiertas las expectativas de alternancia.

El nivel institucional

Las Asambleas autonómicas

Los limitados cambios en los resultados electorales del 13-J se han traducido igualmente en cambios modestos en la composición de las asambleas autonómicas. De todas maneras si bien limitados cuantitativamente, estos cambios han posibilitado en algunos casos la formación de mayorías alternativas a la anterior.

Así, de los 784 escaños que reúnen conjuntamente las asambleas de las 13

CCAA, el PP con 372 (+8) y el PSOE con 298 (+36), copan prácticamente los puestos de diputados aumentando también la concentración de la representación parlamentaria en estos dos partidos. Por su parte IU se queda ahora con 28 (-39) y el conjunto de los PANE obtienen 86 (-7). De entre estos, UV (C.Valenciana) y la UPCA (Cantabria) y la CE (Extremadura) pierden la representación parlamentaria, mientras la URAS (Asturias) TC-PNC (Castilla y León) y UPV (Valencia) acceden por primera vez.

**Elecciones autonómicas de 1999:
Composición de las Asambleas autonómicas**

1995	PP	PSOE	IU	PANE	PANE	PANE	PANE	TOTAL
Andalucía(96)	40	52	13	4 (PA)	109			
Cataluña(99)	12	50	5	56 (CiU)	12 (ERC)	135		
Galicia(97)	42	15	0	18 (BNG)	75			
P. Vasco(99)	16	14	2	21 (PNV)	6 (EA)	14 (HB)	2 (UA)	75
Aragón	28	23	1	10 (PAR)	5 (ChA)	67		
Asturias	15	24	3	3 (URAS)	45			
Baleares	28	13	3	3 (UM)	5 (PSM)	6 (PPE)	1 (COP)	59
Canarias	14	19	0	25 (CC)	2 (AHI)	60		
Cantabria	19	14	0	6 (PRC)	39			
Cast. y León	48	30	1	3 (UPL)	1 (TC-PNC)	83		
Cast.-La Man.	21	26	0					47
Extremadura	28	34	3					65
Madrid	55	39	8					102
Murcia	27	17	1					45
Navarra	22	11	3	3 (CDN)	3 (PNV-EA)	8 (HB)		50
Rioja, La	18	13	0	2 (PR)				33
C.Valenciana	49	35	5					89
ESPAÑA	482	429	48		219 (total PANE)			1.178
CCAA «151»	110	131	20		133 (total PANE)			394
13 CCAA	372	298	28		86 (total PANE)			784

Fuente: Elaboración propia sobre datos de los DD.OO. de las CCAA.

Por CCAA, se han configurado mayorías absolutas de un partido en 8 CCAA, de las cuales 5 corresponden al PP (Castilla y León, Madrid, Murcia, La

Rioja y, por primera vez, la Comunidad Valenciana), y 3 al PSOE (Asturias, Castilla-La Mancha y Extremadura). En relación a 1995, el PP ha perdido la mayoría absoluta en Baleares pero la gana en la C.Valenciana, mientras el PSOE la recupera en Extremadura y en Asturias; en esta última CA no la alcanzaba desde 1983.

En las otras Comunidades el PP es la mayor minoría en Aragón, Baleares, Navarra y Cantabria, mientras CC lo es en Canarias.

Los cambios más importantes se producen en *Asturias*, donde el dominio en minoría del PP se ha transformado en mayoría absoluta del PSOE, que gana 7 escaños mientras los populares pierden 6 y su escisión (URAS) sólo llega a los 3. En *Cantabria* el hundimiento de la UPCA (-6) revierte en beneficio del PP (+5) que queda tan solo a un escaño de la mayoría absoluta. Finalmente también en *Navarra* se producen cambios notables, fundamentalmente el avance de UPN-PP que con 22 diputados (+5) consigue su mejor nivel histórico, beneficiándose del fuerte retroceso de CDN (-7).

Pactos y Mayorías de gobierno

En sólo 5 de las 13 CCAA no se ha producido mayoría absoluta de algún partido. Ello supone dos menos que en 1995 y 1991, lógica consecuencia de la mayor concentración del voto en los dos grandes partidos. De estas mayorías absolutas las más ajustadas numéricamente son la socialista en *Asturias* y la del PP en *La Rioja*; pero en ambos casos el partido mayoritario debería perder dos diputados para perdería también la mayoría absoluta y correr así el riesgo de perder el gobierno. La configuración de una mayoría alternativa no parece fácil en *La Rioja*, pero es prácticamente imposible en *Asturias*.

Por lo que se refiere al resto de CCAA, no ha sido difícil la formación de mayoría de gobierno en Canarias, Cantabria y Navarra. En cambio la formación de las mayorías en Aragón y Baleares ha seguido un ritmo más lento, y un proceso de negociaciones más complejo.

Como en anteriores elecciones, la negociación de acuerdos ha incluido también el nivel local (Ayuntamientos y Diputaciones), además de la Presidencia y los diversos puestos en la Mesa de las Asambleas autonómicas y sus comisiones así como, en su caso, de las carteras de gobierno. Los objetivos de un pacto a los dos niveles son la congruencia entre el nivel autonómico y el local, además de una mayor capacidad de irradiación política de los partidos implicados. En esta dirección, la diversidad de situaciones a nivel local, si bien añade complejidad también supone disponer de un mayor abanico de posibilidades para compensaciones.

En *Canarias*, CC es el eje vertebrador de la representación y en condiciones de normalidad su presencia es necesaria, pudiendo en todo caso variar sus apoyos. Sobre esta base CC y PP han establecido un acuerdo, que se ha extendido a Cabildos y Ayuntamientos donde puedan formar mayoría, y con un reparto de carteras en el Gobierno muy similar a la legislatura anterior a pesar de los mejores resultados que ahora ha obtenido CC respecto al PP.

Gobiernos autonómicos 1983-1999: Partidos, Mayorías y Coaliciones

	1983	1987	1991	1995	1999
PSOE-PP					
Extremadura	PSOE-A	PSOE-A	PSOE-A	PSOE-m	PSOE-A
Andalucía	PSOE-A	PSOE-A	PSOE-A	PSOE-m	PSOE-m
Cas.- La Mancha	PSOE-A	PSOE-A	PSOE-A	PSOE-A	PSOE-A
Asturias	PSOE-A	PSOE-m	PSOE-m	PP-m	PSOE-A
Murcia	PSOE-A	PSOE-A	PSOE-A	PP-A	PP-A
Valencia	PSOE-A	PSOE-m	PSOE-A	PP+UV	PP-A
Madrid	PSOE-A	PSOE-m	PSOE-m	PP-A	PP-A
La Rioja	PSOE-A	AP-m			
		PSOE-m	PSOE-m	PP-A	PP-A
Castilla-León	PSOE-m	AP-m	PP-A	PP-A	PP-A
Baleares	AP-m	AP+UM	PP/UM-A	PP-A	PSOE+PSM+ UM+EU-V
Cantabria	AP-A	AP-A PSOE+PP +PRC+CDS	UPCA-m	PP+PRC	PP+PRC
	AP-m				
Galicia	AP-m	CP-m			
		PSOE+CG+ PNG	PP-A	PP-A	PP-A
Específicas					
Aragón	PSOE-m	PAR-m	PAR+PP	PP+PAR	PSOE+PAR
			PSOE-m		
Navarra	PSOE-m	PSOE-m	UPN(PP)-m	CDN+ PSOE+EA	UPN (PP)-m
P Vasco (PNV-m)	PNV-m	PNV+PSOE	PNV+EA+EE	PNV+PSE+EA	PNV+EA (+EH)
			PNV+PSE+EE		
			PNV+PSE		
Cataluña (CiU-m)	CiU-MA	CiU-MA	CiU-MA	CiU-m	CiU (+ PP)
Canarias	PSOE-m	CDS+AIC+AP	AIC+PSOE CC	CC+PP	CC+PP
		CDS+AIC			

A: mayoría absoluta + : pacto poselectoral
m: mayoría minoría / : pacto preelectoral

En *Cantabria* el PP ha quedado a un solo escaño de la mayoría absoluta y ha encontrado el apoyo del PRC repitiendo la experiencia de la pasada legislatura.

En *Navarra* la abstención de los socialistas permite la investidura de un gobierno monocolor de UPN-PP con mayoría simple a la tercera votación, evitando así el recurso, ya tradicional en Navarra, a la cláusula que en última instancia otorga el gobierno al partido más votado, la propia UPN-PP.

En las *Islas Baleares*, se formó finalmente un gobierno de coalición presidido por el principal candidato del PSOE a partir de un pacto entre las diversas fuerzas progresistas y nacionalistas, que logran desbancar por primera vez al PP del gobierno de las Islas. La ruptura de UM con el PP no es coyuntural —data ya de 1994— y por ello no es fácil que, al menos a corto/medio plazo, el PP esté en condiciones de liderar una mayoría alternativa.

Bajo diferentes formas el acuerdo entre progresistas y nacionalistas se ha traducido también en la formación de nueva mayoría de gobierno en los Consells Insulars y buena parte de los Ayuntamientos, habiéndose configurado así un mapa político-institucional de las islas completamente distinto al que había existido hasta entonces.

En *Aragón* es el PAR quien, después de un largo proceso de dudas y discusiones internas, decide no renovar su acuerdo de gobierno con el PP. Firma ahora un pacto de gobierno con el PSOE, que cuenta con el apoyo de IU, y que otorga la presidencia de Aragón a los socialistas.

En definitiva, en aquellas CCAA en que el pacto era necesario la configuración de la mayoría de gobierno con uno u otro de los dos grandes partidos ha estado, pues, en manos de los PANE, que se han orientado de diversa forma: CC en Canarias y el PRC en Cantabria han optado por el PP, mientras que UM en Baleares y el PAR en Aragón han preferido pactar con el PSOE.

Los gobiernos autonómicos, pues, parecen tener una base sólida, al menos a corto plazo, tanto porque la mitad de estas Comunidades están gobernados por mayorías absolutas (sobre todo del PP), como por el tipo de alianzas establecidas en algunas de ellas, como por la dificultad de configurar mayorías alternativas. En previsión de normalidad, sólo la dinámica política que se genere a partir de los resultados de las elecciones generales de Marzo de 1999 podría comportar algún cambio en las bases sobre las que se sustentan los acuerdos o los desacuerdos.

No quiero dejar de señalar que estas estructuras se definen en el marco de un sistema electoral con efectos mucho más proporcionales que su paralelo para el Congreso de los Diputados, que incorpora importantes correctivos mayoritarios en nuestro sistema electoral al Congreso defendidos con el argumento de su contribución a facilitar la formación de mayorías de gobierno.

El caso de la estructura del sistema de partidos en las CCAA se configura como un elemento más que parece desautorizar el argumento citado y debería hacer perder miedo al incremento de la proporcionalidad en el sistema electoral central.

La composición del Senado

Aparte de su reflejo sobre las instituciones autonómicas, los resultados de las elecciones autonómicas tienen influencia sobre la composición de las instituciones centrales del Estado, en tanto en cuanto una parte de los escaños del Senado corresponde designarlos a las Asambleas de las CCAA.

Como consecuencia de los resultados de las elecciones de 1999 –y de los producidos en las elecciones vascas de 1994, andaluzas de 1996, gallegas de 1997 y catalanas de 1999– el PP suma ahora 23 senadores de designación autonómica por 19 el PSOE. Sumados a los escaños de elección que obtuvieron estos partidos en las pasadas elecciones generales de 1996, el PP ha continuado manteniendo una cómoda mayoría absoluta en el Senado durante los meses que restaban para el final de la legislatura. Los resultados de las elecciones generales de Marzo del 2000 consolidan esta situación.

Ciertamente es difícil que pudiera existir una fuerza mayoritaria diferente en cada Cámara y que se pueda configurar una mayoría más o menos estable que contrarrestara a la del Congreso. Además dado el actual sistema electoral para el Congreso y el Senado, dadas las actuales características de nuestro sistema de partidos ello sólo se daría en una situación de moderada ventaja socialista en el Congreso que se correspondería con una ventaja del PP en el Senado. A pesar de la posición secundaria del Senado en nuestro esquema bicameral, esta cámara posee instrumentos de control del gobierno y de proceso legislativo que pueden ser muy útiles en la labor de oposición.

Composición del Senado en 1999

	Design. CCAA 1999 (var.95)	Elección 2000 (var. 96)	TOTAL
PP	23 (+3)	127 (+15)	150
PSOE	19 (+4)	61 (-20)	80
CiU	3 (-2)	8 (=)	11
PNV	2 (=)	6 (+2)	8
CC	1 (=)	5 (+4)	6
PIL		1 (=)	1
IU	2 (=)	-	2
ERC	1 (+1)	-	1
CDN	0 (-1)	-	-
UV	0 (-1)	-	-
EFS		0 (-1)	-
TOTAL	51	208	259

Elaboración propia sobre listas de la Secretaría General del Senado

Por otra parte, el acuerdo general en la inadecuación del esquema constitucional de Senado como cámara de representación territorial en el marco actual de inconstitucionalización del Estado de las Autonomías, no se ha traducido hasta ahora en un acuerdo sobre un diseño alternativo. Transitoriamente la puesta en marcha de la Comisión General de las Autonomías, había creado expectativas de una progresiva especialización autonómica del Senado que no se han visto confirmadas durante la legislatura. En esta dirección, sin embargo, la configuración de mayorías/minorías adquiere una dimensión menos importante, pues tanto el proceso de «especialización autonómica» del Senado como la subsiguiente y necesaria reforma constitucional sólo pueden avanzar si existe voluntad política por parte de todos los actores relevantes y un amplio consenso.

Elecciones Autonómicas y proceso político

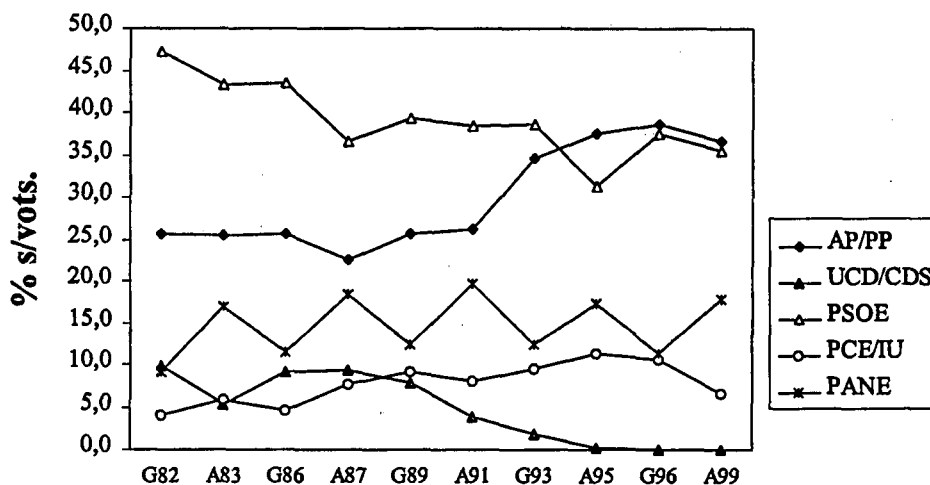
En el marco de su posición predominante en el nivel central y a pesar de un cierto retroceso, el PP mantiene una parte muy elevada de poder en el nivel autonómico y en el nivel local. Es decir, se mantiene una situación de congruencia en el partido dominante entre los tres niveles institucionales, como ha sido la norma en nuestro país desde 1983. Tan sólo en los escasos meses entre las elecciones autonómicas de 1995 y las generales de 1996 se estuvo en una situación de «gobierno dividido».

Elecciones autonómicas y marco electoral general

Tal como ha sido la pauta en nuestro país y sucede también a nivel comparado, el comportamiento en las elecciones autonómicas se ubica —junto a los otros tipos de elección— en un marco electoral general que tiene como punto de referencia principal —aunque no exclusivo— la arena central y se materializa en las elecciones generales. En este marco, para sectores de electores las elecciones autonómicas son menos importantes y presentan menores incentivos a la movilización, al mismo tiempo que ofrecen la posibilidad de depositar un voto expresivo o un voto/abstención críticos a «bajo coste», etc... Ello se traduce en unos menores niveles de participación, así como normalmente en unos resultados relativos algo mejores para algunos partidos medianos o pequeños, o el partido de oposición en el nivel central, mientras suelen ser algo peores los del partido en el gobierno central. Ello no obsta para que factores coyunturales de ámbito general (como ahora la crisis de IU) o de ámbito territorial (como en las crisis de CDN o UPCA, o la importancia de algunos líderes) no puedan contrarrestar —o en su caso reforzar— estas tendencias a nivel general o en una específica comunidad.

Así, en estas elecciones el notable incremento de la abstención, la estabilidad relativa del PP, el moderado avance del PSOE y el hundimiento de IU son pautas de evolución que se han manifestado con carácter general en las Comunidades Autónomas. Por otra parte, estas mismas pautas se repiten, en general, en las elecciones Municipales y Europeas que se celebran simultáneamente. Es decir, los resultados de las elecciones autonómicas se ubican en unas pautas de comportamiento electoral que se expresan en las elecciones de los dife-

ESPAÑA. Elecciones Generales y Autonómicas 1982-1999



(Para este gráfico se han tenido en cuenta también los resultados en las 4 CCAA que celebran elecciones separadamente.)

rentes niveles institucionales y que tienen su punto de referencia en el nivel central. Con sus particularidades, marcan así la evolución en el nivel central, en relación al cual juegan a su vez un papel de retroalimentación.

En el actual estado de desarrollo del Estado de las Autonomías en las elecciones autonómicas están en juego recursos de representación y de poder cada vez más importantes y más valorados. Por ello, y además en un contexto de equilibrio de fuerzas, las elecciones autonómicas van teniendo un papel más importante en el proceso político general. Pero todavía la influencia de las elecciones autonómicas en las instituciones centrales del Estado es muy escasa, a la espera de la reforma en nuestro Senado.

ARAGÓN

Resultados por Comunidad Autónoma

Electores		1.009.093	
Participación		654.944	64,9%
	votos	% s/voto	Diputados
PP	248.781	38,0	28
PSOE	199.620	30,5	23
IU	24.805	3,8	1
PAR	86.246	13,2	10
ChA	72.129	11,0	5
Verdes	3.627	0,6	
Otros	1.451	0,2	
Nulos	4.668	0,7	
Blancos	13.617	2,1	

Resultados por Provincia

	Huesca	Teruel	Zaragoza	ARAGÓN
Electores	175.929	115.764	717.400	1.009.093
Participación	68,0	72,0	63,0	64,9
% s/voto				
PP	33,6	39,8	38,8	38,0
PSOE	33,7	31,2	29,5	30,5
IU	3,3	4,0	3,9	3,8
PAR	16,0	17,7	11,6	13,2
ChA	9,0	4,3	12,8	11,0

Distribución de Escaños

	PP	PSOE	IU	PAR	ChA
Huesca	7	7	0	3	1
Teruel	7	5	0	3	0
Zaragoza	14	11	1	4	4
ARAGÓN	28	23	1	10	5

Verdes: S.O.S. Naturaleza - Los Verdes - Grupo Verde
 Otros: «Partido Humanista, Agrupación Regeneracionista del Territorio Aragonés.

Fuente: Gobierno de Aragón

ASTURIAS

Resultados Comunidad Autónoma

Electores	933.967		
Participación	615.419	65,9%	
	votos	% s/voto	Diputados
PSOE	280.979	45,7	24
PP	197.581	32,1	15
IU	55.241	9,0	3
CDS	896	0,1	
URAS	43.800	7,1	3
PAS	15.877	2,6	
PANE Diversos	2.674	0,4	
Diversos Derecha	477	0,1	
Diversos Izquierda	1.360	0,2	
Verdes	3.074	0,5	
Otros	22	0,0	
Nulos	3.728	0,6	
Blancos	9.710	1,6	

	PSOE	PP	IU	URAS
ASTURIAS	24	15	3	3
PANE Diversos:	Concejo Astur, Andecha Astur			
Diversos Derecha:	Falange Española y de las JONS			
Diversos Izquierda:	Bloque de la Izquierda Asturiana			
Verdes:	Los Verdes de Asturias			
Otros:	Partido Humanista			

Fuente: Datos facilitados por el Ministerio del Interior.

CANARIAS

Resultados Comunidad Autónoma

	votos	% s/voto	Diputados
Electores	1.373.648		
Participación	839.214	61,10%	
PP	225.316	26,8	15
PSOE	198.903	23,7	19
IU	22.768	2,7	0
CDS	4.442	0,5	0
CC	306.658	36,5	24
PANE Diversos	43.584	5,2	2 (AHÍ)
Verdes	6.749	0,8	
Otros	3.377	0,4	
Nulos	4.829	0,6	
Blancos	12.558	1,5	

Resultados por Provincia

	Las Palmas	Tenerife	CANARIAS
Electores	707.105	666.543	1.373.648
Participación	61,6	60,6	61,1
% s/voto			
PP	36,4	16,5	26,8
PSOE	19,0	28,7	23,7
IU	2,6	2,8	2,7
CC	31,4	42,1	36,5

Distribución de Escaños

	PP	PSOE	CC	AHI
Las Palmas	10	8	12	0
Tenerife	5	11	12	2
CANARIAS	15	19	24	2

PANE diversos: Federación Nacionalista Canaria, Agrupación Herreña Independiente, Alternativa Maga Nacionalista

Verdes: Los verdes de Canarias

Otros: Plataforma Popular de Fuerteventura, Tagoror Pensionista de Canarias, Partido Humanista, Alternativa Canaria - Ciudadanos Independientes de Canarias.

CANTABRIA

Resultados Comunidad Autónoma

	votos	% s/vot	Diputados
Electores	465.168		
Participación	319.947	68,8%	
PP	134.924	42,2	19
PSOE	105.004	32,8	14
IU	11.707	3,7	
CDS	1.479	0,5	
PRC	42.896	13,4	6
UPCA	9.743	3,0	
PANE Diversos	1.179	0,4	
Diversos Derecha	1.099	0,3	
Otros	1.685	0,5	
Nulos	2.514	0,8	
Blancos	7.717	2,4	

Distribución de escaños

	PP	PSOE	PRC
CANTABRIA	19	14	6
PANE diversos:	Conceju Nacionaliegu Cántabru		
Diversos derecha:	Falange Española de las JONS, Partido Demócrata Español		
Otros:	Colectivo de Parados Cántabros, Ciudadanos Independientes de Cantabria		

Fuente: Junta Electoral de Cantabria B.O.C. n.º129 30/06/99

CASTILLA Y LEÓN

Resultados por Comunidad Autónoma

	votos	% s/voto	Diputados
Electores	2.185.507		
Participación	1.479.556	67,7%	
PP	737.982	49,9	48
PSOE	483.675	32,7	30
IU	79.390	5,4	1
CDS	10.422	0,7	
UPL	54.158	3,7	3
TC	14.779	1,0	1
PANE Diversos	25.416	1,7	
Diversos Derecha	4.249	0,3	
Verdes	2.174	0,1	
Otros	11.533	0,8	
Nulos	14.044	0,9	
Blancos	39.036	2,6	

Resultados por Provincia

	Ávila	Burgos	León	Palencia	Salama.	Segovia	Soria	Vallad.	Zamora	CAST. Y L.
Electores	146.613	303.063	450.046	154.701	315.954	126.485	79.677	423.698	185.270	2.185.507
Particip.	73,2	66,1	65,8	71,4	66,8	70,6	64,4	67,7	68,6	67,7
% s/voto										
PP	61,6	48,3	42,2	50,2	53,8	53,1	55,9	48,3	52,5	49,9
PSOE	26,6	31,3	30,8	37,1	33,4	31,7	31,6	35,8	33,6	32,7
IU	6,3	6,7	4,0	5,7	3,8	5,7	5,7	7,5	2,9	5,4
UPL	0,0	0,0	18,3	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	3,7
TC	0,0	7,4	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	1,0
PANE diversos	0,9	0,5	1,5	2,2	3,2	1,1	1,5	1,6	2,7	1,7

Distribución de Escaños

	PP	PSOE	IU	UPL	TC
Ávila	5	2			
Burgos	6	4	1		
León	6	5	3		
Palencia	4	3			
Salamanca	7	4			
Segovia	4	2			
Soria	3	2			
Valladolid	8	5	1		
Zamora	5	3			
Cast. y León	48	30	1	3	1
PANE diversos:	Partido del Bierzo, Partido Regionalista del País Leonés, Unidad Regionalista de Castilla y León, Partido Nacionalista de Castilla y León, Unión del Pueblo Zamorano				
Diversos Derecha:	Falange Española de las JONS, Partido Demócrata Español				
Verdes:	Los Verdes - Grupo Verde, Los Verdes Confederación				
Otros:	Partido de los Autónomos de España y de las Agrupaciones Independientes Españolas, Partido Humanista, Candidatura Independiente de Valladolid, Unidad Salmantina Independiente				

Fuente: Junta Electoral de Castilla y León B.O.C. nº151 06/08/99

CASTILLA - LA MANCHA

Resultados por Comunidad Autónoma

Electores	1.413.503		
Participación	1.058.010	74,9%	
	votos	% s/voto	Diputados
PSOE	561.332	53,1	26
PP	424.531	40,1	21
IU	35.881	3,4	
CDS	2.809	0,3	
PANE Diversos	5.161	0,5	
Diversos Derecha	2.513	0,2	
Verdes	1.034	0,1	
Otros	2.951	0,3	
Nulos	7.146	0,7	
Blancos	14.929	1,4	

Resultados por Provincia

	Albacete	Ciudad Real	Cuenca	Guadalajara	Toledo	TOTAL
Electores	293.775	393.100	167.216	135.838	423.574	1.413.503
Participación	72,2	72,1	81,0	72,7	77,5	74,9
% s/voto						
PSOE	55,5	54,1	49,6	47,1	53,8	53,1
PP	36,8	39,7	44,1	44,3	39,7	40,1
IU	4,1	3,1	2,5	4,3	3,2	3,4

Distribución de Escaños

	PSOE	PP	IU
Albacete	6	4	
Ciudad Real	6	5	
Cuenca	4	4	
Guadalajara	4	3	
Toledo	6	5	
Castilla-La Mancha	26	21	0
PANE diversos:	Tierra Comunera - Partido Nacional. Castellano, Partido Regionalista de Guadalajara, Partido Regionalista de Castilla-La Mancha, Partido Regionalista Manchego		
Diversos Derecha:	Falange Española de las JONS, Partido Demócrata Español		
Verdes:	Los Verdes - Grupo Verde		
Otros:	Unidad Regional Independiente, Unión de Talavera y Comarca, Partido Humanista		

Fuente: Junta Electoral de Castilla-La Mancha D.O.C. M. nº43 02/07/99

COMUNIDAD VALENCIANA

Resultados por Comunidad Autónoma

	votos	% s/voto	Diputados
Electores	3.361.989		
Participación	2.279.805	67,8%	
PP	1.085.011	47,6	49
PSOE	768.548	33,7	35
EUPV	137.212	6,0	5
CDS	2.978	0,1	
UV	106.119	4,7	
BNV-V	102.700	4,5	
PANE Diversos	8.216		
Diversos Derecha	2.973	0,1	
Diversos Izquierda	1.660	0,1	
Verdes	4.176	0,2	
Otros	11.514	0,5	
Nulos	13.530	0,6	
Blancos	35.168	1,5	

Resultados por Provincia

	Alicante	Castellón	Valencia	C. VALENCIANA
Electores	1.092.588	384.335	1.885.066	3.361.989
Participación	67,7	70,4	67,3	67,8
% s/voto				
PP	48,4	48,9	46,9	47,6
PSOE	35,8	34,3	32,4	33,7
EUPV	6,0	4,1	6,4	6,0
UV	1,7	4,3	6,4	4,7
BNV-V	3,6	5,3	4,8	4,5

Distribución de Escaños

	PP	PSOE	EUPV
Alicante	16	12	2
Castellón	12	9	1
Valencia	21	14	2
C. VALENCIANA	49	35	5

PANE diversos: Alternativa Comunitat Valenciana

Diversos Derecha: Falange Española de las JONS

Diversos Izquierda: Izquierda Republicana Federal - Partido Republ. Federal

Verdes: Los Verdes Ecológicos Pacifistas

Otros: Centro Liberal, Iniciativa Independiente, Partido Humanista, Organización Valenciana Independiente, Liga Autónoma Española

Fuente: Junta Electoral de la Comunidad Valenciana D.O.G.V nº3531
05/07/99

EXTREMADURA*Resultados por Comunidad Autónoma*

	votos	% s/voto	Diputados
Electores	885.753		
Participación	650.527	73,4%	
PSOE	313.417	48,2	34
PP	258.657	39,8	28
IU	39.132	6,0	3
EU	10.783	1,7	
CE CREX-PREX	7.437	1,1	
Diversos Izquierda	6.238	1,0	
Verdes	3.410	0,5	
Nulos	4.045	0,6	
Blancos	7.408	1,1	

Resultados por Provincia

	Badajoz	Cáceres	EXTREMADURA
Electores	533.094	352.659	885.753
Participación	73,8	72,8	73,4
% s/voto			
PSOE	49,3	46,4	48,2
PP	39,0	41,0	39,8
IU	7,1	4,4	6,0
EU	0,6	3,3	1,7
CE CREX-PREX	0,6	1,9	1,1

Distribución de Escaños

	PSOE	PP	IU
Badajoz	19	15	2
Cáceres	15	13	1
EXTREMADURA	34	28	3
Diversos Izquierda: Socialistas Independientes			
Verdes: Los Verdes de Extremadura			

Fuente: Junta Electoral de Extremadura D.O.E. n°74 26/06/99

ISLAS BALEARES

Resultados por Comunidad Autónoma

	votos	% s/voto	Diputados
Electores	639.398		
Participación	367.683	57,5%	
PP	160.545	43,7	28
PSOE	80.327	21,9	13
EU	19.793	5,4	3
Pacte	16.161	4,4	6
COP	1.536	0,4	1
PSM-EN	42.748	11,6	5
UM	26.682	7,3	3
PANE diversos	14.187	3,9	
Verdes	643	0,2	
Otros	3.482	0,9	
Nulos	2.852	0,8	
Blancos	6.777	1,8	

Distribución de Escaños

	PP	PSOE	EU	PSM-ENE	UM	Els Verds	Indepen.
I. BALEARES	28	16	3	5	3	1	3
PANE diversos:	Coalición Pueblo Balear, Agrupación Independiente Popular de Formentera Esquerra Republicana de Catalunya, Unión Cívica Pitiusa, Esquerra Alternativa de les Illes Balears, Unión del Pueblo Balear						
Pacte:	Independientes, secciones de Ibiza del PSOE, IU y ERC, Els Verds y ENE						
COP:	Independientes y secciones de Formentera del PSOE e IU						
Verdes:	Los Verdes - Grupo Verde						
Otros:	Agrupación Social Independiente, Socialdemócratas para el Progreso, Coalició Treballadors per la Democràcia						

Fuente: C.A.I.B.

LA RIOJA

Resultados Comunidad Autónoma

	votos	% s/voto	Diputados
Electores	229.433		
Participación	157.126	68,5%	
PP	80.089	51,0	18
PSOE	55.144	35,1	13
IU	6.097	3,9	
Partido Riojano	9.000	5,7	2
Verdes	1.960	1,2	
Otros	419	0,3	
Nulos	1.454	0,9	
Blancos	3.463	2,2	

Distribución de Escaños

	PP	PSOE	P.R.
LA RIOJA	18	13	2
Verdes:	Los Verdes		
Otros:	Movimiento al Socialismo Humanista		

Fuente: Junta Electoral de La Rioja. B.O.L.R. nº78 26/06/99

MADRID

Resultados Comunidad Autónoma

	votos	% s/voto	Diputados
Electores	4.281.075		
Participación	2.606.318	60,9%	
PP	1.324.596	50,8	55
PSOE	944.819	36,3	39
IU-CM	199.488	7,7	8
CDS	8.379	0,3	
Diversos derecha	8.845	0,3	
Diversos izquierda	3.109	0,1	
Verdes	33.390	1,3	
Otros	16.528	0,6	
Nulos	12.830	0,5	
Blancos	54.341	2,1	

Distribución de Escaños

	PP	PSOE	IU-CM
MADRID	55	39	8
Diversos derecha:	La Falange, Falange Española Independiente, Partido Demócrata Español		
Diversos izquierda:	Partido Comunista de los Pueblos de España		
Verdes:	Los Verdes - Grupo Verde, Los Verdes		
Otros:	Unión Comunidad de Madrid, Tierra Comunera - Partido Nacionalista Castellano, Partido Regional Independiente Madrileño, Partido Unidad Ciudadana, Partido Humanista, Partido Roji-Verde, Unidad Regional Independiente, Partido de la Ley Natural, Partido de El Bierzo, Progresistas Federales.		

Fuente: Junta Electoral Provincial de Madrid B.O.C.M. nº154 01/07/99

MURCIA*Resultados Comunidad Autónoma*

	votos	% s/voto	Diputados
Electores	911.054		
Participación	616.397	67,7%	
PP	323.446	52,5	26
PSOE	219.798	35,7	18
IU	42.839	6,9	1
CDS	1.845	0,3	
Diversos derecha	5.527	0,9	
Verdes	5.683	0,9	
Otros	4.093	0,7	
Nulos	4.327	0,7	
Blancos	8.839	1,4	

Distribución de Escaños

	PP	PSOE	IU
MURCIA	26	18	1
Diversos derecha:	Partido Demócrata Español		
Verdes:	Los Verdes		
Otros:	Unión de los Pueblos de Murcia, Partido Independiente Mar Menor, Partido Convergencia Ciudadana del Sureste		

Fuente: Junta Electoral Provincial de Murcia B.O.R.M. nº170 26/07/99

NAVARRA

Resultados Comunidad Autónoma

	votos	% s/voto	Diputados
Electores	461.729		
Participación	305.880	66,2%	
PP	125.497	41,0	22
PSOE	61.531	20,1	11
IU	20.879	6,8	3
EH	47.271	15,5	8
CDN	20.821	6,8	3
EA/EAJ-PNV	16.512	5,4	3
Otros	3.704	0,0	
Nulos	2.539	0,8	
Blancos	7.126	2,3	

Distribución de Escaños

PP	PSOE	EH	IU	CDN	EA/EAJ-PNV
22	11	8	3	3	3

Otros: Independientes de Navarra, Partido Carlista.

Fuente: Parlamento de Navarra

LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DEL 13 DE JUNIO DE 1999 EN ARAGÓN

Francesc Pallarés, Joan Serra y Sara Garrido

El marco político

Las elecciones autonómicas de 1999 se celebran después de una legislatura de gobierno de coalición PP-PAR, presidido por Santiago Lanzuela (PP). En los últimos meses las relaciones entre ambos partidos se fueron deteriorando llegando a las elecciones con graves diferencias entre ellos. Estas diferencias serán determinantes en la configuración del nuevo gobierno autonómico después de las elecciones de Junio de 1999. Sin embargo no supusieron la inestabilidad que se había producido en la legislatura de 1991 a 1995, que vio tres presidentes de la Diputación General a causa de una moción de censura y una dimisión por malversación y otras irregularidades.

Durante la legislatura 1995-1999 se ha aprobado una reforma del estatuto y se ha llegado a importantes acuerdos entre los principales partidos de Gobierno y oposición en materias como Educación y Universidades.

Las fuerzas políticas y la campaña electoral

El Partido Popular presenta como cabeza de lista al presidente saliente de la Comunidad, Santiago Lanzuela. Presidente también del PP en Aragón es el candidato más conocido entre la opinión pública y el que obtiene mejor valoración (5,4).

El PP plantea una campaña de baja intensidad, calificada por algunos incluso de fría, basada en la defensa de la labor realizada en el gobierno autonómico. Resalta la normalización de la vida política tras los escándalos socialistas, los traspasos nuevos de competencias, el aumento de ingresos del Gobierno, la reapertura de la Seo, la autovía Zaragoza-Huesca y la política de diálogo y consenso social y político. También utiliza como recurso electoral los logros del Gobierno central, aunque en menor medida que en otras comunidades, con la participación de Aznar y diversos ministros.

El objetivo del PP es conseguir la mayoría absoluta, pero su campaña contempla también un escenario de gobierno en minoría. Así, no reacciona especialmente ante las críticas del PAR, restándoles importancia y atribuyéndolas a estrategias electorales, y concentra sus críticas en el PSOE.

El PSOE se presenta a estas elecciones tras una etapa difícil. Tuvo que adecuarse a la oposición en las principales instituciones, como la Diputación General o el ayuntamiento de Zaragoza. Vio cómo se recuperaron los casos de

corrupción en que se habían visto envueltos en la legislatura 1991-1995. Estos problemas tuvo que afrontarlos con un partido fuertemente dividido después desde la etapa de Marco. El proceso de elección del candidato se hizo mediante unas tensas y competitivas elecciones primarias en las que Marcelino Iglesias se impuso al secretario regional, Isidro Esteban. Iglesias es considerado uno de los artífices del consenso que han permitido cerrar de momento las tradicionales guerras internas del PSOE Aragonés. Presenta un nivel relativamente alto de conocimiento entre la opinión pública.

La campaña del PSOE se orienta a dar una imagen de renovación y dar por superadas las crisis internas y los casos de corrupción. Centra principalmente su campaña en la crítica al gobierno de PP-PAR, en especial, la subordinación del gobierno autonómico del PP al gobierno central, su falta de ideas y el desaprovechamiento de la coyuntura de crecimiento económico. Sus planteamientos hacen especial hincapié en los temas sociales, la igualdad de oportunidades, la sanidad y la educación públicas, contando con la participación de numerosos dirigentes centrales del PSOE. Consciente de la necesidad de alianzas para alcanzar de nuevo el gobierno plantea una «alianza de progreso» si el PP no logra la mayoría absoluta.

El PAR ha vivido durante la última legislatura un lento pero progresivo distanciamiento del PP en los diferentes niveles institucionales, que se aceleró en los meses anteriores a las elecciones y durante la propia campaña electoral. Critican al PP el incumplimiento de los pactos de Gobierno, la apropiación de los logros de los dos consejeros del PAR y el entreguismo a Madrid, advirtiendo que no pactará con quien fomente trasvases de agua.

Se presenta a estas elecciones con José María Mur como cabeza de lista, presidente del partido desde 1987. Fue Diputado en las Cortes de Aragón de 1983 a 1989 y en el Congreso de 1989 a 1996. Cuenta con un nivel medio de conocimiento entre la opinión pública. La gran ausencia de las listas del PAR es la de Hipólito Gómez de las Rocas, fundador y líder del regionalismo aragonés, diputado en el Congreso y ex Presidente de la Comunidad que se retira de la vida política.

El PAR es el partido que protagoniza una campaña más dura en términos comparativos, presentándose como defensor de los intereses de Aragón frente a los partidos estatales (PP y PSOE) aunque la estrategia de distanciamiento del PP es más dura para borrar la imagen de los años de pacto en el gobierno. Considera que existe un «agravio autonómico» respecto a Aragón que le impide situarse como Comunidad de «primera fila», planteando el aumento del autogobierno como la clave para la solución de los problemas de la Comunidad.

La lista de IU destaca por la juventud de sus miembros, incluido el cabeza de lista y candidato a la presidencia Jesús Lacasa que parte con la desventaja de ser el candidato menos conocido y con baja valoración. Sólo lleva cuatro años como diputado y dos como coordinador general de IU en Aragón.

IU busca la defensa de su espacio de izquierdas frente al avance de la Chunta. Acude especialmente a los temas sociales durante la campaña y reclama el «voto útil de la izquierda», mostrando su disposición al pacto con las otras fuerzas progresistas. En su campaña participan también diversos dirigentes centrales.

Por su parte, la Chunta Aragonesista ha intentado durante la última legislatura extender su implantación más allá de su núcleo inicial de votantes ubicado en Zaragoza. La que se iniciaba en 1995 era la primera legislatura en la que obtenían representantes en la Cortes, que han desarrollado una intensa actividad. Se presentan ahora con aspiraciones de aumentar su representación en todos los ámbitos con una lista caracterizada también por su juventud. Se presenta como cabeza de lista el diputado portavoz Chesus Bernal, Secretario General del ChA desde su fundación hasta 1998.

La campaña de la Chunta se basa en la defensa del autogobierno de Aragón frente a la tradición histórica de la que llama «servidumbre» respecto a Madrid. Presenta y defiende su labor en la oposición durante la legislatura y quiere ofrecer una imagen joven y de renovación en la vida política.

Los resultados

La participación

La participación ha sido del 65%, claramente inferior al de 1995, que se sitúa muy cerca del nivel de 1991, el más bajo en elecciones autonómicas. Aragón, pues, sigue el mismo patrón que el resto de las autonomías que celebran elecciones autonómicas presentando un fuerte aumento de la abstención (+ 6 puntos) respecto a las anteriores elecciones autonómicas de 1995. Se mantiene así muy ligeramente por encima (1%) de la media de este conjunto de autonomías. Como ha sido la pauta en el conjunto de España, las oscilaciones de la participación han sido mucho más acusadas en la provincia más urbanizada, Zaragoza (7%), que en las otras provincias, Huesca (4%) y Teruel (2%).

	Resultados 1999	Dif. 99-95	Dif. 99-96	
Participación	64,90%	-6,2	-12,6	
	% s/voto			Diputados
PP	38,0	+0,7	-9,7	28 (+1)
PSOE	30,5	+4,9	-4,0	23 (+4)
IU	3,8	-5,4	-5,3	1 (-4)
PAR	13,2	-7,1	+13,2	10 (-4)
Cha	11,0	+6,2	+4,6	5 (+3)

La orientación del voto

Con un 38% del voto el PP consigue afianzarse como el partido más votado en las elecciones autonómicas aragonesas y mejorar sus resultados respecto a las elecciones de 1995, en las que consiguió superar al PSOE. Esta mejora del voto al PP en términos relativos, sin embargo, no es suficiente para conseguir la mayoría absoluta.

Cabe destacar que estos resultados implican la pérdida de diez puntos respecto a los resultados que obtuvo el PP en esta Comunidad Autónoma en las elecciones generales de 1996. Analizados en términos absolutos sus 250.000 votos suponen la pérdida de casi 15.000 respecto a las últimas elecciones autonómicas y de 122.000 respecto a las generales. Estas variaciones se han producido de manera similar en las tres provincias, manteniendo su mejor implantación en Teruel y Zaragoza que en Huesca.

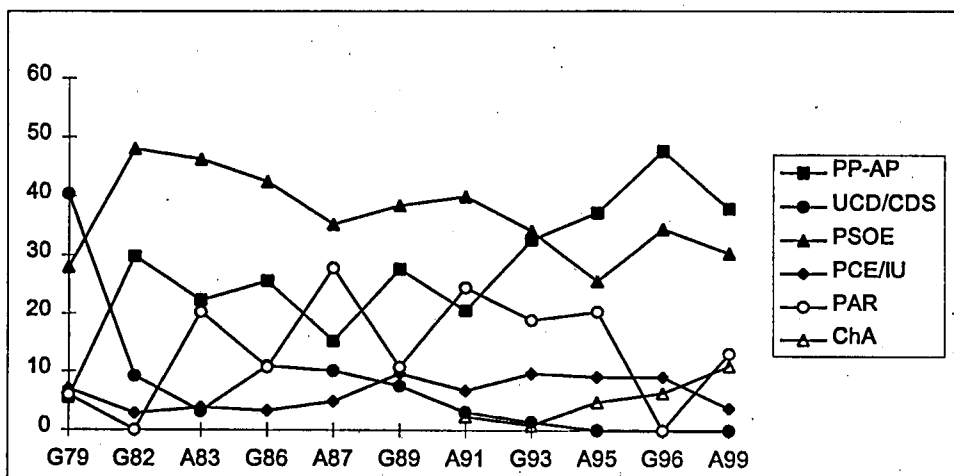
Con el 30% del voto, el PSOE ha conseguido recuperar parte de la ventaja que le sacaba el PP desde 1993. Ha ganado cerca de 20.000 votos respecto a las elecciones de 1995 a pesar del descenso de la participación. Esta mejora se ha producido casi exclusivamente en la provincia de Zaragoza, donde había tenido más dificultades en las dos últimas convocatorias electorales, recuperando así el antiguo equilibrio de su implantación en las tres provincias.

Los retrocesos han sido para el PAR e IU. El Partido Aragonés Regionalista obtiene sus peores resultados hasta ahora en elecciones autonómicas, tanto en términos relativos como absolutos. Agudizando su línea descendente desde las autonómicas de 1987, cuando alcanzó los 180.000 votos (cerca del 30% de los votos), ha obtenido ahora tan solo 86.000 (13%). Su retroceso se ha producido, sobretudo, en Zaragoza, mientras en Teruel, por el contrario, consigue retener su porcentaje de voto.

Por su parte IU ha perdido casi dos terceras partes del número de votos que obtuvo en 1995. Sus mayores pérdidas se han producido en las provincias que le eran más favorables Zaragoza y Huesca, con lo que ahora sólo en Teruel consigue superar el 4% de los votos.

Los mayores avances electorales los ha conseguido, en términos absolutos y relativos la Chunta: con el 11% de los votos ha doblado los que obtuvo en 1995, superando a IU y situándose muy cerca del PAR. Sigue teniendo, sin embargo, una implantación muy descompensada, siendo muy débil en las zonas rurales.

Aragón: Evolución electoral 1979-99



El nivel institucional

La nueva composición del parlamento refleja estos cambios electorales y una mayor fragmentación. El PP con 28 escaños (+1) es el partido mayoritario en la cámara pero queda lejos de la mayoría absoluta, mientras el PSOE dispondrá de 23 representantes ganando cuatro escaños. El PAR ve reducida su representación a 10 diputados, perdiendo cuatro, los mismos que pierde IU que queda con un único representante. La ChA, en cambio ha pasado de 2 a 5 escaños.

Las consecuencias de estos resultados son diversas, pero en primer lugar la posibilidad de configurar mayorías absolutas alternativas, que llevan al inicio de las negociaciones para llegar a pactos de Gobierno e investidura. La llave de Gobierno la tiene el Par, que abre rondas de negociaciones tanto con PP como con PSOE, centradas, sobretodo, en el tema de la financiación autonómica y las obras hidráulicas. Por su parte, el PSOE también negocia el programa de Gobierno a diversas bandas con el Par, el ChA e IU ante la posibilidad de formar una mayoría alternativa. La posición clave del Par lleva a socialistas y populares a apoyar la elección del Presidente del Par, José M. Mur, como Presidente de las Cortes de Aragón.

Después de un largo y complejo proceso de negociaciones, el Par se inclina finalmente, por amplia mayoría de su dirección, a firmar un pacto de Gobierno con el PSOE, aunque el PP intentó hasta el último momento renovar su acuerdo con los regionalistas. También IU decide finalmente dar su apoyo a la investidura de Iglesias, mientras la Chunta se abstiene. De esta manera el 29 de julio Marcelino Iglesias es investido nuevo Presidente de la Comunidad de Aragón, y formará un gobierno de coalición con el Par, correspondiendo 4 consejerías a los regionalistas y 5 a los socialistas.

En principio el gobierno parece gozar de una razonable perspectiva de estabilidad. Dada evolución durante la anterior legislatura, no parece que el Par vaya a variar a corto plazo su política de alianzas. Ha salido debilitado de estas elecciones y achaca su desgaste a la colaboración con el PP que facilitaría la fagocitación por éste de buena parte del espacio político que pretenden ocupar los regionalistas. La participación en el gobierno con los socialistas le facilita la diferenciación respecto al PP y le ofrece resortes para reconstruir y reforzar su proyecto. Complementariamente, la presión autonomista del Par frente al gobierno central del PP dificultaría la capitalización de la oposición por el PP aragonés.

El PSOE complementa la presidencia del gobierno autonómico con el gobierno, en minoría, del ayuntamiento de Huesca, en el que ha conseguido un importante avance electoral. Las alcaldías de Teruel y Zaragoza siguen en manos del PP, que gobierna también en minoría.

LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DE 1999 EN EL PRINCIPADO DE ASTURIAS

Francesc Pallarés, Joan Serra y Sara Garrido

El marco político

La primera legislatura con gobierno del PP en el Principado tuvo un final tormentoso. La crisis había venido desarrollándose desde marzo de 1998 por los enfrentamientos entre el presidente Marqués y la dirección central del PP, y en especial con el vicepresidente del gobierno central, Álvarez Cascos, que deseaba mantener el control sobre el partido en esa región. El enfrentamiento provocó la ruptura y la salida del PP del presidente y de cuatro diputados más que pasaron a formar parte del grupo mixto dando lugar a un nuevo partido regionalista bajo el nombre de Unión Renovadora Asturiana (URAS). De esta forma, desde noviembre de 1998, el presidente de la comunidad fue el líder de un partido minoritario de nuevo cuño dentro del grupo mixto.

La aparición de un nuevo partido escindido del PP hacía prever grandes cambios en la configuración política del parlamento del Principado a partir de las elecciones del 13J. Asturias se convirtió en la comunidad con mayor expectativa de cambio en estas elecciones y en uno de los principales epicentros de la batalla electoral de los dos grandes partidos estatales en estas elecciones.

Las fuerzas políticas y la campaña electoral

El PP asturiano apenas tuvo unos meses para reaccionar y elaborar nuevas candidaturas distanciándose del «fenómeno Marqués». La ruptura obliga a un importante grado de renovación en las listas y se presenta como candidato a la presidencia a Ovidio Sánchez que durante la legislatura recién terminada había sido el Presidente de la Junta General del Principado. De todas maneras es relativamente poco onocido entre la opinión pública.

El PP se enfrenta así a una campaña difícil, y donde no puede defender su gestión de gobierno durante la pasada legislatura y tampoco puede atacar a un PSOE que no ha tenido responsabilidades de gobierno. En este marco su único recurso ha sido presentar la gestión del Gobierno central como base para un proyecto de futuro.

El discurso se centra en la preocupación del Gobierno central por Asturias, las inversiones recientes en infraestructuras y reindustrialización, el acuerdo de la minería y la capacidad de dialogo del PP. En sintonía con este planteamiento se da una presencia masiva de líderes estatales en Asturias: en las seis meses anteriores a las elecciones se hacen 37 visitas de ministros. El vicepresidente Alvarez

Cascos asume un protagonismo especial, siendo incluso acusado de restar protagonismo al candidato Ovidio Sánchez.

Tras la crisis que supuso la pérdida del Principado en 1995, los problemas y la ruptura en el PP sitúan al PSOE de Asturias ante la posibilidad de recuperar el Gobierno del Principado. Ante esta expectativa, presentan a un candidato con reconocido carisma, Vicente Álvarez, alcalde de Gijón desde 1987, líder de la tendencia renovadora del PSOE. Tradicionalmente enfrentado con el núcleo de la Federación Asturiana del partido, era favorable al entendimiento con IU. El candidato socialista es el líder asturiano mejor valorado según los sondeos, y el más conocido después de Sergio Marqués.

El PSOE otorga a esta campaña una trascendencia que desborda el ámbito autonómico. Ante las expectativas ofrecidas por los sondeos el PSOE al completo se vuelca para marcar un hito hacia su recuperación a nivel general. La principal baza de la campaña es resaltar la crisis política provocada por el único gobierno del PP de la Comunidad Autónoma. Es una campaña fuertemente basada en el candidato Areces, sobre la base de su popularidad y buena imagen.

Considerado por una parte de de la opinión como un instrumento que responde únicamente a un proyecto personal de Marqués para mantenerse en el poder, la Unión Renovadora Asturiana afianza sus posiciones y consigue confeccionar sus listas tanto para las elecciones autonómicas como para las municipales (presentan candidatura en 69 de los 78 ayuntamientos del Principado). Sergio Marqués es el líder político más conocido de Asturias pero los enfrentamientos han erosionado su valoración.

La campaña de la URAS tiene dos grandes pilares. Por un lado, la fuerte personalización entorno al presidente del Principado, Sergio Marqués. Por otro, el ataque al PP, ya que el partido no posee un espacio electoral previo y necesita arañar votos en el espacio electoral del PP. Para ello, acusa al PP de responder a intereses personales, partidistas o «de Madrid». La alternativa que se ofrece es la defensa de los intereses asturianos por encima de ideologías e intereses partidistas, y se hace una constante apelación al «espíritu asturiano».

La candidatura de IU está encabezada por Gaspar Llamazares que en el pasado se había caracterizado por su posición muy crítica con los socialistas. Sin embargo la nueva situación en el Principado, y la personalidad del candidato socialista orientan la estrategia de IU a la posibilidad de establecer un pacto con el PSOE. Su campaña, sin embargo, obtiene escaso protagonismo mediático, que todavía se reduce a medida que la batalla electoral se centra en la posibilidad del PSOE de recuperar el gobierno.

Los resultados

Aspectos generales

Tal como venían indicando los sondeos el PSOE vence con una amplia ventaja sobre el PP y alcanza la mayoría absoluta. Por su parte el PP experimenta un fuerte retroceso y vuelve de nuevo a la segunda posición. Por su parte IU tam-

bién retrocede de forma significativa, mientras la URAS obtiene un modesto resultado quedando como cuarta fuerza.

La participación

La participación electoral ha alcanzado el 66%, exactamente la media de participación del conjunto de las trece comunidades autónomas que celebran elecciones autonómicas simultáneas. Siguiendo la pauta general, también en Asturias ha habido un descenso de la participación respecto a 1995, pero más suave que en la mayoría de CCAA. La expectativa de cambio de la elección parece haber contrarrestado los efectos desmovilizadores de la coyuntura general. En este marco Asturias ha abandonado, de momento al menos, su posición de Comunidad poco participativa en el mapa autonómico.

Principado de Asturias: Elecciones autonómicas de 1999
Resultados 1999 Dif. 99-95 Dif. 99-96

Participación	65,9%	-3,5	-10,0	
	% s/voto			Diputados
PP	32,1	-9,5	-8,7	15 (-6)
PSOE	45,7	+12,2	+6,0	24 (+7)
IU	9,0	-7,3	-6,5	3 (-3)
URAS	7,1			3 (+3)
PAS	2,6	-0,6	+1,0	0 (-1)

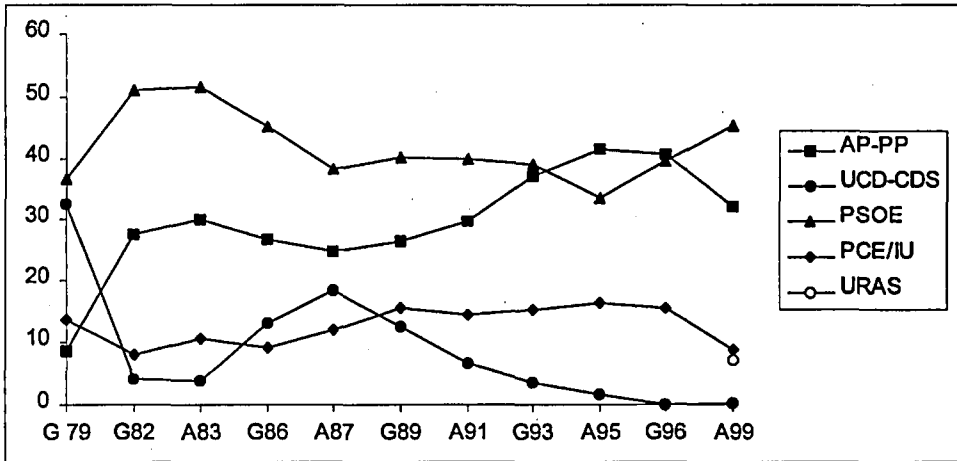
La orientación del voto

El PSOE, con el 46% de los votos, ha sido el partido más votado, superando claramente al PP que con el 32% obtiene en Asturias su peor resultado en el conjunto de CCAA. Los socialistas recuperan así la condición de partido más votado que había perdido en 1995, y con un nivel de voto que no alcanzaba desde la primera mitad de los 80. A pesar del aumento de la abstención el PSOE ha incrementado notablemente su apoyo electoral en más de un 25% (60.000 votos) respecto a 1995, capitalizando fundamentalmente las pérdidas de IU, que con el 9% de los votos se queda tan sólo con la mitad de los votos que obtuvo en 1995 (ver página siguiente).

El PP, en cambio, pierde casi 10 puntos, unos 80.000 votos, que se han dividido entre la URAS y la abstención. También el Partiu Asturianista se ha visto afectado por el clima de la elección, y ha experimentado un pequeño retroceso que le ha dejado sin representación, en contra de sus expectativas de mejorar los resultados. Este «fracaso» ha originado una profunda discusión interna que ha derivado en ruptura y el nacimiento de una nueva formación asturianista.

En conjunto, pues, estas elecciones, pues, han producido un importante vuelco electoral y en el sistema de partidos, siendo Asturias –junto a Cantabria– las

Asturias: Evolución electoral 1979-99



Comunidades con mayor volatilidad electoral respecto a las anteriores elecciones autonómicas.

El nivel institucional

Con estos resultados el PSOE recupera la mayoría absoluta y el gobierno de esta comunidad. Aunque mantiene el discurso de apertura y pacto con IU, con el que llega a acuerdos de nivel municipal, el PSOE se hace en solitario con un ejecutivo presidido por su candidato Areces. En principio, pues, no se apuntan problemas de estabilidad ni de proceso parlamentario para el ejecutivo del PSOE.

Los resultados de las elecciones municipales otorgan también ventaja al PSOE en la mayoría de municipios, pero el gobierno de las dos grandes ciudades, siguiendo la «tradición», ha quedado repartido: el PSOE gana por mayoría absoluta la alcaldía de Gijón, mientras el PP renueva su mayoría absoluta en Oviedo.

LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DE 1999 EN CANTABRIA

Francesc Pallarés, Joan Serra y Sara Garrido

El marco político

Tras las elecciones autonómicas de 1995 se formó un gobierno de coalición PP-PRC que se ha mantenido estable durante esta legislatura dando lugar a que por primera vez el Parlamento autonómico agotara su mandato sin que hubiese un grupo mixto. En este marco, la legislatura de 1995 a 1999 se ha caracterizado por el esfuerzo de todos los partidos por dejar atrás la «etapa Hormaechea» y solucionar los problemas de descrédito político y financieros que dejó, recuperando la confianza de los ciudadanos.

La vida interna del PP en la última legislatura ha sido bastante tranquila después de los problemas de la legislatura anterior con Hormaechea. La candidatura autonómica está encabezada por el actual presidente José Joaquín Martínez Sieso, y cuenta con la presencia como segundo de la lista del presidente del partido, Gonzalo Piñeiro, alcalde de Santander y también candidato a la reelección. La lista mantiene diputados salientes e incluye 9 candidatos nuevos, se busca, según Piñeiro, combinar la experiencia de los mayores y la ilusión de los jóvenes. En la candidatura del PP se han integrado, además, algunos miembros provenientes de la UPCA.

El PP basa su campaña en su acción de gobierno durante la legislatura y presenta un programa de continuidad en los grandes orientaciones. Se enfatizan así las inversiones en infraestructuras, con especial relevancia mediática de la construcción de la autovía del Cantábrico (por finalizar), y el fomento del empleo. Otros temas importantes en su campaña han medidas de bienestar social (incentivos a la natalidad, atención a la tercera edad), y el desarrollo turístico, potenciando los atractivos naturales y el patrimonio cultural. Igualmente aduce la gestión del Gobierno central con la Unión Europea para conseguir ayudas a infraestructuras, a la industria y a la ganadería.

El PSOE de Cantabria afronta las elecciones queriendo mostrar que se han superado los problemas en la composición de las listas que se produjeron entre Angel Duque, alcalde de Camargo y candidato elegido en las elecciones primarias, con la dirección regional del partido. La candidatura del PSOE, por otra parte, incorpora algunos miembros de Izquierda Democrática Cántabra (que no presenta candidatura propia).

La campaña del PSOE se basa en criticar los desequilibrios regionales, en cuanto al desarrollo económico y al grado de bienestar, entre los grandes núcleos y la Cantabria más rural. Igualmente critica al gobierno por el estancamiento de la región y el mal funcionamiento de la Administración autonómica, aludien-

do asimismo a irregularidades y corruptelas en el ejecutivo. También se le acusa de dependencia respecto del Gobierno central del PP, al que se critica su gestión de los temas europeos.

El Partido Regionalista Cántabro presenta como candidato a la Presidencia a Miguel Angel Revilla, hasta ahora vicepresidente del Gobierno Regional y Consejero de Obras Públicas en virtud del pacto PP-PRC. En las encuestas aparece como el líder político más conocido en la región, por encima de los candidatos de PP y PSOE.

El PRC hace una campaña orientada a evitar las mayorías absolutas de PP o PSOE con constantes referencias al peligro que suponen para la Comunidad. Defiende nuevos trasposos de competencias, en especial la Justicia. Da gran importancia a las infraestructuras y el tema de la autovía que ponen como condición a un futuro pacto con el PP. Propone medidas para frenar la migración de las zonas rurales y hacia el exterior de la Comunidad, que plantean como uno de los principales problemas de la región. Se produce un alejamiento del PP durante la campaña y critican la corrupción persistente en el Gobierno autonómico.

La candidatura de UPCA, está encabezada por Vicente de la Hera y cuenta con el apoyo de Hormaechea que, tras varios años en silencio, vuelve a la vida política para la campaña electoral, aunque la inhabilitación por delitos de prevaricación le impida presentarse a él.

IU perdió la representación tras la escisión de Izquierda Democrática Cántabra a mitad de legislatura. Ahora afronta el objetivo de recuperar esta representación. Su lista está encabezada por la única mujer candidata a la Presidencia de la región, María Luz Ruiz Sinde, abogada y elegida coordinadora regional de IU por los militantes. Parte con la desventaja de un muy escaso conocimiento entre la opinión pública.

IU hace una campaña basada en temas muy concretos como mejorar la participación ciudadana en el Gobierno, apoyar la pesca tradicional y costera, así como a las pequeñas explotaciones ganaderas. También se critica la gestión de los temas europeos y la salida de Cantabria del Objetivo 1 de la Unión Europea.

Los resultados

La participación

Cantabria siempre ha tenido una alta tasa de asistencia a las urnas, situando de forma estable su nivel de participación por encima de la media entre las CCAA. Esta convocatoria no es una excepción: el 68,8% de participación se sitúa tres puntos por encima de la media de las comunidades que celebran elecciones. Se trata, sin embargo, del nivel más bajo de participación que se ha dado en Cantabria, con excepción de las elecciones europeas de 1989 y 1994. Siguiendo la pauta general la participación también desciende en Cantabria: algo más de cinco puntos respecto a las elecciones autonómicas de 1995 y más de diez respecto a las generales de 1996.

Cantabria: Elecciones autonómicas de 1999

	Resultados 1999	Dif. 99-95	Dif. 99-96	
Participación	68,8%	-5,3	-10,5	
	% s/voto			Diputados
PP	42,2	+9,9	-7,9	19 (+6)
PSOE	32,8	+7,9	-2,5	14 (+4)
IU	3,7	-3,6	-7,6	0 (-3)
PRC	13,4	-1,0	+13,4	6 (=)
UPCA	3,0	-13,4	+3,0	0 (-7)

La orientación del voto

Estas elecciones han dado como resultado una importante reducción de la fragmentación –electoral y parlamentaria– en el sistema de partidos, con el fuerte retroceso de UPCA e IU, así como un paralelo aumento de la concentración del voto y la representación en los dos grandes partidos estatales, quedando el PRC como *partido bisagra*, como tercera fuerza en posición secundaria electoralmente pero con capacidad de decantar la formación de mayorías parlamentarias.

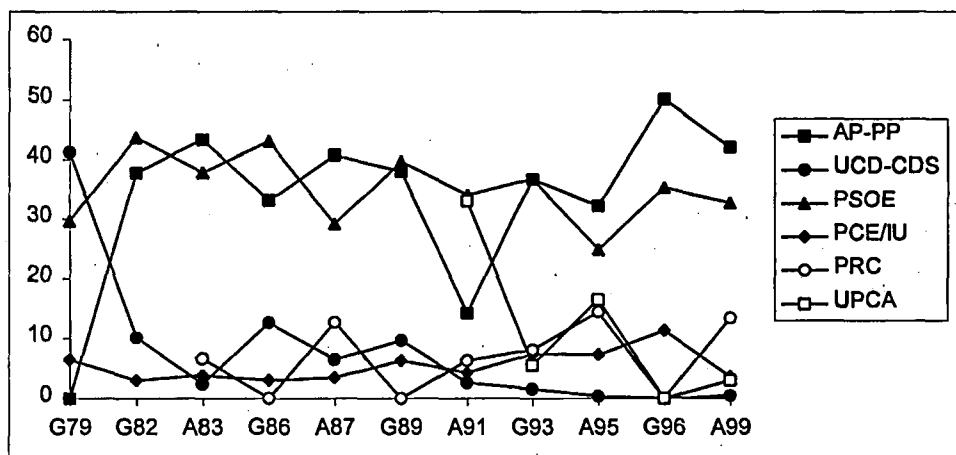
El partido más votado ha sido el PP (42,2%) que vuelve a sus niveles de 1983, antes de que primero el CDS y después la UPCA consiguieran arrebatarle espacio electoral. Ello se deriva del fuerte avance que ha experimentado en estas elecciones (+10 puntos), en buena parte recuperando electorado de la UPCA. Junto a Navarra son, con diferencia, las Comunidades donde el PP consigue mayores avances en estas elecciones, dentro de una tónica predominante de estabilidad en sus resultados.

El PSOE (32,8%) se mantiene como segunda fuerza, y experimenta también un fuerte avance, formando, con Asturias y Castilla-La Mancha el grupo de Comunidades donde el avance socialista es claramente superior a la media. Este avance, sin embargo, es menor que el del PP, con lo que ve aumentar la diferencia que le separa de éste. Su avance no se puede explicar solamente con traspasos desde IU sino que también ha recuperado electorado de UPCA.

El PRC (13,4% de los votos) recupera la tercera posición que había detentado inicialmente hasta que la perdió en 1991. Esta recuperación no viene de la mano de un avance electoral, sino posibilitado por el hundimiento de la UPCA a pesar de un ligero retroceso propio (ver página siguiente).

Después de la crisis que lleva a la escisión de IDECAN, y la pérdida de sus tres parlamentarios que se integran en la nueva formación, estas elecciones se presentaban en un marco también difícil para IU en el contexto general español. No ha tenido nunca buena implantación en Cantabria, pero los buenos resultados de 1995 le habían permitido superar por primera vez el listón del 5% y obtener representación parlamentaria. Los resultados de estas elecciones (3,7%) representan desandar lo andado desde su creación a mediados de los 80. Retrocede así casi 4 puntos, quedando por debajo de la barrera mínima. Sus avances y retroce-

Cantabria: Evolución electoral 1979-99



En estos años han sido paralelos a los del PSOE, pero de sentido contrario, siendo evidente que las pérdidas de IU van principalmente al PSOE, aunque también, como en otras Comunidades, a la abstención.

Finalmente, la UPCA parece haber bajado un peldaño definitivo para su desaparición de la escena política. Después de su elevado resultado en 1991, su porcentaje se reduce a la mitad en las elecciones de 1995, para situarse ahora en el 3%, es decir, perdiendo 13 puntos en relación a las elecciones de 1995. Formación centrada en la rocambolesca figura de Hormaechea, la ausencia de éste es un elemento importante para explicar su rápida caída.

El nivel institucional

Traducidos en escaños estos resultados electorales representan una ganancia de 6 diputados para el PP que con 19 queda a uno solo de la mayoría absoluta. También el PSOE mejora su representación parlamentaria y gana 4 escaños disponiendo de 14 diputados. Como tercera fuerza queda el PRC que mantiene los mismos 6 escaños de que disponía en la legislatura acabada. Dado que tanto la UPCA como IU pierden su representación, el PRC se convierte en el árbitro de la situación.

En las primeras declaraciones del PP ya se apunta la voluntad de reeditar el pacto con PRC, y del que ninguno de ambos socios está insatisfecho. El PRC, sin embargo, se hace rogar y reclama una explicación por parte de los populares de lo que consideran una actitud desleal durante la campaña y vinculan su apoyo al proyecto de la autovía del Cantábrico. Los regionalistas mantienen incluso negociaciones con el PSOE, que les proponen compartir el Gobierno al 50%.

Finalmente PP y PRC, acuerdan un Gobierno de coalición por el que los populares obtiene la Presidencia y 7 consejerías, mientras que los regionalistas

obtienen la vicepresidencia, dos consejerías y la presidencia del Parlamento autonómico. En virtud de este acuerdo, el 22 de Julio es elegido José Martínez Sieso como Presidente de la Comunidad. El PP combina este resultado con la reedición de su gobierno del ayuntamiento de Santander, por mayoría absoluta, de la mano de Gonzalo Piñeiro, con lo que mantiene el control de las principales instituciones cántabras. Paralelamente los regionalistas, merced al pacto con el PP, acceden a la alcaldía de Torrelavega donde habían gobernado ininterrumpidamente los socialistas desde 1979. En conjunto, y merced a la extensión al nivel local del pacto autonómico, más del 80% de los ayuntamientos cántabros tendrán alcalde del PP o del PRC.

LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DE 1999 EN CASTILLA Y LEÓN

Francesc Pallarés, Joan Serra y Sara Garrido

El marco político

Castilla y León es el principal feudo del PP, que gobierna ininterrumpidamente desde hace 12 años. Las elecciones autonómicas de 1995 supusieron la renovación de la mayoría absoluta del PP y la continuación como Presidente de Juan José Lucas (que lo es desde 1991). En general ha sido una legislatura relativamente tranquila, con un moderado nivel de conflictividad.

La llegada del PP al gobierno central en 1996 se planteó como el fin de lo que se entendía como una discriminación histórica de los gobiernos del PSOE. Lucas mostró una gran beligerancia ante el Gobierno de Aznar en sus reclamaciones, llegando a situaciones muy tensas como en la negociación del modelo de financiación autonómica. La ampliación de competencias y la modificación del estatuto se hizo de forma consensuada con el PSOE, y no llegó a plantear grandes problemas, con la excepción del desacuerdo de la UPL por el no reconocimiento de León como región diferenciada. También el tema del Condado de Treviño ha planteado problemas con la celebración y anulación de un referéndum, aunque parece que va encontrando vías de avance. Por otra parte, el gobierno del PP se ha visto salpicado por diversos casos de corrupción, algunos de ellos de relevancia nacional, como el caso Zamora, o el de los fondos MINER para comarcas mineras, además de haber recibido duras críticas por la gestión de las subvenciones en la política de Medio Ambiente y de Ordenación del Territorio.

No está en el ambiente, sin embargo, que estas elecciones puedan alterar el actual equilibrio de fuerzas con claro predominio del PP.

Las fuerzas políticas y la campaña

El PP basa su campaña en destacar la bonanza de su gestión. Se ofrecen datos económicos positivos en crecimiento, altas en la seguridad social, baja inflación, crecimiento de inversiones extranjeras y balanza comercial. También se hace mención de las inversiones en infraestructuras y de la ampliación de competencias, fijando como objetivo prioritario el traspaso de la educación. La figura de Juan José Lucas y su identificación con la Comunidad castellano-leonesa son otro elemento clave de la campaña. Se contraponen su experiencia política frente al riesgo, la vaguedad y la imprecisión del PSOE al que acusan de realizar promesas imposibles.

Los casos de corrupción se han traducido en cambios en la candidatura por Zamora, donde la renovación es prácticamente total. Sin embargo la tónica gene-

ral es más bien de continuidad. Como cabeza de lista y candidato a la presidencia de la Comunidad se mantiene Juan José Lucas, presidente durante las dos últimas legislaturas, que ha ido afirmando su imagen y goza de un estimable grado de popularidad. La candidatura de Lucas supone una cierta polémica por cuanto había manifestado que no se presentaría a más de dos legislaturas, pero lo justifica por el amplio apoyo recibido del partido y de las bases.

El PSOE protagoniza una intensa y larga precampaña durante la segunda mitad de la legislatura y busca ir acortando distancias con el PP. En octubre de 1997, el comité regional designa al vicesecretario del partido, Jaime González como Candidato a la Presidencia de la Junta en substitución del anterior cabeza de lista Jesús Quijano. Jaime González había sido vicepresidente de la junta en la primera legislatura autonómica con el gobierno del socialista Demetrio Madrid. Su nombramiento fue impulsado desde la Ejecutiva regional y se produjo antes de que se iniciase el proceso de primarias en el PSOE. Para no incumplir el criterio del partido, se convocaron primarias internas a los que sólo se presentó Jaime González quedando confirmado como candidato. El PSOE intenta dar una imagen de cohesión territorial a través de la confección de sus listas y, para ello, presenta a González por León y a Quijano, que continua siendo secretario regional, por Valladolid.

La campaña del PSOE se centra en la crítica al Gobierno del PP y especialmente a Juan José Lucas. Al presidente se le critican sus ambiciones políticas en el gobierno central, la despreocupación por el interés de la comunidad, la utilización de los fondos públicos para fines partidistas, el control de los medios de comunicación, su subordinación a los intereses del PP y su responsabilidad política en los casos de corrupción. Las principales críticas a la gestión del gobierno autónomo se centran en la incapacidad para frenar la despoblación de la comunidad, la pérdida de puestos de trabajo en el sector agrario e industrial, la no asunción del traspaso de competencias de sanidad, el favorecimiento de los especuladores a través de la Ley de Urbanismo y de los adinerados con la Ley de Caza o la caída de la inversión pública. Se hacen diversas propuestas como el fomento de las viviendas de protección oficial, la potenciación de la agricultura como sector básico en la Comunidad y la defensa de la viabilidad de la minería en la región. El ataque se dirige en exclusiva hacia el PP y no se cierra la puerta a pactos post-electorales con IU aunque no se trata de un tema protagonista durante la campaña por las expectativas de victoria popular.

Durante esta legislatura IU ha visto como perdía uno de los cinco escaños obtenidos en 1995 debido a la escisión de Nueva Izquierda. El cabeza de lista de la coalición es Antonio Herreros que a pesar de su larga trayectoria en la política regional, sigue siendo poco conocido fuera de su provincia, Valladolid. La elección de Antonio Herreros como candidato supone la introducción de una cierta bicefalia en el partido pues el coordinador regional sigue siendo Jose Luis Conde, a lo que la coalición resta toda importancia.

Con el objetivo de mantener al máximo los resultados de 1995, dadas las escisiones y los problemas internos sufridos durante esta legislatura, IU plantea su campaña como defensa de un espacio propio de izquierda, estableciendo como principales ejes en su discurso electoral el desempleo y la despoblación. Las crí-

ticas van más dirigidas al Gobierno de Lucas que al PSOE, con el que no niegan la posibilidad de un pacto, pero lo condicionan al programa de gobierno.

De entre los diversos partidos de ámbito no estatal (PANE) que concurren a estas elecciones destaca la Unión del Pueblo Leonés (UPL) que en 1995 obtuvo dos diputados, aunque una de ellos dejó el grupo durante la legislatura, como exponente del descontento de sectores leoneses con la falta de reconocimiento de personalidad política propia para León, y reabriendo el debate sobre la continuidad de León dentro de la Comunidad Autónoma. Sobre esta idea central, el centralismo de Valladolid y el agravio compartivo en temas de infraestructuras, son los principales ejes de la campaña de la UPL.

En general, se trata de una campaña tranquila condicionada en todo momento por las expectativas de renovación de mayoría absoluta del PP que provocan una campaña triunfalista de éstos.

Los sondeos publicados a mitad de campaña pronosticaban el mantenimiento del dominio de las posiciones de los partidos, con mayoría absoluta para el PP.

Los resultados

La participación

Con una participación electoral de casi el 68% Castilla y León se mantiene como una de las comunidades participativas, con un niveles algo más alto que la media de las comunidades que celebran estas elecciones conjuntamente. Este comportamiento participativo no escapa, sin embargo, de la tendencia general a la desmovilización, y desciende 6 puntos respecto a las elecciones de 1995. Su nivel queda así prácticamente igual al de 1991, otra coyuntura depresiva de la participación, marcando los puntos más bajos en la evolución electoral de la comunidad. Este aumento oscila entre los cuatro puntos en Burgos y los más de siete en Salamanca, aunque Soria, donde la participación no llega al 65%, sigue siendo la provincia más abstencionista.

Castilla y León: elecciones autonómicas de 1999

	Resultados 1999	Dif. 99-95	Dif. 99-96	
Participación	67,7%	-5,8	-11,3	
	% s/voto			Diputados
PP	49,9	-1,9	-2,0	48 (-2)
PSOE	32,7	+3,2	-2,1	30 (+3)
IU	5,4	-4,1	-3,7	1 (-4)
UPL	3,7	+1,2	+3,0	3 (+1)
TC	1,0	+0,4	+0,7	1 (+1)

La orientación del voto

Los cambios electorales son suaves, siendo una de las Comunidades con menor volatilidad.

El PP ha vuelto a ganar con casi el 50% de los votos, nivel alrededor del que se mantiene desde 1993 en todo tipo de convocatoria. Ello no obsta para que en el marco del incremento de la abstención el ligero retroceso porcentual implique una pérdida de casi 70.000 votos de los algo más de 800.000 votos que obtuvo en 1995.

Sus mejores resultados los obtiene en Avila (61%), seguida de Soria, mientras su porcentaje más bajo es el de León (42%) en el marco de los buenos resultados que obtiene la UPL en su provincia. En las demás se mantiene alrededor de la media, con pequeñas diferencias. El ligero retroceso a nivel de la Comunidad es pauta general en todas las provincias, con la excepción de Avila donde incluso mejora su ya elevado resultado de 1995.

El PSOE (32,7%) se mantiene a distancia como segunda fuerza, logrando mejorar sus resultados –absolutos y relativos– como en la mayoría de CCAA.

Por provincias su implantación es bastante regular con escasas diferencias por encima o por debajo de la media. La única excepción es Avila donde siempre obtiene unos resultados claramente inferiores, y estas elecciones no han sido una excepción (26%). En sentido contrario destaca el elevado resultado obtenido ahora en Palencia (37%), donde si bien venía obteniendo buenos resultados se situaban moderadamente por encima de la media. En el marco de la tónica general, avanza en todas las provincias, aunque es casi nulo en Zamora y muy pequeño en Salamanca y León.

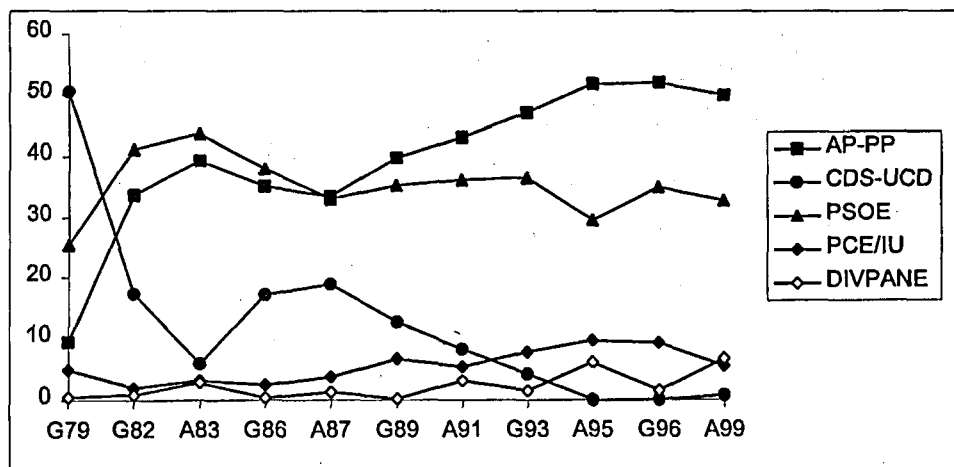
Con el 5,4% de los votos IU retrocede (-4) de nuevo a su nivel de 1991 después del avance que consiguió en 1995. Su retroceso es generalizado, y especialmente fuerte en Burgos y Valladolid, donde mejores resultados obtuvo en 1995. Su pérdidas han sido en buena parte capitalizadas por el PSOE.

En el ámbito de los PANE, la UPL continua afianzándose y llega al 3,7% de los votos a nivel de la Comunidad. Sin embargo su implantación es lógicamente casi exclusivamente leonesa, provincia donde mejora significativamente los ya buenos resultados que obtuvo en 1995, alcanzando casi el 20% de los votos. Se consolida como tercera fuerza de la provincia, acercándose al nivel de la segunda, el PSOE. La sorpresa, sin embargo, ha corrido a cargo de Tierra Comunera, que si bien logra el 1,3% de los votos a nivel de la Comunidad, su buen resultado en Burgos (8%) le permite obtener un escaño. Tanto en Burgos como en Salamanca consigue superar a IU y se convierte en la tercera fuerza en ambas provincias (ver página siguiente).

El nivel institucional

El PP con 48 diputados obtiene nuevamente la mayoría absoluta a pesar de perder dos escaños. El PSOE es el segundo grupo contará ahora con 30 diputados, ganando 3. El descalabro es para IU que pierde 4 escaños y queda con un único representante en las Cortes.

Castilla y León: Evolución electoral 1979-99



El espacio del regionalismo, si bien diverso, contará con más representación que en ninguna otra legislatura. La UPL consolida su presencia parlamentaria y gana un escaño, con lo que tendrá 3 representantes en las Cortes. Por su parte, Tierra Comunera contará con un representante.

Estos resultados ofrecen al PP una sólida base para gobernar sin dificultades durante cuatro años más en Castilla y León. De todas maneras su dominio en la Comunidad no será tan hegemónico al haber perdido la alcaldía de Burgos, Palencia y Soria, y la mayoría absoluta en León y Segovia, gobernando en minoría en la primera y ha pactado la cesión de la alcaldía a UC-CDS en la segunda. Mantiene la mayoría absoluta en las otras 5 capitales, así como el gobierno de las Diputaciones.

El tema de León puede traer sin embargo ciertas complicaciones. Los buenos resultados de la UPL así como la necesidad que tiene el PP de esta formación para mantener el gobierno en el ayuntamiento de León. El «Pacto de León» por el que el PP consigue el apoyo de UPL a la alcaldía de la capital mediante un compromiso de inversiones públicas en la provincia —debe entenderse por parte de la Junta—, es recibido con críticas desde las demás provincias, incluso desde el propio PP. Puede generarse así una dinámica problemática.

LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DE 1999 EN CASTILLA-LA MANCHA

Francesc Pallarés, Joan Serra y Sara Garrido

El marco político

Castilla la Mancha es uno de los tradicionales feudos del PSOE, donde ha ganado todas las elecciones autonómicas celebradas. José Bono es presidente con mayoría absoluta desde 1983 y en 1995 volvió a revalidar esta mayoría, aunque por escaso margen. Aquellos comicios supusieron un importante avance del PP, que redujo sus diferencias con el PSOE y en las elecciones municipales celebradas simultáneamente consiguió el gobierno de las cinco capitales de provincia de la comunidad.

Sobre este marco, la llegada del PP al gobierno central en 1996 supuso un cierto cambio de escenario en la política de la Comunidad. Poco a poco el cierto consenso inicial ha ido derivando hacia una mayor presencia de situaciones conflictivas entre el gobierno autonómico socialista, por un lado, y las instituciones locales y el gobierno central, del PP, por otro. De esta manera al consenso generado en relación a la modificación del Estatuto, con la asunción de nuevas competencias y algunas reformas en el funcionamiento institucional, se contraponen la situación conflictiva interna en relación a la Ley de Cajas de Ahorro, o el conflicto con el gobierno central sobre el tema del traspaso de agua del Júcar a la Comunidad Valenciana.

Las fuerzas políticas y la campaña

La estabilidad ha sido la tónica general del PSOE de Castilla-La Mancha en la última legislatura, lejos de las crisis vividas en las comunidades donde perdió el Gobierno. Por todas estas razones, la candidatura de Bono, hecha pública en diciembre no se cuestionó ni se sometió a elecciones primarias. Las encuestas le colocaban como el líder mejor valorado e incluso los votantes de PP e IU le valoraban positivamente.

El PSOE de Castilla la Mancha está fuertemente personalizado en la figura de José Bono, que ha utilizado siempre como reclamo su defensa de los intereses de la Comunidad por encima de los del partido, enfrentándose en ocasiones a ministros de gobiernos socialistas. Sobre la base de sus victorias en Castilla-La Mancha se ha convertido en uno de los llamados «barones del PSOE» y su nombre sonó como posible candidato a la presidencia del gobierno español.

El PSOE, basa su campaña en la defensa de su labor de gobierno, y propone continuar en la línea de diálogo social, aumentar las infraestructuras para asumir

nuevas competencias, así como diversas medidas sociales (igualdad de oportunidades, ayudas a las familias, contratos de formación para jóvenes, entre otras)

El PP de Castilla-La Mancha se ha visto afectado por diversos problemas a lo largo de esta legislatura, especialmente las repercusiones del «caso Tomey». Para la candidatura a la Presidencia el PP plantea una rotación de papeles: el candidato de 1995 –José Manuel Molina– que había sido anteriormente alcalde de Toledo deja paso al actual alcalde de Toledo –Agustín Conde– que a su vez vuelve a dejar la candidatura de Toledo a Molina. Agustín Conde tiene como aval político haber obtenido la primera mayoría absoluta en Toledo para el PP en 1995.

Orienta su campaña a la crítica del gobierno socialista y la figura de Bono, al tiempo que plantea un programa centrado en el desarrollo de infraestructuras y la mejora de las comunicaciones interprovinciales, iniciativas para las pequeñas y medianas empresas, así como ayudas sociales para las familias, presentando la gestión del gobierno central como referencia.

IU de Castilla-La Mancha se ha visto muy afectada por la escisión interna de Nueva Izquierda. El único diputado autonómico que consiguió en 1995 en Albacete, se incorporó tras esta escisión a la candidatura de PSOE- Progresistas. El cabeza de lista de IU es ahora Gonzalo Gutiérrez. El programa de IU sitúa como aspectos principales la consecución del pleno empleo con la reducción de jornada, el reparto de empleo, la supresión de las ETT, la ley de financiación de la educación, el apoyo a la agricultura familiar y cooperativa, la red de servicios sociales, y la supresión de centrales nucleares.

De todas maneras, el tema estrella durante las elecciones autonómicas en Castilla la Mancha ha sido el escándalo del lino, con una repercusión nacional y con diferente utilización por parte de cada partido. El PSOE lo utiliza para desprestigiar al PP y para afirmar el control y la vigilancia que ejerce la Junta frente a las corruptelas de los ministros, el PP lo utiliza para responsabilizar al gobierno de la Junta y para acusarlo de irresponsabilidad y de atentar contra los intereses de la Comunidad. IU apela a la responsabilidad de ambos partidos y lo utiliza para reclamar el apoyo de los pequeños agricultores y un mayor control en las ayudas y subvenciones.

Tanto la realidad surgida de las elecciones de 1995 como las expectativas formadas a partir de los sondeos, abocaban a la Comunidad a un bipartidismo PP-PSOE que será la principal característica de la campaña electoral. Los ataques frontales entre los dos partidos tienden a excluir a IU y, a menudo, se personalizan en los cabezas de lista, por lo que la campaña electoral puede calificarse de dura. Así, además del tema del lino, en marzo se destapa el escándalo de las navajas y la Junta reacciona con una gran campaña mediática. Ya en la campaña el PP acusa a 3 consejeros de Obras Públicas de la Junta de irregularidades en la adjudicación de obras (el fiscal archiva el caso durante la campaña) y el PSOE saca a la luz una sanción de Ministerio de Hacienda por irregularidades en la declaración de renta del candidato del PP Agustín Conde.

En conjunto el reflejo mediático de esta campaña es bastante desigual y el principal protagonismo se lo lleva el Presidente de la Junta José Bono que no se limita a defender el espacio electoral conseguido sino que lleva a cabo una campaña de ataque que le garantiza una mayor presencia en los medios. Frente a él,

Conde compensa su escasa experiencia con la utilización de líderes estatales para obtener un mayor protagonismo y reforzar la imagen de partido, pero no consigue superar a Bono en la aparición en los medios.

Los resultados

La participación

Castilla-La Mancha repite como la comunidad más participativa entre las que celebran estas elecciones de manera conjunta. El casi 75% de participación le permite mantener el testigo que recogió en 1995 de manos de Cantabria. De todas maneras, siguiendo la pauta general, también la participación ha descendido respecto a las anteriores elecciones autonómicas (-4), aunque en medida algo menor que la media.

Como viene siendo tradicional Cuenca (80%) y Toledo (77,5%) son las provincias con una mayor participación, mientras en las otras tres el nivel es muy parecido (72%). Este descenso de la participación no ha sido homogéneo entre las provincias sino que ha sido más suave en las más participativas aumentando de esta manera las diferencias interprovinciales.

Castilla-La Mancha: Elecciones Autonómicas de 1999

	Resultados 1999	Dif. 99-95	Dif. 99-96	
Participación	74,9%	-4,0	-8,2	
	% s/voto			Diputados
PP	40,1	-3,9	-6,8	21 (-1)
PSOE	53,1	+7,7	+10,7	26 (+2)
IU	3,4	-4,2	-5,0	0 (-1)

La orientación del voto

Después de la ajustada victoria socialista en 1995, y victoria del PP en las generales de 1996, estas elecciones han significado la consolidación del predominio del PSOE que con el 53% de los votos ha conseguido el mejor resultado de su historia en esta comunidad. Por primera vez ha superado los 500.000 votos, ganando 8 puntos -casi 80.000 votos- en relación a las anteriores elecciones a pesar de la mayor abstención..

Ha ganado votos y mejorado su porcentaje en todas las provincias, pero donde más lo ha hecho ha sido en Albacete y Guadalajara, sus peores provincias en 1995. De esta manera ahora tiene una implantación mucho más homogénea en toda la Comunidad, aunque Guadalajara continua siendo su «punto débil» (34%), mientras dentro de la mayor homogeneidad en el resto Toledo continúa siendo la provincia donde obtiene un mejor resultado (41,7%).

El PP ha visto en cambio como perdía 45.000 votos respecto a las últimas elecciones autonómicas y 110.000 respecto a las últimas generales. Esto ha hecho que su porcentaje del voto pasase del 44% al 40% y, combinado con el avance del PSOE, ha visto aumentar su desventaja respecto a los socialistas de 1 hasta los 13 puntos.

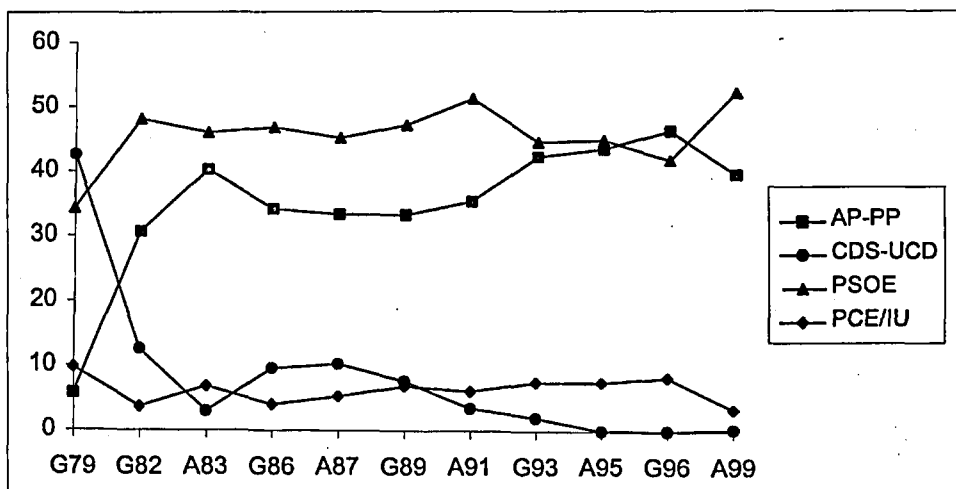
Albacete y Guadalajara son las provincias donde se han erosionado más sus bases electorales, paralelamente al mayor avance de la abstención y del PSOE en ellas. Su implantación provincial es menos homogénea que la del PSOE, siendo Cuenca su «plaza fuerte» (36%) mientras el peor resultado lo obtiene en Albacete (26,6%).

El otro perdedor de estas elecciones ha sido IU que ha visto desaparecer más de la mitad de sus votantes para quedarse con sólo el 3,4% de los votos. Se trata del segundo peor resultado de IU en las 13 CCAA que celebran elecciones, superando sólo al que obtiene en Canarias y muy poco por debajo del que obtiene en Cantabria, Aragón y La Rioja, que en conjunto forma el grupo de CCAA donde IU no llega al 4% de los votos.

Su implantación provincial se ha homogeneizado a la baja, no llegando al 5% en ninguna provincia, obteniendo incluso menos del 3% en Cuenca, donde ya venía obteniendo los peores resultados. Si bien sus pérdidas han sido generalizadas, han sido más fuertes en Albacete y Guadalajara, donde más avanzó sobre el PSOE en 1995 y coincide ahora a su vez con los mayores avances del PSOE y la abstención en ellas, indicando la existencia de un electorado oscilante entre ambos partidos, como sucede en el resto de CCAA.

Con la marginalización de IU, la anterior desaparición del CDS y la inexistencia de PANE mínimamente significativos, Castilla-La Mancha es ya prácticamente una comunidad completamente bipartidista, y aquella donde la concentración del voto en los dos grandes partidos es mayor.

Castilla-La Mancha: Evolución electoral 1979-99



El nivel institucional

Estos resultados han dejado con una holgada mayoría absoluta al PSOE, que obtiene 26 diputados, dos más que en la legislatura anterior, mientras dejan fuera de la cámara a IU que pierde el único escaño que tenía. Por su parte el PP obtiene 21 diputados, uno menos que en 1995.

Sobre esta base, Bono ha sido reelegido como Presidente de la Comunidad, mientras Agustín Conde asume la responsabilidad por los malos resultados del PP, aunque su renuncia no ha sido aceptada por la dirección nacional.

Estos resultados se han interpretado en algunos círculos, en un primer momento, como un aval a una candidatura de Bono como cabeza de lista a las elecciones generales por el PSOE que al final no se producirá.

A nivel del poder local la situación no ha cambiado demasiado en relación a 1995. De todas maneras, siguiendo una pauta general de ligero retroceso, el PP pierde la mayoría absoluta y la alcaldía de Albacete, que pasa al PSOE con el apoyo de IU. En las otras cuatro capitales el PP renueva la alcaldía con mayoría absoluta. Se mantienen, pues los grandes trazos en la distribución de los recursos de poder que han existido durante la última legislatura, con una ligera modificación favorable al PSOE.

LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DE 1999 EN LA COMUNIDAD VALENCIANA

Francesc Pallarés, Joan Serra y Sara Garrido

El marco político y la campaña electoral

Las elecciones autonómicas de 1995 dieron la victoria al PP que ha gobernado mediante un Pacto con Unió Valenciana que incorporaba a los regionalistas al Consell de la Generalitat. La relación entre ambos socios ha funcionado bien en el gobierno pero ha sido más difícil en el ámbito de las Cortes Valencianas,

La vida interna del PP durante la anterior legislatura fue tranquila, con la única excepción de los coletazos del *caso Naseiro*. La dinámica interna ha tendido a reforzar la figura de Eduardo Zaplana como líder regional, convirtiéndole en referente de la Comunidad y de la nueva política autonómica del PP.

Zaplana repite como cabeza de lista y candidato a la Presidencia. Su objetivo en estas elecciones es conseguir la mayoría absoluta que le permita gobernar en solitario. Para ello, busca consolidar su electorado de 1995 e intenta captar igualmente electorado de UV incluyendo en sus listas a escindidos de la formación regionalista que habían formado Iniciativa de Progreso de la Comunidad Valenciana (IPCV).

La campaña del PP se basa en la defensa de su gestión de gobierno en la Comunidad y está muy centrada en la figura de Zaplana, utilizándose en menor grado que en otras comunidades, el referente del gobierno central. Tiene un mayor énfasis valencianista y autonomista que en anteriores campañas, enfatizando una mayor entidad y protagonismo de la Comunidad en el ámbito estatal, especialmente a raíz de la nueva propuesta de Zaplana sobre financiación autonómica, y en general con apelaciones frecuentes al papel de la Comunidad en relación a España y Europa.

Para el Partido Socialista, la derrota electoral de 1995 supuso el inicio de una etapa de convulsiones internas y enfrentamientos entre las múltiples «familias» que integran la federación valenciana (la segunda del partido tras la andaluza): romeristas, lermistas, ciscaristas, asuncionistas e Izquierda Socialista. Tras un conflictivo proceso Antoni Asunción, que había desempeñado diversos cargos de representación desde Alcalde hasta ministro del Interior, es el principal candidato del PSOE valenciano.

Basa su campaña en la crítica al PP y a Zaplana, especialmente por el aumento de la deuda pública de la Generalitat, pero también denuncia los «negocios» del PP en Terra Mítica y en el hospital de Alzira, así como el control y manipulación de los medios de comunicación.

En general realiza una campaña dura, con un protagonismo muy centrado en

Asunción y en la participación de líderes nacionales. Intenta asimismo evitar la erosión electoral mediante un llamamiento al voto útil de izquierdas.

Al igual que en otras comunidades la organización de IU, Esquerra Unida del País Valencià (EUPV), ha vivido un proceso difícil y que llevó a la escisión Nueva Izquierda (que se presenta coaligada con el PSOE). Su cabeza de lista es ahora Joan Ribó, que aborda la campaña con el handicap de una baja cota de conocimiento en la opinión pública.

Realiza una campaña centrada en la presentación de sus propuestas concretas y la defensa de los planteamientos de izquierdas, más que en denuncias de los otros partidos, contemplando la posibilidad de pactos post-electorales con el PSOE. Su campaña no consigue, sin embargo, el protagonismo mediático del resto de opciones principales.

Unión Valenciana también ha vivido una legislatura difícil por las tensiones que ha suscitado el pacto de legislatura con el PP. El punto de inflexión lo marcó la salida del partido en diciembre de 1996 del ya fallecido Vicente González Lizondo, fundador y referente de UV. Tras él se marcharon algunos de sus dirigentes que más adelante formarían su propia opción política como Iniciativa de Progreso de la Comunidad Valenciana. La reacción de Unión Valenciana fue la de intentar reducir las diferencias con el PP e intentar llevar a cabo un proceso de reorganización del partido.

Presenta a Hector Villalba como cabeza de lista y candidato a la Presidencia. Su campaña se orienta a intentar defender su espacio político regionalista frente a la amenaza del PP y también frente al esperado avance del Bloc. Durante la campaña se distancia progresivamente del PP ante el miedo al trasvase de votos hacia los populares y criticando a los partidos estatales que no priorizan los intereses de la Comunidad.

Finalmente, el Bloc Nacionalista, ahora en coalición con Els Verds insiste en su propuesta nacionalista y de izquierdas y se presenta como una alternativa ante la precaria situación de las tradicionales opciones de izquierdas en la Comunidad, con el objetivo de convertirse en la tercera fuerza política de la Comunidad.

Los resultados

Aspectos generales

Con un elevado nivel de abstención, los resultados del 13-J dieron una holgada mayoría absoluta al PP que obtuvo 49 escaños y el 47,6% de los votos. El PSOE consiguió mantener su nivel de voto, mientras EUPV y UV experimentaron importantes descensos, quedando esta última sin representación parlamentaria al no superar la barrera mínima del 5%.

La participación

Con un nivel de participación del 67,8% la Comunidad Valenciana se sitúa ligeramente por encima de la media de las Comunidades que celebraron eleccio-

nes conjuntamente. Sin embargo es el más bajo registrado en unas elecciones (excepto europeas) en la Comunidad, con un descenso de 8 puntos en relación a las anteriores autonómicas, siguiendo la pauta general, aunque algo por encima de la media del conjunto de Comunidades.

Castellón es la provincia más participativa, en un marco de mayor diferenciación entre las tres, debido al mayor descenso de la participación en Alicante y, sobre todo, Valencia. Estos movimientos se corresponden con el fuerte aumento de la participación registrado en 1995, aunque parece haber otros factores que contribuyan a explicar la desmovilización especialmente fuerte en Valencia.

Comunidad Valenciana: Resultados elecciones autonómicas 1999

	Resultados 1999	Dif. 99-95	Dif. 99-96	
Participación	67,8%	-8,2	-13,8	
	% s/voto			Diputados
PP	47,6	+5,0	+4,1	49 (+7)
PSOE	33,7	-0,1	-4,4	35 (+3)
IU	6,0	-5,5	-5,0	5 (-5)
UV	4,7	-2,3	+1,1	0 (-5)
BNV	4,5	+1,8	+3,4	0 (=)

Elaboración propia sobre datos del DOGV

La orientación del voto

El PP vuelve a ser de nuevo la opción más votada, incrementando de manera notable su resultado, no sólo relativo sino también en número de votos a pesar del incremento de la abstención. Significa su mejor porcentaje en la Comunidad, superando claramente no sólo resultados de elecciones anteriores sino los de las municipales simultáneas, acercándose al nivel del 50% de los votos.

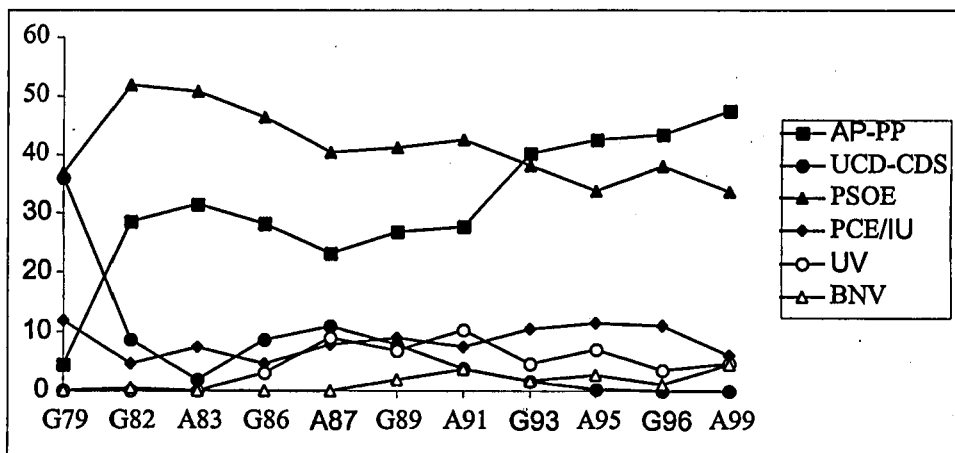
Presenta una implantación relativa casi idéntica en las tres provincias, experimentando un importante incremento en Valencia, donde absorbe electorado procedente de UV. Su avance es también notable, aunque menor, en Castellón, donde por muy poco continua presentando su mejor resultado, y es más suave en Alicante.

El PSOE consigue mantener su porcentaje aunque pierde 36.000 votos en relación a 1995, siendo de las pocas Comunidades donde no consigue mejorar su resultado relativo. Los problemas internos de los socialistas valencianos parecen el factor explicativo de esta menor capacidad de resistencia del PSOE en una Comunidad donde recogía alrededor del 50% de los votos en la primera mitad de los 80. Posteriormente, en el marco del ascenso del CDS y de IU desciende durante un largo período a la cota del 40%, y ya en la segunda mitad de los 90, desaparecido el CDS y con el fuerte ascenso del PP, se ha instalado en la línea del 35% sin capacidad de superarlo a pesar de la crisis de EU en 1999. Su implanta-

ción relativa continua siendo muy parecida en las tres provincias, aunque algo mejor en Alicante, siendo también muy similar su evolución en las tres.

Siguiendo la pauta general, también en la Comunidad Valenciana EU experimenta un fuerte retroceso. Con el 6% de los votos presenta su peor resultado histórico con la excepción del momento de su aparición en las generales de 1986. Retrocede 5,5 puntos en relación a las autonómicas de 1995, perdiendo la mitad de su electorado. Estos malos resultados se producen igualmente en las municipales y europeas simultáneas, evidenciando que se trata de una erosión del proyecto de IU en su conjunto y no un problema específico de la Comunidad Valenciana.

Unió Valenciana continua su tendencia a la baja que viene mostrando desde 1991. Obtiene el 4,6% de los votos, perdiendo 1/3 de sus votos y, lo que es más grave, queda sin representación parlamentaria al no superar la barrera del 5% a nivel de Comunidad que establece la normativa electoral valenciana. UV encuentra dificultades para diferenciarse claramente de un PP que en el marco de su consolidación en la Comunidad parece una referencia demasiado poderosa. Los problemas internos de UV se ubican en buena parte en este marco y los resultados electorales no son más que otra expresión. Mantiene su implantación muy centrada en Valencia, a pesar de que sus pérdidas se han concentrado casi exclusivamente en esta circunscripción.



Por su parte, con el 4'5% de los votos, el Bloc obtiene su mejor resultado, favorecido por la crisis de EU y el PSOE. Logra prácticamente equipararse con EU y UV en tercer lugar, sin embargo tampoco consigue superar la barrera para el acceso a la representación.

El nivel institucional

Como consecuencia de su avance electoral el PP mejora también su representación parlamentaria y, con 49 diputados (+7) alcanza su objetivo de la mayoría absoluta. Por su parte el PSOE con 35 escaños mejora también su representación

en las Cortes (+3), mientras EU obtiene 5 escaños (-5) viendo reducido a la mitad su grupo. Por su parte UV pierde la representación que tenía (-5) dejando así un mayor número de escaños para distribuirse entre el resto de partidos. PP y PSOE son los beneficiados de esta desaparición.

Por primera vez queda así configurada una cámara con mayoría absoluta y amplia del PP que apoya de nuevo la investidura de Zaplana como Presidente de la Generalitat, al frente ahora de un gobierno monocolor del PP también por primera vez en esta Comunidad. En principio, pues, se abre una legislatura en la que no parece pueda haber problemas de inestabilidad gubernamental, excepto situaciones imponderables o por crisis interna del PP, bien sea general o en la Comunidad, escenario para el que hoy no hay ningún elemento que parezca indicarlo.

LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DE 1999 EN EXTREMADURA

Francesc Pallarés, Joan Serra y Sara Garrido

El marco político

Con el socialista Juan Carlos Rodríguez Ibarra como Presidente de la Comunidad desde 1983, el proceso político en Extremadura durante los últimos cuatro años ha venido marcado por la falta de mayoría absoluta de los socialistas, que la habían mantenido desde 1983 hasta 1995. El PSOE ha tenido que gobernar, pues, buscando el apoyo puntual de los regionalistas, IU o incluso el PP. Ello provocó una cierta inestabilidad durante los dos primeros años, que ha ido remitiendo a medida que IU adoptaba una posición menos beligerante. Esta situación ha repercutido sobre el propio proceso de reforma del Estatuto para la ampliación de competencias, que culmina felizmente durante la legislatura.

A destacar igualmente durante la legislatura la fuerte polémica a raíz de la modificación de la distribución provincial de los escaños del Parlamento autonómico, perdiendo uno Cáceres (que pasa a tener 29) y ganándolo Badajoz (que pasa a tener 36). Este cambio, que responde a parámetros poblacionales, fue duramente criticado por los partido regionalistas, y al PP le costó al pérdida de un diputado que pasó a formar la Unidad Cacereña Independiente.

Las fuerzas políticas y la campaña

El PSOE extremeño ha intentado evitar los problemas y crisis del partido en los últimos años. A ello ayudó también que el proceso de elecciones primarias no creó ningún problema apoyando unánimemente la candidatura de Rodríguez Ibarra. De todas maneras, la actuación de éste como uno de los «barones» del PSOE, alineado en posturas «guerristas» que a menudo difieren con las de la dirección, o en su papel de impulsor de la Declaración de Mérida frente a los planteamientos de los nacionalistas, le han dado protagonismo mediático.

Tras dudar inicialmente, en el marco de los problemas internos en el PSOE y de las propias dificultades para sacar adelante algunos proyectos legislativos por falta de mayoría, acepta encabezar de nuevo la candidatura en las autonómicas. Tiene un altísimo nivel de conocimiento entre la opinión pública (98%) y una buena valoración como político (6,1).

Con el objetivo de recuperar la mayoría absoluta, la campaña socialista, muy centrada en la figura de Rodríguez Ibarra, se basa en la defensa de la labor realizada desde el Gobierno de la Junta, fundamentalmente la modernización de Extremadura y su creciente proyección en el Estado autonómico. Cara al futuro

plantea la idea de iniciar un segundo cambio, una nueva etapa en la modernización de la comunidad, como un salto de calidad una vez superados los atrasos históricos. Las críticas al PP se centran en la falta de inversiones del Gobierno de Aznar en la región. Sobre este planteamiento, el objetivo del PSOE extremeño para estas elecciones es

Tradicionalmente el PP extremeño había realizado una oposición poco activa, ante la clara hegemonía de los socialistas. Sin embargo, en la legislatura que acababa la ausencia de mayoría absoluta le había otorgado una mayor capacidad de intervención política.

Como candidato a la Presidencia se presenta el hasta entonces Presidente del Senado Juan Ignacio Barrero, intentando capitalizar esta situación como «trampolín» para conseguir superar a los socialistas.

Sobre esta base el PP juega fuerte en la campaña, centrada en la idea de fin de la etapa socialista, de agotamiento de ideas y proyectos del PSOE y de necesidad de cambio ante una situación muy preocupante, ejemplificada principalmente en las cifras de paro. Plantea el cambio con propuestas moderadas, desvinculado de la derecha tradicional, reclamando más participación de la sociedad civil y menos «dirigismo» en el gobierno extremeño, presentando la gestión del Gobierno central como principal aval para un futuro gobierno del PP en la Comunidad. En esta dirección, su campaña se basa más en la imagen de partido que en el candidato, y participan en la campaña numerosos dirigentes centrales del PP, incluido Aznar.

Durante la última legislatura IU vive un proceso interno difícil, y con un enfrentamiento frontal con el gobierno socialista de la Junta, que se modera algo hacia el final de la legislatura. La escisión de Nueva Izquierda derivó en un pacto entre esta nueva formación y el PSOE en la Comunidad, agravándose las malas relaciones entre IU y los socialistas. El candidato de IU a la presidencia es Manuel Cañada, máximo dirigente del partido en Extremadura y fuertemente enfrentado con Rodríguez Ibarra.

Tras las crisis internas y la escisión, su objetivo es mantener los buenos resultados de 1995. En este sentido, IU quiere desmarcarse de la bipolarización entre PSOE y PP y dirige su crítica a ambos por igual, a unos por su gestión en el gobierno central y en Europa y a los otros por su gestión en el gobierno autonómico, aunque no rechaza la posibilidad de llegar a pactos post-electorales con los socialistas. La ley de las 35 horas semanales, la defensa del empleo público y la propuesta de cierre de la central nuclear, son sus principales temas de futuro en la campaña.

Por lo que se refiere a los regionalistas, la última legislatura se ha caracterizado por las diferencias entre Extremadura Unida y Coalición Extremeña que han impedido que se presenten en coalición a estas elecciones como hicieron en 1995.

El objetivo de ambas formaciones es conseguir representación parlamentaria y en la expectativa de inexistencia de mayoría absoluta poder ser determinantes en la formación del nuevo gobierno. No rechazan, por tanto, la posibilidad de llegar a pactos post-electorales tanto con el PP como con el PSOE. No realizan una campaña especialmente crítica contra ningún partido, y apelan al sentimiento regional y a la defensa de los intereses de Extremadura.

En conjunto, en la campaña no existen grandes temas de polarización entre los partidos, siendo los temas con más eco mediático el paro y, en general, la modernización de la comunidad con inversiones en infraestructura y nuevas tecnologías. Se trata, por tanto, de una campaña relativamente tranquila, sin demasiado recurso a descalificaciones personales agresivas o denuncias de escándalos políticos, a excepción de los últimos días, cuando las críticas se vuelven más duras y personales.

Los resultados

Aspectos generales

Los resultados suponen la recuperación de la mayoría absoluta, el mantenimiento del PP, un notable retroceso de IU y la pérdida de la representación parlamentaria por los regionalistas.

La participación

Con el 73,4% de participación Extremadura continua siendo una de las Comunidades más participativas. Es un nivel medio, en perspectiva evolutiva de la participación en elecciones autonómicas, entre la menor movilización de 1983 y 1991 (28-29%) y la mayor participación de 1995 (21,7%)

De todas maneras, y en el marco de los efectos de la coyuntura general, en las elecciones de 1999 se ha producido un descenso notable de la participación (-4,8 puntos), algo por debajo de la media de las CCAA que celebraban elecciones autonómicas este mismo día.

Por provincias, la similitud de niveles entre Cáceres y Badajoz, ligeramente más participativa esta última, continua siendo la tónica

Extremadura: Elecciones autonómicas de 1999

	Resultados 1999	Dif. 99-95	Dif. 99-96	
Participación	73,44%	-4,9	-8,9	
	% s/voto			Diputados
PP	39,8	+0,6	-0,3	28 (+1)
PSOE	48,2	+4,5	0,0	34 (+3)
IU	6,0	-4,5	-2,9	3 (-3)
Coalición Extremeña	1,1	-2,7	+0,1	0 (-1)
Extremadura Unida	1,7	+1,7	+1,7	0 (=)

La orientación del voto

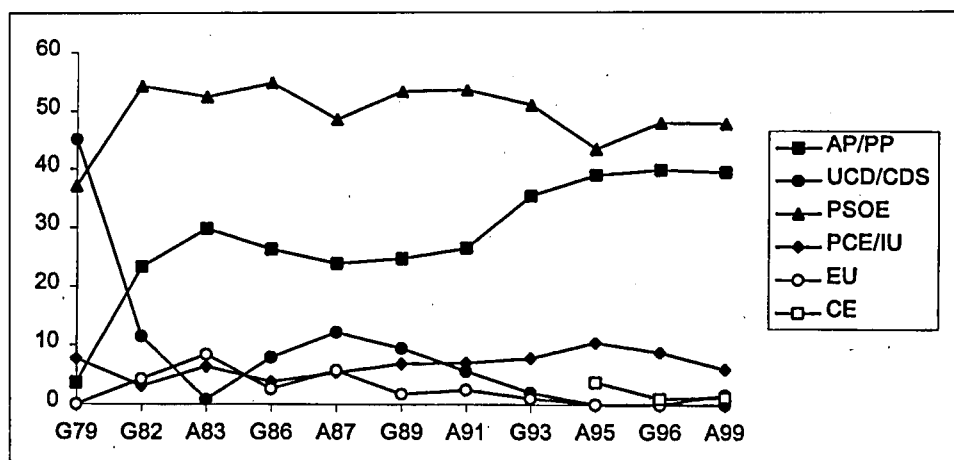
En uno de sus feudos tradicionales, el PSOE (48,2%) vuelve a imponerse como partido más votado, y mejora en 4,5 puntos su porcentaje de votos de 1995. Aumenta así su diferencia sobre el PP, que había quedado reducida a 4 puntos en las anteriores elecciones.

En segundo lugar, con el 39,8% de los votos, el PP consigue parcialmente sus objetivos. Por una parte consolida el buen resultado de 1995, e incluso lo mejora ligeramente a nivel de correlación de fuerzas, alcanzando su mejor resultado histórico en la Comunidad. Pero por otra no consigue avanzar significativamente y situarse a la par o por delante del PSOE como pretendía.

En tercer lugar, paralelamente a lo que sucede en todas las CCAA IU (6%) retrocede de manera significativa (-4,5), apareciendo el PSOE, que gana 25.000 votos respecto a 1995, el principal capitalizador de las pérdidas de IU (30.000 votos). Ello no quiere decir que haya existido un trasvase mecánico, pues también la abstención ha sido el destino de parte de las pérdidas de IU.

Finalmente, Extremadura Unida y Coalición Extremeña, no consiguen sumar por separado el ya magro resultado que obtuvo la candidatura conjunta de las fuerzas regionalistas en 1995. La falta de entendimiento y la bipolarización de la campaña han llevado a estas fuerzas al peor resultado del regionalismo en elecciones autonómicas.

Extremadura: Evolución electoral 1979-99



Por provincias, la tónica general de la evolución es el paralelismo entre ambas. A un nivel menor, puede destacarse el mejor resultado del PSOE en Badajoz, en el marco del más fuerte descenso de IU en esta provincia donde tenía mejor implantación. Lógica diferente sigue el retroceso del regionalismo, pues es en Badajoz, donde siempre ha sido más débil, donde basa ahora su retroceso, mientras mantiene el nivel relativo de 1995 en Cáceres, provincia donde tradicionalmente ha obtenido mejores resultados el regionalismo.

El nivel institucional

Con 34 diputados, el PSOE recupera la mayoría absoluta que había perdido en 1995. Gana pues 3 escaños, los mismos que pierde IU, mientras que el PP pasa

a tener 28, ganando 1, mientras desaparece el único escaño que los regionalistas tenían en la cámara.

Como resultado, una cámara con mayor concentración parlamentaria en los dos grandes opciones, siguiendo la tónica de las demás CCAA, y en la que el PSOE cuenta con mayoría absoluta para poder gobernar. Rodríguez Ibarra es investido por quinta vez Presidente de la Junta de Extremadura, de nuevo por mayoría absoluta, formando un gobierno monocolor socialista.

El gobierno socialista en la Junta tiene su contrapartida en el gobierno del PP en las dos capitales, donde en las elecciones municipales renueva la mayoría absoluta que ya alcanzara en 1995, cuando consiguió desbancar al PSOE en ambos ayuntamientos. En el resto de municipios dominan principalmente los socialistas aunque el PP también mantiene una significativa parcela de poder local en los medianos y pequeños municipios, en un marco general de continuidad.

Se mantendrá por tanto la situación de un gobierno autonómico socialista entre el gobierno central y el de las dos capitales en manos del PP. No ha generado conflictos importantes en la pasada legislatura y, al menos en principio, no parece que las relaciones intergubernamentales en Extremadura vayan a ir por caminos diferentes en la legislatura que empieza.

LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DE 1999 EN LAS ISLAS BALEARES

Francesc Pallarés, Joan Serra y Sara Garrido

El marco político

Las elecciones de autonómicas 1999 llegan tras una tormentosa legislatura que ha visto pasar a tres presidentes distintos del Partido Popular. Las elecciones de 1995 dieron la mayoría absoluta al PP y la Presidencia de la comunidad a Gabriel Cañellas. Sin embargo, apenas un mes después de los comicios, presentó su dimisión a raíz de su implicación en el llamado «caso del túnel de Sóller», acusado de adjudicar las obras del túnel a cambio de comisiones ilegales para la financiación del PP. El sustituto de Cañellas fue Cristòfol Soler, que impulsó reformas para la defensa del medio ambiente y de la lengua catalana. Estas posiciones no fueron bien digeridas por sectores del PP que forzaron su dimisión un año después de tomar posesión del cargo. A Soler le sucedió Jaume Matas, hasta entonces responsable de Economía, que durante los últimos años ha intentado proyectar una imagen de renovación y de unidad del gobierno y del partido.

Los proyectos más importantes llevados a cabo durante esta legislatura han sido el traspaso de las competencias de educación no universitaria, el plan de carreteras y el Plan Mirall para la mejora del entorno y la calidad de vida. En cuanto a la situación económica, las Baleares llegan a las elecciones en un momento de gran expansión fruto sobre todo del buen momento del turismo.

Las fuerzas políticas y la campaña

La vida interna del PP en la pasada legislatura ha sido convulsa, como hemos señalado anteriormente. Sin embargo, durante la segunda mitad de legislatura se fue progresivamente calmando hasta llegar a las elecciones con un discurso de unidad y coherencia interna. El Presidente saliente Jaume Matas, con buena imagen en la opinión pública, se presenta por primera vez como cabeza de lista. En el resto de la candidatura, se busca la renovación y se dejan fuera a diez de los actuales parlamentarios, entre los que figuran destacados miembros del sector «cañellista», como el propio Cañellas o su hermano Carlos. En Ibiza, sin embargo, tras duras disputas se mantienen los mismos candidatos.

Los acontecimientos sucedidos durante la legislatura impiden al PP centrar su campaña en la defensa de su acción de gobierno, y por ello lo combinan con el ataque al resto de fuerzas políticas. Resalta logros como la creación de empleo, la Ley General Turística o las Directrices de Ordenación del Territorio, y hace especial hincapié en las cuestiones medioambientales para hacer frente al discurso de la oposición. Sus críticas se dirigen principalmente al PSOE por su políti-

ca de alianzas con formaciones radicales de izquierdas o nacionalistas. Se presenta como instrumento para la estabilidad de la región dando una imagen de unidad y coherencia, identificando a la oposición con la inestabilidad y el riesgo.

Durante esta legislatura el PSOE ha llevado a cabo un progresivo acercamiento con el resto de la oposición que ha permitido hablar de un frente anti-PP constituido por PSOE, PSM, IU, Unió Mallorquina y Els Verds. En este marco el PSOE enfoca la campaña de manera frontal contra el Gobierno del PP utilizando la unidad de la oposición como un argumento de la conveniencia para el cambio político. Critican la falta de transparencia en la gestión del gobierno y proponen una mayor participación social, así como una política de mayor control urbanístico, protección del entorno ambiental, y de equilibrio territorial, acusando al PP de oportunismo y electoralismo en sus posiciones respecto a este tema.

El PSOE presenta como cabeza de lista a Francesc Antich, que procede del nacionalismo del PSM, y que vence en las elecciones primarias al candidato del aparato del partido. La campaña socialista, sin embargo, no es excesivamente personalizada en el candidato sino que se intenta dar la imagen del PSOE como partido líder de una mayoría social más amplia que busca el cambio.

El PSM plantea su campaña con una combinación de ataque al Gobierno del PP y de defensa de un espacio propio diferenciado, de carácter nacionalista y progresista. En este sentido denuncia supuestas irregularidades del gobierno de Matas y prácticas clientelares como la inclusión de un importante número de funcionarios de la administración autonómica en las listas municipales y autonómicas del PP. Con Pere Sampol como principal candidato busca dar una imagen de renovación política, de juventud e ilusión como alternativa al continuismo del PP. Se evita hacer alusiones directas a las relaciones o acuerdos con el PSOE pero se evitan también los enfrentamientos.

Esquerra Unida se presenta coaligada con Els Verds, y con Eberhard Grosske como principal candidato. Su campaña sigue una estrategia parecida a la de PSM, combinando la crítica al PP con la defensa de un espacio propio que en este caso se busca identificar con la idea de izquierdas y los valores de transparencia, participación, democracia y ecología. Las críticas al PP se personalizan bastante en la figura de Matas, al que se compara con Cañellas. Establecen sus prioridades en la política social y medioambiental, dando prioridad a los jóvenes, las mujeres y las personas mayores.

UM, por su parte, ofrece un discurso de corte nacionalista, reclamando mayor autonomía financiera y fiscal y mayor capacidad de autogobierno. Su candidata a la presidencia balear es María Antònia Munar, presidenta del Consejo Insular de Mallorca, con una dilatada carrera en la política balear.

Su orientación centrista y sus experiencias de colaboración con el PP en el gobierno balear y con el PSOE en el Consell de Mallorca, le sitúan en una posición clave para los pactos y utilizan esta posición como recurso durante la campaña electoral dado, además, que las encuestas presentaban un escenario en el que UM podía ser decisiva en la formación de gobierno ante una pérdida de la mayoría absoluta del PP. La relativa ambigüedad, sin embargo, sólo se da en relación a los pactos post-electorales, pues los ataques al PP son continuos por el

caso de los emigrantes, la política de Ordenación del Territorio, la política agraria y de transporte.

La particularidad insular se expresa además en la configuración de pactos pre-electorales de izquierdas en Ibiza (Pacte de Progrés per Eivissa) y en Formentera (Coordinadora d'Organitzacions Progressistes). Unen a independientes, que encabezan estas candidaturas, y a PSOE, EU, Els Verds, ENE y ERC contra la política poco proteccionista que lleva a cabo PP. Su precedente es la candidatura unitaria de la izquierda para el senado en 1996 que, configurada como coalición de electores, consiguió el senador que eligen Ibiza y Formentera y supuso la primera derrota para el PP en las Pitiüses desde la llegada de la democracia.

Ha sido la campaña más tensa de los 16 años de autonomía, marcada por los problemas en el PP y que la oposición cree posible el cambio. En este contexto se da una campaña marcada por las denuncias, sospechas de fraude, acusaciones de extremismo y radicalidad, descalificaciones personales, etc.. A señalar en este marco el caso de un posible fraude el censo electoral de Formentera, con la inscripción de más de 2000 nuevos votantes, emigrantes a Sudamérica y sus familiares, presumiblemente en interés del PP. Tiene especial trascendencia por cuanto en Formentera el PP y el Pacte se disputan de forma muy ajustada un solo diputado, que puede dirimir el color del Consell de Ibiza y Formentera y la mayoría del Parlamento autonómico. Ha sido uno de los temas protagonistas de la campaña.

Los resultados

Con un bajo nivel de participación el PP vuelve a obtener una amplia victoria en votos, muy distanciado del PSOE que es segundo, mientras el PSM conserva su tercera posición. La amplia victoria no le basta, sin embargo, al PP para alcanzar la mayoría absoluta, perdiendo el gobierno de la comunidad ante el pacto del resto de fuerzas representadas en el Parlamento.

La participación

Islas Baleares: Elecciones Autonómicas de 1999

	Resultados 1999	Dif. 99-95	Dif. 99-96	
Participación	57,50%	-6,0	-14,1	
	% s/voto			Diputados
PP	43,7	-0,8	-1,2	28 (-2)
PSOE	21,9	-1,9	-13,8	13 (-3)
EU	5,4	-1,2	-2,3	3 (=)
PSM-EN	11,9	-0,6	+6,3	5 (-1)
UM	7,3	+2,0	+5,7	3 (+1)
Pacte	4,4	+4,4	+4,4	6 (-)
COP	0,4	+0,4	+0,4	1 (-)
EVIB				0 (-1)
AIPF				0 (-1)

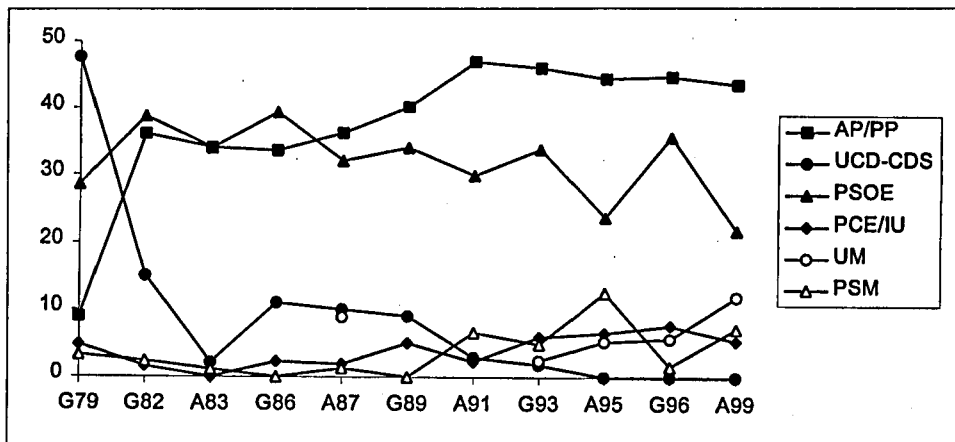
Las Baleares vuelven a ser la comunidad menos participativa de las trece que celebran elecciones autonómicas simultáneas. La participación se sitúa en el 57,5%, 8 puntos por encima de la media. A pesar de la dureza de la campaña, de las expectativas de un resultado ajustado y de un posible cambio de gobierno, la participación, siguiendo la pauta general, desciende 6 puntos respecto a 1995 y alcanza su cota más baja en la democracia.

La orientación del voto

En conjunto no existen grandes cambios en la orientación del voto con respecto a las elecciones de 1995, siendo las Islas Baleares una de las Comunidades con menor volatilidad electoral.

Con casi el 44% (160.000 votos) el PP mantiene su elevado nivel de voto, pero mantiene una tendencia de ligero descenso desde que a inicios de los años 90 alcanzara sus máximas cotas. Los problemas internos no han afectado de manera significativa en el electorado del PP que muestra una importante solidez

Islas Baleares: Evolución electoral 1979-99



Muy distanciado en segundo lugar se sitúa PSOE (22%), que no consigue remontar experimentando incluso un ligero descenso, a diferencia de su evolución positiva en casi todas las demás Comunidades. En realidad este ligero descenso debe imputarse a los votos socialistas ahora incluidos en las candidaturas conjuntas en Ibiza y Formentera, siendo más realista hablar de estancamiento que de retroceso. Por otra parte, en las elecciones autonómicas (como en las municipales y europeas) el PSOE, a diferencia el PP, obtiene un nivel de voto sensiblemente inferior al de las elecciones generales, poniendo de relieve diferencias en el papel de los dos grandes partidos en el escenario electoral y en el sistema de partidos de la comunidad. Esta oscilación en el voto socialista se

expresa fundamentalmente a través de un voto dual que tiene como referente al PSOE en las generales y a candidaturas de la izquierda nacionalista en las autonómicas.

IU obtiene el 5,4% de los votos –también en Mallorca y Menorca– y en cierta manera escapa de la erosión electoral generalizada que sufre en otras comunidades autónomas, aunque en 1995 había obtenido aquí unos resultados inferiores a los de la mayoría de Comunidades.

UM se sitúa en el 7,3% (27.000 votos), obteniendo sus mejores resultados desde la crisis que sufrió a finales de los ochenta y principios de los noventa. El PSM, en cambio, se estanca en el 12%, experimentando un ligero retroceso en relación a 1995, frenando el crecimiento que venía experimentando desde las primeras elecciones autonómicas en 1983.

Por su parte, las coaliciones de izquierdas de Ibiza, el Pacte, y Formentera, la COP, cuajaron electoralmente y obtuvieron 16.000 y 1.500 votos respectivamente, mejorando algo los resultados por separado.

El nivel institucional

Si bien no se producen grandes movimientos de votos, ni grandes variaciones de porcentajes, su dimensión y dirección son suficientes para configurar una cámara distinta.

El PP obtiene 28 diputados (-2), con lo que pierde la ajustadísima mayoría absoluta de la que disponía. Los socialistas obtienen 13 diputados y pierden formalmente 3 pero que quedan subsumidos en los obtenidos por la candidatura unitaria en Ibiza. Por su parte, EU-V mantiene los 3 escaños que ya tenía.

Los PANE tradicionales experimentan pocas variaciones, el PSM obtiene 6 diputados (-1) y la UM recupera un escaño y pasa a tener 3. El cambio en la correlación de fuerzas parlamentaria deriva de los avances en la representación que consiguen las coaliciones progresistas en Ibiza y Formentera, en relación a la presentación separada de candidaturas. La COP consigue ganar el diputado de Formentera, mientras el Pacte consigue 6 de los 12 escaños en Ibiza aumentando en 1 escaño la representación progresista en detrimento del PP.

Los resultados del 13 de Junio suponen el fin de la mayoría absoluta del PP y sitúan al resto de partidos ante la posibilidad de formar gobierno si logran alcanzar un acuerdo a diversas bandas. Se abría una difícil etapa de negociación para la formación del Gobierno Balear y el Consell de Mallorca. Por el contrario, en los Consells de Ibiza y Formentera y Menorca, ganó la izquierda y las nuevas presidentas serán Pilar Costa (Pacte y COP) y Joana Barceló (PSOE), respectivamente.

La suma de los diputados independientes, de IU, PSM y PSOE (que ya habían mostrado durante la campaña su disposición a pactar el Gobierno si el PP perdía la mayoría absoluta) era de 28, igual a los obtenidos por el PP. Así las cosas, la llave del Gobierno, como se preveía, estaba en manos de UM que había mantenido una posición abierta a negociar ambas posibilidades.

La desconfianza hacia el PP y la experiencia del pacto de gobierno en el Consell de Mallorca con los partidos progresistas han hecho que al final UM apoye al bloque de izquierdas. UM da su apoyo a un gobierno presidido por el socialista Francesc Antich, formado por siete consejeros socialistas, cuatro del PSM, dos de IU y uno de Els Verds. A cambio mantiene la presidencia y el control del Consell de Mallorca y la promesa de dotarlo de mayor poder frente al Govern Balear. El PP se queda, por tanto, fuera del gobierno de Baleares y de los tres Consells Insulars, aunque conserva parcelas importantes de poder local como el Ayuntamiento de Palma donde mantiene la mayoría absoluta.

LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DE 1999 EN CANARIAS

Francesc Pallarés, Joan Serra y Sara Garrido

El marco político

Las elecciones de 1995 dieron la victoria a Coalición Canaria pero no obtuvo la mayoría absoluta, llegando a un acuerdo con el PP para un gobierno de coalición, presidido por Manuel Hermoso de CC, paralelamente al apoyo que CC ha venido dando al gobierno del PP en el nivel central. Este pacto se ha mantenido estable durante toda la legislatura a pesar de los continuos roces entre los dos partidos y de las pequeñas crisis internas del PP que llevaron a la sustitución de dos consejeros de este partido. Se llega a las elecciones tras una legislatura marcada por la evolución del pacto de Gobierno PP-CC, la importancia de los temas europeos en la política de la Comunidad y las acusaciones cruzadas de corrupción.

Además de la modificación del Estatuto, los logros de mayor trascendencia durante esta legislatura han sido los relacionados con la UE y con las transferencias del gobierno central, en especial la convalidación del Régimen Económico y Fiscal y el reconocimiento de la especificidad de Canarias dentro del ámbito comunitario, así como los convenios de infraestructuras y empleo con el Gobierno Central. También se ha producido durante esta legislatura una reforma del estatuto de Autonomía que proporciona mayor autogobierno, una modificación del sistema electoral que ha elevado el listón de las barreras mínimas, así como un aumento de la descentralización hacia los cabildos que es también un instrumento de cohesión interna para CC.

Las fuerzas políticas y la campaña

Durante esta legislatura, CC ha mantenido un difícil equilibrio entre sus buenas relaciones con el PP en el Parlamento Español y la estabilidad de su pacto de legislatura, y sus tensiones y discrepancias con el PP canario, acrecentadas en los momentos de crisis de los populares. En este marco, Coalición Canaria se ha visto indirectamente implicada en el caso Bango que afectó al PP durante la precampaña electoral al vincularse a alguno de sus dirigentes con la trama de corrupción.

CC se presenta a la campaña con el objetivo de reeditar y mejorar la victoria conseguida en 1995. Se presenta como garantía del autogobierno de las islas y de la defensa de los intereses de Canarias. Al mismo tiempo busca dar una imagen de unidad ante rumores de disensiones internas. Complementariamente, marca distancias con el PP, su aliado en Canarias y en Madrid, al compartir sectores de electorado. Sobre esta idea CC presenta los logros conseguidos del gobierno central en virtud del pacto de legislatura a la vez que pone de relieve la inestabi-

lidad que ha aportado el PP canario al gobierno autonómico, rechazando hablar de pactos post electorales hasta después del 13J.

Para CC, las elecciones de 1999 suponen la retirada de Manuel Hermoso, hasta entonces presidente de la Comunidad, y se opta por un candidato de renovación, Román Rodríguez, hasta entonces Director General del Servicio Canario de Salud y proveniente de ICAN, el ala izquierda de la coalición

Debe señalarse igualmente que en 1998, CC sufre la escisión de 3 diputados que impulsarán la formación de la Federación Nacionalista Canaria, junto a otros parlamentarios insularistas no integrados en CC, para presentarse a las elecciones.

El PP, por su parte, ha vivido una legislatura difícil a raíz de conflictos internos que provocaron cambios en el gobierno y dificultades en las relaciones con CC, además de una importante convulsión interna en una crisis que ha tenido eco estatal. La primera crisis se produjo por el enfrentamiento entre el PP de Tenerife y la dirección general y acabó con la destitución del Consejero de la Presidencia. La segunda provocó la destitución del Consejero de Agricultura, Pesca y Alimentación. Más recientemente, el PP se ha visto envuelto en dos escándalos, los casos «Bango» y «De la Barreda», en los que dirigentes del partido se han visto involucrados en denuncias de presunta corrupción y prevaricación. El entonces presidente del PP en Tenerife, De la Barreda, que se veía excluido de las listas electorales —aspiraba a encabezar la candidatura al Cabildo tinerfeño— denunció conductas corruptas en el Gobierno autonómico y acabó siendo cesado de su cargo en el partido. Paralelamente, la abogada del PP, Julia Bango, impulsora de un contencioso relacionado con el caso denunciado por de la Barreda, denuncia haber sido objeto de agresiones. Todos estos casos revelan fuertes diferencias internas en el partido y afectaron a la confección de las listas provocando la intervención de la ejecutiva nacional. Tras duras negociaciones entre los comités electorales insular y regional se acordó dejar fuera de las listas a Ignacio González, uno de los políticos del PP con más influencia y apoyo de las bases, que se había visto salpicado por el caso «Bango». (Posteriormente a las elecciones, Ignacio González, coordinador general del PP en Canarias, deja el partido al inicio de su congreso regional con fuertes críticas a la dirección central.)

El cabeza de lista y candidato a la presidencia es, por segunda vez consecutiva, José Miguel Bravo de Laguna, presidente del PP Canario y presidente del parlamento autonómico durante la última legislatura.

Socio de CC en el gobierno canario, el PP basa su campaña en plantear su carácter decisivo en los logros del gobierno autonómico y de los resultados de las relaciones con el Gobierno de Madrid, en especial en el convenio de carreteras y en el Plan Integral de Empleo. Igualmente intenta capitalizar la gestión de los asuntos canarios en el ámbito europeo realizada por el Gobierno Aznar. A pesar de las alusiones al gobierno Aznar, su campaña está mucho más centrada en los aspectos autonómicos en comparación otras campañas del PP, y la presencia de líderes nacionales es mucho menor y de menos trascendencia. Un segundo eje de su campaña es intentar minimizar las repercusiones electorales de las diferencias internas sufridas durante la legislatura y en la precampaña dando una imagen de unidad entorno al candidato a la presidencia. Para consolidar su

electorado frente a CC vinculan a los nacionalistas con posiciones sandinistas y africanistas y critican su inestabilidad poniendo las escisiones como muestra.

El candidato del PSOE a la presidencia de la Comunidad es el histórico Jerónimo Saavedra, que ya fue presidente de la comunidad en dos ocasiones hasta que, en 1993, una moción de censura presentada por el entonces vicepresidente, Manuel Hermoso, le hiciese abandonar el poder. Su etapa de ministro de Administraciones Públicas y Educación ayudan a que sea el más conocido de los candidatos entre la ciudadanía.

El PSOE hace una campaña de crítica contra el Gobierno de la Comunidad y contra PP y CC, aunque con mayor dureza contra el PP. Intentan dar una imagen de renovación de propuestas y pretende concentrar entorno al PSOE el llamado «voto contra la derecha», haciendo énfasis en cuestiones de derechos civiles y de política social. Critican la mala gestión del crecimiento económico que ha provocado un aumento de la desigualdad y la pobreza y acusan al PP de provocar un retroceso en las negociaciones europeas en relación con la etapa socialista y de atribuirse logros de aquella etapa. Se trata de una campaña menos dura que la de CC y PP en cuanto a ataques directos o personales al dirigirse contra la gestión del Gobierno.

Los resultados

La participación

La participación electoral (61%) es baja manteniéndose Canarias como una de las comunidades más abstencionistas. Como era de esperar en un contexto general de desmovilización, la participación se reduce respecto a la de 1995, aunque sólo algo más de tres puntos siendo, junto con Navarra y Asturias, las CCAA donde menos crece la abstención. De todas maneras en 1999 se da la participación más baja en unas elecciones autonómicas en Canarias, aunque en las elecciones de 1983 y de 1991 se alcanzaron niveles muy similares.

Téngase en cuenta además que a pesar del incremento de la abstención no se ha reducido el número de votantes, aparente paradoja debida a un considerable aumento del censo electoral. Junto con Navarra, son las únicas CCAA donde aumenta el número absoluto de votantes, siendo Canarias la Comunidad donde el incremento porcentual del censo electoral ha sido mayor.

Por provincias el nivel de participación en estas elecciones es muy similar en ambas, y sólo por muy escasa diferencia Tenerife continua como la más abstencionista. El incremento de la abstención ha sido superior en La Palmas que en Tenerife, donde el incremento en relación a 1995 ha sido más suave, en correspondencia pues al mayor incremento de la participación que se dio también en Las Palmas en la coyuntura participativa de 1995. Tenerife.

Por islas, Hierro y Fuerteventura son regularmente las más participativas y Lanzarote la más abstencionista. Las elecciones de 1999 no han sido una excepción.

Canarias: Elecciones autonómicas de 1999

	Resultados 1999	Dif. 99-95	Dif. 99-96	
Participación	61,1%	-3,4	-8,0	
	% s/voto			Diputados
PP	26,8	-4,0	-10,6	15 (-3)
PSOE	23,7	+0,8	-6,1	19 (+3)
IU	2,7	-2,4	-2,7	0 (=)
CC	36,5	+3,5	+11,6	24 (+3)
AHÍ	0,3			2 (+1)
PCN				0 (-4)

La orientación del voto

Con algo más de 300.000 votos (36,5%) CC ha sido de nuevo el partido más votado, mejorando en 3,5 puntos los resultados que obtuvo en 1995. Es el mejor resultado alcanzado por CC (o su precursora las AIC) que, como se esperaba, consolida su apoyo electoral y su papel en la política canaria y española.

Tenerife sigue siendo la provincia donde obtiene mejores resultados, especialmente en la isla de Tenerife y en La Palma. En estas elecciones su avance ha sido mayor en la provincia de Las Palmas –especialmente en Lanzarote– equilibrándose mejor su implantación.

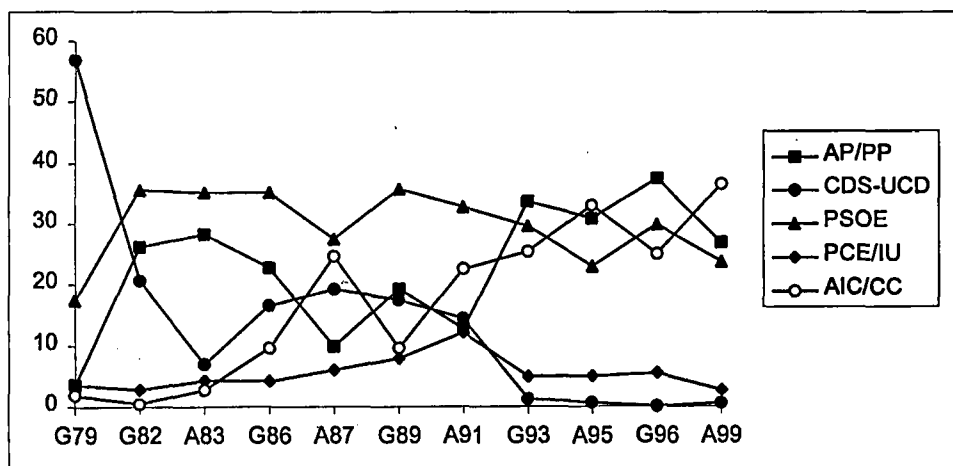
En segundo lugar (27% de los votos) queda el PP, socio de gobierno de CC, que es el perdedor de esta elección. En el marco de los conflictos que le han afectado retrocede 4 puntos en relación a 1995, lo que junto al avance de CC amplía notablemente la distancia que le separa de CC. Es de las pocas CCAA donde el PP retrocede, junto al más fuerte retroceso en Asturias, donde el PP también ha atravesado un proceso conflictivo, y el más suave en Castilla-La Mancha. En cifras absolutas pierde más de 20.000 electores respecto a las elecciones autonómicas de 1995 y casi un tercio –más de 100.000– de sus electores de las elecciones generales de 1996.

Como viene siendo habitual sus resultados son notablemente mejores en la provincia de Las Palmas, y muy especialmente en Gran Canaria, que es su principal enclave electoral. Sus resultados sólo se pueden considerar de buenos en esta última isla, donde obtiene el 40% de los votos y no ha perdido posiciones en relación a 1995. En el resto de islas de la Comunidad no suele pasar del 20%.

En tercera posición se sitúa el PSOE (23,8%) que consigue mejorar ligeramente sus pobres resultados de 1995, y el retroceso del PP le coloca muy cerca de la segunda fuerza. Parece haber conseguido estabilizar el descenso que venía experimentando desde inicios de la década. A pesar de ello es uno de los peores resultados del PSOE en estas elecciones, junto a los que obtiene en Navarra y Baleares.

Sus resultados siguen mostrando una mejor implantación en Tenerife que en Las Palmas, aunque su implantación es bastante homogénea por islas no separándose demasiado 25%. Las excepciones son los elevados porcentajes que obtiene en La Gomera y los bajos resultados en Gran Canaria.

Canarias: Evolución electoral 1979-99



Por lo que se refiere a IU, muy mermada en Canarias desde que un sector de ella pasara a impulsar e integrarse en CC, obtiene el 2,7% de los votos, muy concentrados en Gran Canaria y Tenerife. Siguiendo la pauta general también retrocede, perdiendo la mitad de su electorado.

Entre las fuerzas insularistas debe destacarse el avance de la AHI que supera el 50% de los votos en Hierro. Por otra parte, en Lanzarote el PIL, con el 27,7% de los votos se mantiene, con un ligero retroceso (-2), pero por escasos votos se ve superado por CC que experimenta un fuerte avance en la isla. En Fuerteventura los insularistas de IF (11%) se mantienen, mejorando muy ligeramente su nivel de implantación

El nivel institucional

Con 24 diputados CC se configura, destacada, como mayor minoría en la cámara. Si bien obtiene 3 diputados más que en 1995, todavía queda a 7 escaños de la mayoría absoluta.

Con 19 diputados el PSOE, que gana 3 escaños, se convierte en el segundo grupo de la cámara pese a que su porcentaje global de votos es inferior al del PP. Ello se explica por el sistema electoral, que tiene a la isla como circunscripción, siendo el número de electores por escaño inferior en las islas menores que en las dos grandes. Sobre esta base, dado que el PSOE supera al PP en todas las islas excepto en Gran Canaria, está en condición ventajosa para obtener un mayor número de representantes.

El PP pasa a tercer fuerza parlamentaria al perder 3 escaños y quedar con 15 diputados, casi la mitad de ellos -7- obtenidos en Gran Canaria.

Respecto al resto de formaciones, la AHI, consigue 2 de los tres escaños en

juego en la isla, un diputado más que en la legislatura anterior. Por otra parte, la reforma del sistema electoral elevando las barreras mínimas, impide el acceso de las diversas fuerzas insularistas que impulsan ahora la Federación Nacionalista Canaria, y que en 1995 formaron la Plataforma. Así, el PIL al perder —por un reducido número de votos— la condición de primer partido en Lanzarote, no cumple ninguna de las condiciones para participar en la distribución de escaños, y queda fuera del Parlamento. Por su parte IF tampoco cumple ninguna y queda igualmente sin representación.

Queda así una cámara en la que son necesarios pactos para poder basar un gobierno. A pesar de sus tensiones, PP y CC no habían manifestado reticencias importantes para establecer de nuevo un acuerdo de gobierno, reeditando el «pacto de estabilidad» suscrito entre ambas formaciones tras las elecciones generales de 1996, mediante el cual el PP entraba en el gobierno canario formado inicialmente en minoría por CC tras las elecciones de 1995. Así, si bien los malos resultados del PP llevaron a Bravo de Laguna a presentar su dimisión como líder regional del partido, fue él mismo quien encabezó la comisión negociadora que se estableció con CC nada más saberse los resultados. Ambas fuerzas volvieron a llegar rápidamente a un pacto de gobierno, ratificado por Aznar, en el que el PP cedía en temas como la televisión autonómica o la policía y CC retiraba el veto a la presidenta electa del Cabildo Insular de Gran Canaria, María Eugenia Márquez y a otros dos consejeros populares a los que acusaron de malversación de fondos públicos. En este marco, el reparto de carteras y cargos de representación es muy similar al de la legislatura precedente: el PP obtiene 3 consejerías y mantiene la Presidencia del Parlamento.

Por otra parte este acuerdo se extiende a otras instituciones en las que ambos socios puedan constituir mayorías. En las elecciones locales el PP mantiene la mayoría absoluta en Las Palmas mientras CC la alcanza en Santa Cruz de Tenerife. Ambos socios se reparten también la mayoría de los Cabildos, con excepción del de La Gomera que es para el PSOE y el de Hierro para AHI.

Complementariamente, las tres principales fuerzas establecen el «Pacto por Lanzarote», para evitar el acceso del PIL al gobierno de las instituciones de la isla y garantizar la gobernabilidad de las mismas. Aparte de por las connotaciones específicas del PIL y su líder, que ha tenido diversos problemas con la Justicia e incluso ha cumplido condena de inhabilitación para cargo público, este acuerdo se inscribe en una estrategia para evitar la proliferación de formaciones insularistas, y que ya estuvo en la base de la reforma del sistema electoral.

LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DE 1999 EN LA RIOJA

Francesc Pallarés, Joan Serra y Sara Garrido

El marco político y la campaña

Las elecciones de 1995 supusieron la llegada al poder del PP con mayoría absoluta y el nombramiento de Pedro Sanz como presidente de la Comunidad.

El PP ha vivido una legislatura tranquila desde su gobierno de mayoría absoluta y se presenta a estas elecciones con el mismo candidato a la presidencia, Pedro Sanz, que en los sondeos aparece como el líder regional mejor valorado (6,1) y el más conocido (por el 72%) en la Comunidad. En el resto de la candidatura existe una relativa estabilidad, aunque no figura la actual presidenta del Parlamento regional, Carmen Las Héras y el coportavoz del Grupo Popular queda en el puesto 18 que no garantiza su elección. Por otra parte se incorporan a la lista la directora General de Bienestar Social, Sagrario Loza y el Secretario General para la Unión Europea, Emilio del Río.

Su objetivo es revalidar la mayoría absoluta y su planteamiento es de continuidad. En este marco, basa su campaña en la defensa de su gestión del gobierno, resaltando especialmente la mejora de los datos económicos durante la última legislatura, la reducción del paro, de la deuda, el fomento de la formación, las ayudas a la inversión productiva y la asunción de nuevas competencias (Insero y Educación no universitaria). En su campaña hace poco uso de componentes ideológicos primando, por encima de cualquier otro aspecto, el balance de resultados.

El PSOE mantiene como candidato a José Ignacio Pérez Sáez, expresidente de la comunidad antes de la victoria popular de 1995 y actual presidente del Grupo Socialista en la cámara regional, que cuenta con un nivel de conocimiento y de valoración en la opinión pública algo inferior a Sanz.

En las elecciones primarias celebradas por el PSOE para elegir candidato Pérez Sáenz se presentó en solitario tras el fallecimiento de la diputada Carmen Valle que había anunciado su participación. La lista socialista presenta también renovación. Así no figuran ahora en las candidaturas Mario Fraile y José Medrano, miembros de la Mesa del Parlamento regional, mientras se amplía la participación de mujeres y representantes en los gobiernos municipales, como en el caso Teresa Villuendas y Concepción Arribas, concejales del Ayuntamiento de Logroño.

Su campaña se basa en la crítica a la gestión del PP durante la última legislatura, al que acusa de haber frenando la mejora de infraestructura y servicios en la Comunidad. Culpa igualmente al PP de construir una red de clientelismo y de marginar a la oposición que han llevado a la vida política a una pérdida de cali-

dad democrática durante la pasada legislatura. En este marco, el programa electoral del PSOE tiene como principal baza la inversión en educación, y hace un uso frecuente de referentes ideológicos, de progreso, solidaridad, democratización, pluralismo, participación, etc...

Izquierda Unida presenta como cabeza de lista a Vicente Pascual Ocio, muy poco conocido en la opinión pública, lo mismo que el candidato del Partido Riojano, Miguel González de Legarra.

En un marco de expectativa de continuidad en los resultados electorales, tal como lo indican las diversas encuestas, aunque con cierta incógnita sobre el resultado del PR, la campaña es tranquila, sin grandes escándalos ni temas estrella, girando entorno a la gestión realizada por el PP.

Los resultados

Aspectos generales

Con un importante incremento de la abstención, el PP aumenta su mayoría absoluta al obtener 18 escaños y el 51,2% de los votos, seguido a distancia por el PSOE (35,3%) de los votos. Por su parte el Partido Riojano pasa ahora a tercera fuerza con el 5,7% de los votos y manteniendo sus dos escaños, mientras IU baja al 4% quedando sin representación.

La participación

En el marco del incremento general de la abstención en las elecciones de 1999, La Rioja se mantiene como una comunidad participativa, 68,5% de participación, ligeramente por encima de la media del conjunto de CCAA que celebraban elecciones. Significa sin embargo un incremento de casi 8 puntos en relación a las anteriores autonómicas, algo superior al de la mayoría de Comunidades, llevando la participación en La Rioja a su nivel más bajo, exceptuando las elecciones europeas de 1994.

La Rioja			
	Resultados 1999	Dif. 99-95	Dif. 99-96
Participación	68,50%	-7,7	-12,4
	% s/votantes		Diputados
PP	51,0	+1,9	+1,9
PSOE	35,1	+1,2	-1,3
IU	3,9	-3,3	-4,8
Partido Riojano	5,7	-0,9	+2,3
			18 (+1)
			13 (+1)
			0 (-2)
			2 (=)

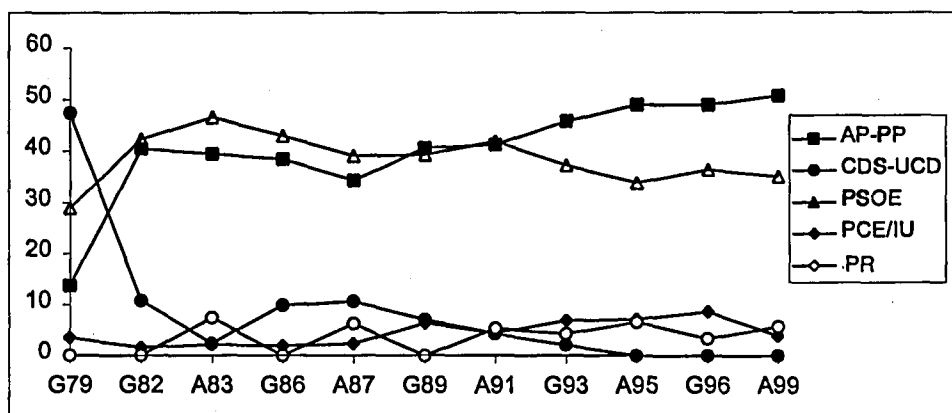
La orientación del voto

En relación a los resultados de 1995 La Rioja es la Comunidad donde la volatilidad electoral ha sido menor, es decir, aquella en que las variaciones en la correlación de fuerzas han sido menos importantes. En este marco el PP revalida y amplía su victoria de 1995, mejorando casi 2 puntos en la correlación de fuerzas. Obtiene así su mejor resultado histórico en la Comunidad. En perspectiva temporal, a la etapa de ventaja socialista en los años 80, le sucede una corta fase de equilibrio al filo del cambio de década, que se resuelve a favor del PP, claro dominador de las elecciones en La Rioja durante los años 90.

El PSOE se mantiene anclado alrededor del 35% de los votos desde 1993, y si bien, siguiendo la tendencia general, presenta un ligero avance es claramente inferior al que obtiene en la mayoría de Comunidades. No parece que esta menor capacidad de recuperación pueda explicarse por la menor entidad que también tiene en la Rioja el retroceso de IU, debido en buena parte a la baja implantación de esta última opción.

El Partido Riojano, por su parte, se mantiene prácticamente estable, a pesar de que su ligero retroceso denota las dificultades para el desarrollo de su proyecto político. Ha quedado situado escasas décimas por encima de la *barrera mínima* —que es del 5% en esta Comunidad— y aunque parece habituado a caminar por el borde de este límite otro pequeño retroceso le dejaría sin representación en la cámara. Sus notables pérdidas en representación municipal limitan además su capacidad de intervención.

La Rioja: Evolución electoral 1979-99



El nivel institucional

La renovación de la mayoría absoluta por el PP y la desaparición de IU del Parlamento son los principales aspectos de los resultados a nivel institucional. El PP, con 18 escaños (+1) refuerza así su mayoría absoluta en el Parlamento de La Rioja, mientras el PSOE con 13 (+1) mantiene su posición, al igual que el PR con

sus dos diputados. IU queda de nuevo fuera de la cámara después que accediera a ella por primera vez en 1995. repartiéndose PP y PSOE los dos escaños que deja. En conjunto, pues, pequeños cambios que marcan una línea de continuidad en la situación parlamentaria, acorde con las pocas variaciones en la orientación del voto

Sobre esta base, Pedro Sanz ha sido elegido de nuevo como Presidente de la Comunidad con mayoría absoluta en la primera votación, formando un gobierno monocolor del PP. Con la actual composición de la cámara no existe posibilidad de configurar una mayoría alternativa, y no se han detectado conflictos internos en el PP que puedan llevar a plantearse esta posibilidad.

Complementariamente el PP también renueva su mayoría absoluta en el ayuntamiento de Logroño, al mismo tiempo que mejora su cuota de representación en los diversos ayuntamientos de la Comunidad. En conjunto, pues, el PP puede gobernar cómodamente en La Rioja donde dispone sólidamente de la mayor parte de los resortes de poder.

LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DE 1999 EN LA COMUNIDAD DE MADRID

Francesc Pallarés, Joan Serra y Sara Garrido

El marco político

Las elecciones de 1995 supusieron la derrota del PSOE frente al PP, que consiguió la mayoría absoluta, pasando Alberto Ruiz Gallardón a ser el nuevo Presidente de la CAM.

Con el traspaso de nuevas competencias (educación, etc...) y la correspondiente reforma del Estatuto ha sido un legislatura de consolidación y en la que culmina el proceso de institucionalización de la autonomía madrileña. En este marco, las políticas desarrolladas por el gobierno de Gallardón convergen en un resultado en el que se combinan intentos de racionalización del uso de los recursos públicos y de aumento del gasto en grandes infraestructuras, como la ampliación del Metro, aumentando el déficit público, en contra de lo que sucedía en la mayoría de Comunidades gobernadas por el PP.

Las fuerzas políticas y la campaña

Durante la última legislatura, gobernar con mayoría absoluta ha permitido al PP un período de estabilidad y de tranquilidad, sólo rota de forma esporádica por los rumores sobre tensiones entre Ruiz Gallardón y la dirección del partido o la Moncloa. Estas tensiones tendrían su razón de ser tanto por algunas de las actuaciones que ha llevado a cabo en la Comunidad como por algunas declaraciones relativas a su posible candidatura a la presidencia del Gobierno central como sucesor de Aznar.

La candidatura del PP muestra un alto grado de continuidad en línea con la propuesta que lanzó Gallardón en 1995 de plantear un proyecto para dos legislaturas. El actual presidente vuelve a ser el cabeza de lista, es uno de los líderes autonómicos más valorados según las encuestas y con un alto grado de conocimiento entre la ciudadanía.

Con la expectativa de renovar triunfo que le daban todas las encuestas, el PP plantea una campaña de baja intensidad, sobre la base de su balance de gestión e intentando evitar la erosión de la dialéctica de campaña. El recurso al gobierno central como garantía del proyecto es menor que en la mayoría de comunidades, realizando una campaña muy centrada en la gestión de la CAM y en el candidato, Ruiz Gallardón.

En este marco, el proyecto estrella del PP es el Metro-sur, que supone la creación de 36 Kilómetros de metro que unan cinco municipios del sur de la comu-

idad. Forma parte del proyecto más amplio de mancomunar los municipios de esta zona creando una unidad en la gestión de los servicios, una especie de gran ciudad en el sur de Madrid.

La creación de empleo, fomentada con fuerte inversión pública, es otra de las prioridades de su programa, así como la vivienda de protección pública y el aumento de gasto en educación, en servicios sociales (en especial el Plan de Mayores, el Plan de Discapacitados y el Plan de Prevención de la violencia doméstica), y la creación de 21 nuevos centros de salud.

El PSOE de Madrid es una de las organizaciones socialistas que más intensamente ha vivido los problemas internos del partido en los últimos años. En un intento de renovación formalizó un pacto con Nueva Izquierda (escindida de IU), por el cual candidatos de esta formación se integrarían en las listas del PSOE tanto en las elecciones autonómicas como en las municipales.

En este marco Cristina Almeida, presidenta de Nueva Izquierda y ex-diputada por IU, es la candidata del PSOE a la presidencia de la CAM. Tiene un alto grado de conocimiento entre la ciudadanía, que la iguala con el Presidente de la Comunidad, obteniendo también buena nota en la valoración (5,6), aunque algo por debajo de Gallardón en este caso. En conjunto la lista del PSOE presenta un elevado grado de renovación y en ella se integran también otros miembros de NI.

Realiza así una campaña basada en difundir una idea de renovación del partido, utilizando la imagen pública de Cristina Almeida. La campaña, sin embargo, no está planteada de forma muy personalizada aunque a menudo la repercusión mediática este muy centrada en la candidata. La campaña socialista es inicialmente intensa pero se va diluyendo un poco ante las expectativas de victoria popular.

Su crítica a la gestión del PP se centra principalmente en el aumento de la deuda de la Comunidad, y el cambio de planteamiento de Gallardón sobre este tema respecto a cuando estaba en la oposición, y en los déficits en servicios sociales, educación, etc... Igualmente defiende una alternativa más modesta frente al macroproyecto de Metrosur, situando la creación de empleo como objetivo prioritario en su programa.

Por su parte IU afronta las primeras elecciones después de haber sufrido las escisiones internas de los últimos tiempos. Presenta como cabeza de lista a Angel Pérez, coordinador General de IU en Madrid desde 1993, pero con un bajo nivel de conocimiento en la opinión pública.

Su campaña está muy centrada en los temas sociales: Sus críticas a la gestión del gobierno se dirigen a los déficits en servicios sociales y la mala planificación de las inversiones en infraestructuras. Paralelamente critican los «delirios de grandeza» de Gallardón rechazando el proyecto de Metrosur y proponiendo una alternativa muy coincidente con la del PSOE. Sin embargo el tema central de la campaña de IU es, como en otras CCAA, la implantación de la jornada de 35 horas semanales.

En conjunto, en una campaña tranquila, con escaso recurso a las descalificaciones personales, los tres grandes partidos coinciden bastante en los temas a los que dan prioridad en su programa aunque mantengan posturas diferentes y planteen diferentes propuestas respecto a ellos: Paro y creación de empleo, infraestructuras de comunicación urbana, así como servicios sociales, sanidad y vivienda.

Los resultados

Aspectos generales

El PP revalida su condición de partido más votado alcanzando la mayoría absoluta. Por su parte el PSOE queda en segundo lugar, alejado del PP, aunque mejora su resultado, capitalizando en buena parte el fuerte descenso de IU que es la gran perdedora de estas elecciones tanto en votos como en representación parlamentaria.

La participación

EL nivel de participación es muy bajo (60,9%) colocándose muy cerca del record negativo de 1991 cuando descendió ligeramente por debajo del 60%. El descenso de la participación es de casi 10 puntos, el más elevado en el conjunto de CCAA que celebraban elecciones. Se convierte así en la segunda Comunidad más abstencionista detrás de Baleares, superando incluso, aunque por muy poco, a Canarias. Las tres forman el grupo de las comunidades más abstencionistas, claramente separadas del resto.

Sin embargo el elevado abstencionismo no es una pauta del comportamiento electoral en Madrid, que fue una de las Comunidades más participativas, por ejemplo, en las elecciones generales de 1996. La pauta es, en cambio, la fuerte oscilación de sus porcentajes de participación/abstención en función de la coyuntura política o del tipo de elección. Es un fenómeno conocido en los estudios electorales que las grandes concentraciones urbanas presentan mayores oscilaciones en el comportamiento electoral que otras zonas del territorio, en función de factores de coyuntura.

Así, por ejemplo, junto a Cataluña, Madrid es la CA que presenta mayores diferencias de participación entre elecciones autonómicas o municipales y las generales, en el marco de explicación de elecciones de «segundo orden». Además fué la CA en que mayor fue el descenso de la participación en la coyuntura depresiva de 1991, y junto a Asturias aquella en que más aumentó en la coyuntura participativa de 1995. El fuerte aumento de la abstención en 1999 se ubica pues en este marco.

Comunidad Autónoma de Madrid: Elecciones autonómicas de 1999

	Resultados 1999	Dif. 99-95	Dif. 99-96	
Participación	60,90%	-9,5	-18,7	
	% s/voto			Diputados
PP	50,8	0,0	+1,7	55 (+1)
PSOE	36,3	+6,6	+4,9	39 (+7)
IU	7,7	-8,3	-8,7	8 (-9)

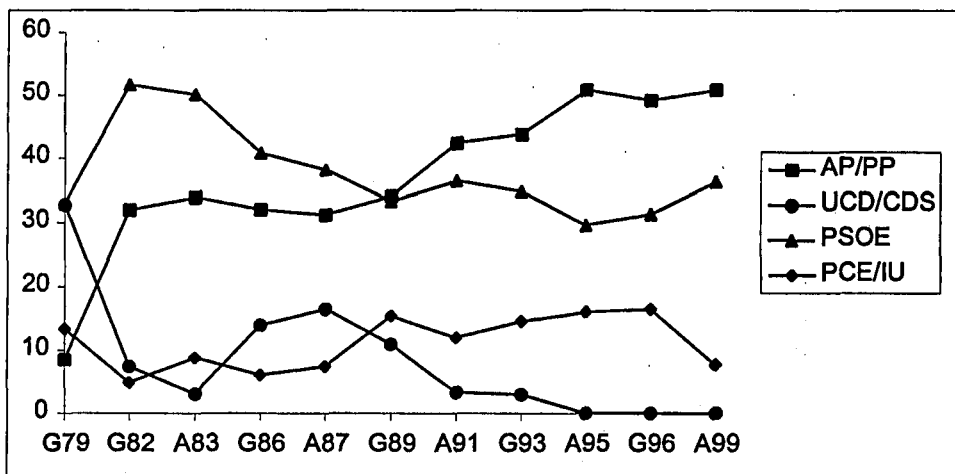
La orientación del voto

El PP renueva como fuerza más votada, superando ligeramente el 50% de los votos, un porcentaje igual al que obtuvo en 1995, aunque con 150.000 votos menos que entonces en el marco de la mayor abstención en estas elecciones. Consolida, pues, su posición como partido hegemónico en la CAM. Debe señalarse, además, que los resultados del PP en las autonómicas son claramente superiores a los que obtiene en las simultáneas municipales tanto en el conjunto de la CAM como en la capital, si bien los niveles de apoyo son en todo caso muy elevados. Ello expresa una elevada valoración de la gestión del Gobierno autonómico.

El PSOE continua como segunda fuerza con el 36,3% de los votos, recuperando 6,6 puntos –y 85.000 votos– en relación a las anteriores elecciones, que le permite reducir distancias respecto al PP. Como en otras CCAA el avance socialista se basa en el retroceso de IU.

También en la CAM IU es la opción que sale peor parada de los resultados del 13-J. Con un 7,7% –200.000 votos– este resultado le retrotrae a los momentos más bajos, cuando su fundación en el período 1986-87. En relación a las anteriores autonómicas pierde 250.000 votos, más de la mitad de los que consiguió entonces, y que sólo en parte son capitalizados por el PSOE, dirigiéndose también buena parte de ellos hacia la abstención.

Comunidad Autónoma de Madrid: Evolución electoral 1979-99



El nivel institucional

Con sus 55 diputados el PP consigue su objetivo de renovar la mayoría absoluta en la Asamblea de la CAM, obteniendo incluso un escaño más que en 1995. También el PSOE, con 39 diputados, pasando a tener 7 escaños más que en la anterior legislatura. En línea con los resultados electorales, IU ve considerable-

mente mermada su representación parlamentaria, perdiendo 9 escaños y quedando con 8 diputados en la nueva Asamblea.

Sobre esta base Ruiz Gallardón recibe nuevamente la investidura como Presidente de la Comunidad, con una cómoda mayoría absoluta para gobernar. En definitiva una situación muy parecida a la de la legislatura anterior con el único cambio de recomposición interna en la concentrada ahora casi exclusivamente en el PSOE.

Complementariamente en el nivel municipal tampoco se producen grandes cambios, y el PP vuelve a obtener la mayoría absoluta en el Ayuntamiento de la capital, así como en buena parte de medianos y pequeños, mientras el PSOE gobierna en la mayoría de las ciudades del entorno metropolitano. La coincidencia política –también con el nivel central– debe facilitar las relaciones intergubernamentales, y esta ha sido la tónica general en la anterior legislatura

LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DE 1999 EN MURCIA

Francesc Pallarés, Joan Serra y Sara Garrido

El marco político

En la Comunidad de Murcia se celebraban las elecciones con el Partido Popular en el Gobierno –central y autonómico– después que acabara en 1995 la hegemonía que hasta entonces había mantenido el PSOE en esta Comunidad. Durante la legislatura finalizada, el PP gobernó con mayoría absoluta, con Ramón Luis Valcarcel como Presidente autonómico.

Los grandes temas a afrontar en la Comunidad de cara a la siguiente legislatura, y que serán referencia común por los partidos durante la campaña, se refieren a las infraestructuras de comunicación (la inclusión de Murcia en la red de transportes de la Unión Europea, la mejora de la red ferroviaria con la llegada de la alta velocidad, la autovía del Noroeste, la terminación de la autovía que une Murcia con Madrid), así como a los trasvases de agua y la descontaminación del Segura y de la Bahía de Portmán. También adquieren cierto protagonismo la asunción de las transferencias de Sanidad y Educación no universitaria, así como algunos aspectos de la organización institucional de la Comunidad.

Las fuerzas políticas y la campaña

El PP ha vivido una legislatura tranquila apoyado en su cómoda mayoría absoluta y para estas elecciones mantiene una candidatura de continuidad, situando de nuevo como cabeza de lista al Presidente saliente R.L.Valcarcel, Presidente también del PP en la comunidad.

Basa su campaña en la defensa de su labor de gobierno (infraestructuras, educación, empleo) como continuación del proyecto de 8 años presentado por Valcárcel en 1985, después del cual Valcarcel no volvería a presentarse. También la estabilidad y la ausencia de escándalos o alteraciones de la vida pública en los últimos años, en contraste con etapas anteriores, forman parte de sus argumentos.

El creciente papel de Murcia en el escenario autonómico es otro de los grandes aspectos de la campaña del PP. En este marco, Valcarcel desarrolla un discurso en el que aduce la concordancia política con el gobierno central, como señal de garantía para obtener recursos del Estado, a la vez que reitera su disposición a enfrentarse por el interés de la región.

Apuesta por la descentralización interna, mostrando claras reticencias a la provincialidad de Cartagena, pero siendo partidario del mantenimiento de la se-

de legislativa en esta ciudad. Por otra parte, renuncia a la propuesta del 1995 de reducir a una las cinco circunscripciones electorales de la Región

Sobre estos ejes desarrolla una campaña muy tranquila, con moderada participación de líderes estatales y muy basada en la imagen de partido.

El PSOE murciano ha vivido una legislatura difícil de adaptación a la oposición después de muchos años en el Gobierno. Durante este período ha vivido muy centrado en el propio proceso y cambios internos, de lo que se ha resentido su labor de oposición y por tanto su capacidad electoral.

En este marco apuesta por la renovación en las candidaturas, presentando como nuevo candidato a la Presidencia de la comunidad a Ramón Ortiz, ex alcalde de Cieza, portavoz del grupo socialista en la Asamblea autonómica y vicesecretario general del partido en la comunidad. La renovación se extiende también al resto de la candidatura, de tal forma que de los actuales quince diputados socialistas sólo tres se mantienen en la lista del PSOE.

El PSOE concibe estas elecciones como el principio de la recuperación del espacio propio, coyunturalmente perdido, y de la consolidación de la renovación en el partido. Así, intentando combinar la renovación interna con una notable participación de dirigentes estatales, centra su campaña en la crítica a la gestión del gobierno intentando contrarrestar la campaña del PP. De todas maneras, sus denuncias ante la Junta Electoral por la utilización del PP de instituciones públicas para su campaña electoral, será el aspecto de mayor resonancia mediática. Por otra parte, se manifiesta partidario del mantenimiento de las cinco circunscripciones electorales en la Región para asegurar la representación territorial.

Izquierda Unida mantiene una línea continuista con sus candidaturas de 1995 que le supusieron obtener 4 diputados en la asamblea autonómica y vuelve a presentar como cabeza de lista y candidato a la presidencia a Joaquín Dolera.

Su discurso electoral se centra principalmente en la defensa del sector público y la crítica a la gestión del Gobierno del PP, en base a las cifras de pobreza de la región, pero también al PSOE. Intenta defender su propio espacio presentándose como único partido de izquierda frente a un PSOE al que acusa de pasividad, dejando abierta la posibilidad de pacto post-electoral con el PSOE si el PP no alcanza la absoluta.

Para obtener más recursos de financiación para inversión pública plantea la existencia de una «deuda histórica» del nivel central con Murcia. Finalmente, se declara contrario a la división de la comunidad en circunscripciones electorales y partidario de una circunscripción única.

Sobre estos ejes realiza una campaña basada en la imagen de partido y el programa, más que en el candidato (aunque en Murcia tiene una mayor relevancia que en otras comunidades).

En este marco se desarrolla una de las campañas más tranquilas de todas las comunidades que celebran elecciones. Los partidos se centraron más en presentar su programa y su particular balance de los últimos cuatro años, que en la crítica destructiva dirigida exclusivamente a erosionar al contrario.

Los resultados

Aspectos generales

El PP con el 53% de los votos revalida su condición de partido hegemónico en la Comunidad murciana así como su mayoría absoluta en la Asamblea. Por su parte, el PSOE con casi el 36% de los votos mejora sus resultados de 1995, mientras IU experimenta un fuerte retroceso y con el 7% ve reducido a casi la mitad el porcentaje de voto que había obtenido en las anteriores elecciones.

La participación

La participación fue del 67,7%, con un sensible descenso respecto a 1995 siguiendo la pauta general. Murcia se mantiene así en un nivel ligeramente inferior a la media de las Comunidades que celebran elecciones conjuntamente. Es uno de los porcentajes más bajos que se han dado en la Comunidad, excepto en algunas elecciones europeas. De todas maneras, un porcentaje de participación entre 67-69% parece ser el «normal» en elecciones autonómicas y municipales en esta Comunidad. La única excepción fueron los procesos de 1995, cuando se llegó al 75% en ambos tipos de consulta.

Comunidad Autónoma de Murcia				
	Resultados 1999	Dif. 99-95	Dif. 99-96	
	67,7 %	-7,7	-14,3	
	% s/voto			Diputados
PP	52,5	+0,7	+2,8	26 (=)
PSOE	35,7	+4,1	-2,2	18 (+3)
IU	6,9	-5,4	-3,5	1 (-3)

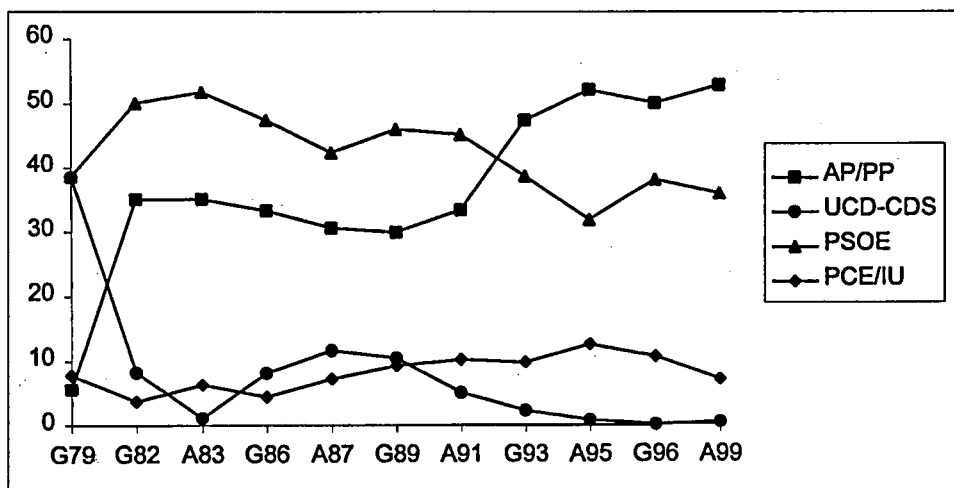
La orientación del voto

Conforme a lo esperado, el PP es de nuevo la fuerza más votada, consolidando, y ampliando ligeramente su porcentaje de 1995. El 52,5% de los votos que alcanza en estas elecciones es el mejor porcentaje obtenido por el PP en esta Comunidad. Ello no obsta para que su cifra de votos sea algo inferior a la que obtuvo en las Generales de 1996 e, incluso, en las autonómicas de 1995, dado el mayor nivel de participación en ambas.

Sin duda beneficiado por el retroceso de IU, el PSOE (35,7%) mejora su porcentaje y su cifra absoluta de votos respecto a 1995 reduciendo algo los 20 puntos de diferencia que entonces le separaron del PP.

El perdedor en estas elecciones ha sido IU, que experimenta un fuerte descenso (-5,4), en un nivel medio en relación al que se produce en el resto de CCAA. El 6,9% que obtiene representa el peor porcentaje desde su constitución, aunque sólo ligeramente por debajo de su resultado en 1987.

Comunidad de Murcia: Evolución electoral 1979-99



En definitiva, los resultados de estas elecciones muestran que el PP ha sido capaz de consolidar la revolución electoral que se produce en la comunidad en 1993 y 1995, en el marco de un ascenso general del PP y un largo camino de problemas en el PSOE murciano. El PSOE, por su parte, muestra una fuerte resistencia a la erosión en su «suelo» del 30-35% y una cierta capacidad de recuperación, en la que se entremezclan los efectos de la renovación y el retroceso de IU.

El nivel institucional

Consecuentemente con estos resultados, pocas cosas han cambiado en la Asamblea de Murcia. El PP mantiene sus 26 diputados y por tanto la mayoría absoluta. Por su parte el PSOE obtiene 18 escaños, ganando 3, los mismos que pierde IU, que queda con un solo representante en la cámara.

Sobre esta base el candidato del PP, R.L. Valcárcel fue reelegido como Presidente de la Comunidad, formando un gobierno monocolor. La cómoda mayoría absoluta asegura estabilidad parlamentaria al gobierno.

Complementariamente, aunque el gobierno de los municipios esté más dividido entre el PP y el PSOE, la mayoría absoluta que renueva el PP en las dos principales ciudades, Murcia y Cartagena, acaba de configurar un escenario ampliamente dominado por el PP, que concentra en sus manos la mayor parte de los recursos y responsabilidades políticas en la región murciana, así como los que corresponden al gobierno central. Así, al dominio socialista a todos los niveles de la década de los 80 e inicios de los 90, le ha sucedido la hegemonía del PP también a todos los niveles en la segunda mitad de los 90.

LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DE 1999 EN NAVARRA

Francesc Pallarés, Joan Serra y Sara Garrido

El marco político

Las elecciones de 1995 dieron como ganador al PP con 17 parlamentarios, pero se formó un gobierno tripartito de PSN-PSOE, CDN y EA, con el apoyo externo de IU, que supuso la llegada a la presidencia del socialista Javier Otano. Sin embargo el descubrimiento en 1996 de cuentas bancarias a su nombre en Suiza, derivadas de delitos de corrupción durante la etapa Urralburu, forzó su dimisión de todos los cargos, así como la caída del tripartito y la llegada al poder de UPN-PP, que gobernó hasta el final de la legislatura en minoría con Miguel Sanz como Presidente. Hacia el final de la legislatura se llegó a un pacto presupuestario y político con CDN.

Durante esta legislatura se han producido importantes enfrentamientos entre Gobierno y Parlamento autonómico por la no observación del Ejecutivo de los pronunciamientos de la Cámara a la vez que se ha conseguido ampliar la lista de competencias transferidas en 16 más, entre ellas las políticas activas del INEM y la Administración de Justicia. Por su parte la negociación en 1997 del Convenio Económico permitió a Navarra aumentar su autonomía financiera con la gestión de los impuestos especiales, así como la reforma de la ley del IRPF.

En el plano estrictamente político, los últimos meses previos a las elecciones han estado marcados por la actualidad de la política vasca con la Declaración de Lizarra, la tregua de ETA, la creación de la Asamblea de municipios, etc... y las consecuencias de estos acontecimientos para Navarra.

Las fuerzas políticas y la campaña

La campaña, o al menos su expresión mediática, se ha centrado principalmente sobre el eje «navarrismo» / «vasquismo» y las enfrentadas posiciones de los partidos ante los acontecimientos que se derivan del proceso político vasco. Las formaciones que más hacen uso de su posición como reclamo electoral son UPN y EH, que se autoubican en los extremos, pero ni PSN-PSOE ni EA-PNV se mantienen al margen de esta utilización, siendo IU-EB y CDN los que menos acuden a ella. EN este marco cobran también especial protagonismo en la campaña la inclusión de miembros de ETA en las listas de EH o el pacto de Gobierno en Euskadi entre PNV y EH. En su conjunto es el gran tema de consenso entre PSN-PSOE y UPN y de discrepancia con EA-PNV y EH.

El segundo gran tema tratado durante la campaña es el de los futuros pactos post-electorales, derivado de la expectativa de que ninguna formación obtenga

mayoría absoluta. En general, los partidos rehuyen pronunciarse entorno a este tema aunque en el caso de IU se muestran abiertamente a favor de un pacto alternativo al PP, pero la presencia en los medios de valoraciones sobre las diferentes combinaciones posibles es continua.

Finalmente un tercer tema que ha tenido gran relevancia mediática durante la campaña (en especial en la prensa navarra) ha sido la polémica sobre la gratuidad de la autopista A-15 y el futuro de sus trabajadores. El tema fue puesto en escena por el PSN, y todos los partidos excepto UPN apoyan la gratuidad.

En este marco, UPN (PP) presenta como candidato al Presidente saliente, Miguel Sanz, Presidente también de UPN. A pesar de ser el candidato más conocido (79%), su valoración media es de las más bajas en comparación con la mayoría de presidentes autonómicos (4,7).

La estrategia de campaña de UPN (PP) se articula alrededor de la defensa de la personalidad de Navarra frente al nacionalismo vasco, intentando identificar al partido con la idea de Navarra como unidad territorial singular y desvinculada del País Vasco, «Navarra como Comunidad Foral autónoma y diferenciada». En la misma línea, Aznar y varios ministros que participan en la campaña de UPN alertan también frente al expansionismo del nacionalismo vasco

Los socialistas han intentado durante la segunda mitad de esta legislatura limpiar la imagen de corrupción que provocó la caída de sus dos líderes y presidentes de la comunidad. El cambio de rumbo se quiere expresar a través de la renovación de caras y de actitudes, en especial frente al nacionalismo vasco.

Así, el cabeza de lista del PSN-PSOE es ahora Juan José Lizarbe, abogado laboralista de 37 años formado en las filas de UGT y Secretario General del PSN-PSOE en Navarra desde finales de 1997. Con su llegada se rompió la dinámica de apoyo presupuestario a UPN y supera algunas tensiones dentro del propio PSN y con la cúpula del PSOE.

La campaña del PSOE combina la crítica al Gobierno de UPN con un mayor énfasis en el tema de la «navaridad», que se verá respaldada y escenificada en la Declaración de Navarra, suscrita en Madrid por Lizarbe junto a Joaquín Almunia. La crítica a UPN se centra en el amiguismo y en la poca capacidad de negociación con el gobeino central al estar integrada UPN en el PP. Su oposición al nacionalismo vasco la concretan en EH, más que en el «Pacto de Estella» en su conjunto, manifestando el compromiso de no llegar al gobierno ni gracias al voto ni por la abstención de EH. Líderes socialistas estatales participan también en la campaña reforzando las posiciones frente a EH.

Sobre este planteamiento se muestran abiertos a pactos, en una campaña difícil, orientada a aglutinar el voto progresista de descontento con el gobierno pero a la vez a evitar la concentración de voto no nacionalista en UPN.

Por su parte, CDN vuelve a presentar como cabeza de lista a Juan Cruz Alli. Se presentan como el auténtico centro progresista navarro, combatiendo en gran parte por un mismo electorado frente a una UPN a la que califican como derechista y que se ha «entregado» al PP. Dispuestos a pactos postelectorales —excepto con EH— argumentan su contribución a la estabilidad del Gobierno durante la pasada legislatura, cuando después de participar en el tripartito, y tras la crisis de éste, facilitaron el gobierno de UPN.

En el nuevo contexto de la política vasca, EH (Euskal Herritarrok) la nueva formación surgida a partir de HB, se presenta en Navarra en coalición electoral con Batzarre, agrupación de pequeñas formaciones de la izquierda radical pero tradicionalmente contrarias al uso de la violencia. Engloban la campaña y las elecciones en el proceso de pacificación y el nuevo marco que se está configurando en la política vasca, buscando dar una imagen de moderación en su defensa de un proyecto integral de territorialidad para Euskalherria. Su cabeza de lista es Fernando Barrena, una de las nuevas caras en la dirección de EH.

IU, que inicialmente se unió a los firmantes de la Declaración de Lizarra abandonó después este foro para defender una imagen diferenciada de Navarra y de la táctica de IU en Euskadi. Su cabeza de lista es Felix Taberna, que mantiene una actitud abierta a la posibilidad de pactos post-electorales que permitan la formación de un Ejecutivo alternativo a UPN, criticando el derechismo y amiguismo de ésta y la pasividad e inhibición del PSOE ante ella.

La coalición EA-PNV se extiende tanto a las elecciones autonómicas como a las municipales (excepto en los municipios donde ocupan alcaldías), pero en Navarra el papel protagonista corresponde a Eusko Alkartasuna.

Su campaña está muy centrada en el proceso vasco, y en el nuevo marco político el nacionalismo moderado radicaliza su discurso respecto a comicios anteriores para evitar posibles trasvases de votos a EH.. A nivel del gobierno navarro su objetivo es desbancar a UPN y la coalición se declara dispuesta a pactos post-electorales sin excluir ningún otro partido.

Los resultados

Aspectos generales

Tal como apuntaban los sondeos, los resultados del 13-J dan efectivamente, la victoria a UPN que sube hasta el 41% de los votos, mientras el PSOE se mantiene en el 20% y EH avanza hasta el 15%. Por su parte CDN experimenta un fuerte retroceso se queda en el 7% emparejada con IU que también retrocede y la coalición EA-PNV.

La participación

La participación es de 66,2%, algo inferior a la media de las Comunidades que realizaban elecciones este mismo día y 2 puntos superior a la de 1995. Navarra es la comunidad donde el incremento de la abstención es más suave, manteniendo una línea de estabilidad que la ha convertido en la Comunidad más estable de España.

Navarra: Elecciones autonómicas 1999

	Resultados 1999	Dif. 99-95	Dif. 99-96	
Participación	66,20%	-2,2	-7,2	
	% s/voto			Diputados
UPN-PP	41,0	+9,9	+4,1	22 (+5)
PSN-PSOE	20,1	-0,6	-10,0	11 (=)
IU	6,8	-2,4	-5,5	3 (-2)
EH	15,5	+4,1	+7,3	8 (+3)
CDN	6,8	-11,6	+1,6	3 (-7)
EA	5,4	+0,9	+1,6	3 (+1)

La orientación del voto

La UPN refuerza su posición como principal fuerza política en Navarra, recuperando buena parte de los votos que perdió en 1995 como consecuencia de la escisión de CDN.

El segundo partido continua siendo también el PSN-PSOE, que se mantiene en el nivel del 20%, aunque perdiendo algunas décimas respecto a 1995 lo que le lleva al peor resultado obtenido nunca en la Comunidad foral. Al mismo tiempo ve crecer su distancia respecto a UPN, la mayor que se ha producido hasta ahora. Los diferentes asuntos de corrupción a los que han estado vinculados dirigentes socialistas navarros, afectan especialmente a este partido en las elecciones autonómicas desde 1995, cuando experimentó una fuerte caída.

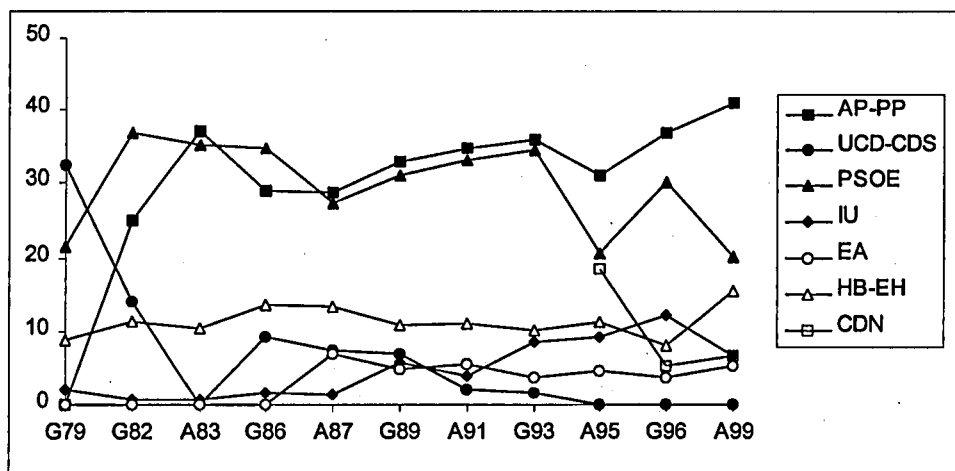
Parece, sin embargo, haber estabilizado la situación, mostrando un «suelo electoral» resistente, sobre el que puede volver a recuperarse si tenemos en cuenta su nivel en las generales, que no se ha visto prácticamente afectado por los asuntos de corrupción en la comunidad.

La tregua de ETA y el planteamiento más moderado que ha intentado transmitir EH, ha repercutido positivamente —como ya sucediera en el País Vasco— en el resultado electoral de EH, que con un avance de 4 puntos y el 15% de los votos se coloca como tercera fuerza en Navarra, recuperando la posición que ya había detentado en las autonómicas de 1987 y 1991.

Finalmente, distanciados en cuarto lugar aparecen IU, CDN y EA-PNV, con el 6-7% de los votos. El elemento más destacado es el fuerte retroceso de CDN que pierde las 2/3 de su electorado tras su buen resultado de 1995. Es un fuerte revés para Cruz Alli y su formación que incluso puede poner en cuestión su viabilidad como proyecto político.

La polarización creada en Navarra en el marco del proceso político vasco, parece haber favorecido la concentración del voto navarrista de centro derecha en UPN.

Navarra. Evolución electoral 1979-99



El nivel institucional

Como consecuencia de los resultados la posición de UPN en la cámara se ve considerablemente reforzada al obtener 22 escaños, 5 más que en 1995. Queda, sin embargo a 4 escaños de mayoría absoluta, una situación que no se ha producido nunca en la comunidad. Por su parte, los socialistas mantienen sus 11 escaños mientras EH obtiene 8, ganando tres en relación a 1995. Finalmente IU, CDN y EA-PNV obtienen 3 escaños cada formación. Las mayores pérdidas han sido para CDN que ha perdido 7 escaños de los 10 que tenía. También IU pierde representación en la cámara (-2), mientras el nacionalismo moderado vasco gana 1 escaño.

Tras estos resultados, se producen múltiples contactos entre las fuerzas políticas, en los que se entrecruzan los planteamientos «navarristas» y «vasquistas». Así UPN propone al PSN-PSOE un gobierno de coalición.

Por su parte EA-PNV ofrecen a los socialistas un pacto global, vinculando los procesos políticos del País Vasco y de Navarra, que incluye su vuelta al Gobierno del País Vasco y la Presidencia de Navarra a cambio de desbancar a UPN, planteamiento apoyado también por EH. Finalmente, la decisión del PSOE es la de dar estabilidad desde el Parlamento al Gobierno de UPN para evitar llegar a pactos con los nacionalistas vascos, integrados en el Pacto de Lizarra.

Así, después de un largo proceso, el 26 de Julio, en tercera votación, Miguel Sanz es reelegido Presidente de la Comunidad con el voto en contra de EH, IU-EB, CDN y EA-PNV, y la abstención pactada del PSOE. A cambio, los socialistas obtienen la presidencia del Parlamento, el senador autonómico y la presidencia de la Mancomunidad de Pamplona, mientras UPN se queda también con la alcaldía de Pamplona.

Tan sólo una coalición del resto de partidos, incluida EH, podría presentar una alternativa a UPN. Es decir, no hay coalición alternativa vencedora sin EH. Dados los planteamientos de las diversas fuerzas esta alianza no es verosímil sin un cambio radical de escenario, y por la tanto el ejecutivo de UPN tiene una sólida base. Deberá complementarla con apoyos estables o puntuales de otros partidos para evitar situaciones de bloqueo en el parlamento.

LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DEL 19 DE OCTUBRE DE 1999 EN CATALUÑA

Francesc Pallarés¹

El marco político

Acababa una legislatura en la que CiU no había tenido mayoría absoluta, por primera vez desde el periodo 1980-84. Pujol había gobernado en minoría obteniendo normalmente el apoyo del PP en el marco del pacto CiU-PP a nivel central de 1996. La política de normalización lingüística y el tema de las selecciones deportivas catalanas habían sido los principales puntos de desacuerdo CiU-PP. Por otra parte la imposible alianza de los diversos grupos en la oposición era un factor de estabilidad del gobierno y de tranquilidad para CiU.

A nivel estatal CiU había seguido con su política de favorecer la estabilidad del gobierno central, ahora del PP, y el carácter decisivo de sus votos en el Congreso le otorgaban una fuerza importante en la negociación. Además del apoyo del PP catalán al gobierno de Pujol, el desarrollo autonómico y la ampliación de competencias, la mejora del sistema de financiación y el incremento de la inversión estatal en infraestructuras en Cataluña eran los grandes ejes del pacto con el PP a nivel central, comprometiéndose CiU a apoyar la investidura y asegurar la estabilidad del gobierno Aznar.

En conjunto la legislatura acababa en un clima de bonanza política y económica, y la gestión de gobierno de CiU venía recibiendo un buen nivel de aprobación entre la opinión pública, incluso entre los electores de los demás partidos.

Sin embargo desde antes de la campaña el escenario de competencia electoral se percibía en la opinión pública de manera muy diferente que en anteriores elecciones. En las elecciones municipales de junio CiU había experimentado un nuevo, aunque limitado, retroceso, al igual que sucediera en las generales de 1996. Eran señales evidentes de un cierto agotamiento del modelo y de dificultades para la renovación, elementos que junto a la candidatura de Maragall habían *abierto* una elección que se presentaba muy competida y polarizada alrededor de los dos principales candidatos.

Las fuerzas políticas y la campaña

CiU

La vida de CiU no ha sido tranquila durante esta legislatura, con tensiones importantes entre los dos socios de la coalición y en el propio interior de

1. Con la colaboración de Silvia Otero en la preparación y tratamiento estadístico de las fichas.

CDC. Estas tensiones tenían como referente último la expectativa de la sucesión de Pujol.

Como en anteriores ocasiones la campaña de CiU se ha basado en la figura de Jordi Pujol, que vuelve a presentarse como candidato y aspira a renovar por sexta vez su mandato. En las candidaturas, sin embargo, existe un notable componente de renovación.

La campaña de CiU se articula sobre la defensa de su labor en el gobierno, que además acompaña, durante la campaña, con el anuncio de algunas medidas «de impacto» (pensiones, peajes, inversiones). Nunca este tipo de medidas había tenido protagonismo destacado en una campaña electoral catalana. Intenta igualmente capitalizar su apoyo al gobierno del PP para garantizar la estabilidad y la mejora de la situación económica, pero también por las contraprestaciones obtenidas en competencias y financiación. Complementariamente, el destacado protagonismo del líder de UDC, Duran Lleida, así como una mayor proyección de futuro a partir de ofrecer imagen de equipo pretenden hacer frente a las críticas de la oposición.

PSC

Los socialistas se presentan ahora con Pasqual Maragall, exalcalde de Barcelona, como principal candidato. Es el cuarto liderazgo que prueba el PSC frente al de Jordi Pujol para intentar llegar a la Presidencia de la Generalitat.

El activo político de Maragall y la importancia de Barcelona ofrecían una base cualitativa y cuantitativa que lo situaban al nivel de Pujol en las encuestas. Maragall dimite como alcalde en Septiembre de 1997 para dejar paso a Joan Clos, explicitando al mismo tiempo diferencias importantes con el aparato organizativo del partido. En este marco el proceso que llevó al nombramiento de Maragall como candidato fue complejo y muy lento.

El nuevo liderazgo se acompaña de una nueva forma de candidatura y de una nueva estrategia electoral. En el entorno de Maragall se fue configurando la plataforma *Ciutadans pel Canvi*, que finalmente incorporó sus siglas a las del PSC para presentarse a las elecciones. Igualmente, pocos días después de convocarse las elecciones, Maragall, PSC y IC-V llegan a un acuerdo para presentarse en coalición en las circunscripciones de Girona, Lleida y Tarragona, mientras IC-V y socialistas se presentarían por separado en Barcelona. Todo ello comportará además una importante renovación en las candidaturas socialistas.

La campaña electoral del PSC-CC estuvo muy personalizada en Maragall, otorgando poca visibilidad a otros líderes así como a los símbolos de partido y a los referentes ideológicos socialistas o de izquierdas, situando la expectativa de victoria como principal elemento de movilización. La idea-fuerza de su campaña es que CiU y Pujol llevan demasiado tiempo gobernando, 20 años, y que es necesaria una renovación de personas, de ideas y de estilos. Así, con un planteamiento poco crítico con la gestión de CiU adopta una estrategia de *sucesión* en relación a Pujol, y no de *confrontación*, buscando el voto del electorado moderado pero bien predispuesto a votar Maragall, especialmente el de aquellos elec-

tores que en las generales venían votando socialista/Felipe i/o en las municipales a Maragall (o a candidatos socialistas en las municipales) pero que en las autonómicas votaban a CiU/Pujol.

PP

Paralelamente al cambio de liderazgo en el partido y al afianzamiento de la estrategia centrista y moderada, el PP también cambia su candidato. Ahora es Alberto Fernández Díaz, un candidato joven y con corta trayectoria en funciones de proyección pública. Este cambio, sin embargo, no se hace sin tensiones con la anterior dirección, especialmente con Vidal-Quadras, antinacionalista y partidario de la confrontación radical con CiU.

Su campaña se basa fundamentalmente en el balance positivo de la gestión del PP en el gobierno central, y para reforzar esta idea - y al candidato - un buen número de dirigentes, ministros y el propio Aznar participan en la campaña. La colaboración con CiU en el nivel central crea un escenario difícil al PP catalán para enfocar su relación con CiU en Cataluña. En este marco debe situarse su oposición moderada a la política lingüística de CiU a la que critica por entender que discrimina negativamente el uso del castellano.

Sobre estos ejes su campaña parece orientarse fundamentalmente a intentar mantener al máximo sus buenos resultados de 1995, y evitar la posible erosión de electorado moderado hacia CiU y del no-nacionalista hacia el PSC, como consecuencia de la fuerte polarización Maragall-Pujol.

ERC

ERC ha vivido un proceso interno complejo con fuertes tensiones sobre la orientación política y el estilo de dirección. Este proceso culminó con la marcha de los dos principales dirigentes que, con un pequeño grupo de seguidores crearon *el Partit per la Independència* (PI). El fracaso de esta nueva formación en las municipales y europeas condujo a su disolución poco después.

Con una nueva dirección ERC afronta estas elecciones entre el buen resultado de las municipales y el riesgo de su posición entre los dos grandes polos de la elección. El candidato d'ERC es Josep Lluís Carod Rovira, nuevo Secretario general, que se presenta por primera vez paralelamente a una renovación bastante importante en las candidaturas. Su propuesta combina una ideología nacionalista con énfasis en la integración y planteamientos sociales de la izquierda. Sobre estos parámetros su esfuerzo se centra en evitar la satelización y diferenciarse de PSC y CiU. La dependencia del PSC respecto del PSOE y los pactos de CiU con el PP son los ejes básicos de su crítica a las dos grandes opciones.

IC

También IC-V ha vivido un conflictivo proceso interno. La ruptura con IU conllevó la escisión del sector anguitista, que formó *Esquerra Unida y Alternativa* (EUiA), y perdiendo asimismo un sector de *Els Verds*.

La propuesta d'IC-V incorpora novedades, especialmente por la candidatura conjunta con el PSC-Ciutadans pel Canvi en Girona, Tarragona y Lleida, donde candidatos d'IC-V quedan situados en puestos con cierta probabilidad de elección en la lista conjunta. La falta de consenso sobre la eventual lista de candidatos frustra la candidatura unitaria en Barcelona, donde IC-V se presenta en solitario con Rafael Ribó otra vez como primer candidato.

La coalición se establece sin programa concreto, para evitar que queden sin influencia en la atribución de escaños los votos que podrían ir a IC-V en aquellas circunscripciones donde su expectativa de escaño es muy remota.

En Barcelona IC-V se presenta bajo el tema de «Plantar cara a la derecha» y sitúa la derrota de Pujol frente a Maragall como principal objetivo de la elección. En este marco la campaña d'IC-V evita la crítica a Maragall y no incorpora elementos para hacer frente a la fuerte polarización y evitar sus efectos.

Los resultados

Con una participación más baja que en las elecciones anteriores, los resultados presentaron un «empate tècnico» entre las dos grandes fuerzas, PSC y CiU, con un importantísimo avance de los socialistas que consiguen situarse como opción más votada por un escaso margen de votos. El mantenimiento del PP como tercera fuerza, a pesar de un sensible retroceso, la consolidación d'ERC y el hundimiento de IC-V completan la gran panorámica de los resultados.

La abstención

La abstención ha sido elevada (40,8%), com es habitual en elecciones autonómicas, aunque sin llegar al nivel *record* de 1992. Se situa alrededor del 40% que parece definirse com el nivel *normal* en elecciones autonómicas, al menos hasta ahora.

La abstención en 1999 superó pues en 4'4 puntos la de 1995, cuando las elecciones autonómicas se ubicaron en la fase de movilización generalizada (1993-96) en el marco de la expectativa política de cambio a favor del PP. Però a su vez se ha situado 4 puntos por debajo del nivel de 1992, cuando las elecciones se realizaron en una fase *depresiva* de la movilización, que ya se había manifestado claramente con carácter general en las elecciones municipales y autonómicas de Mayo de 1991.

Abstención 1999: nivel y variación por circunscripciones (%)

	1999	1999-95	1995-92
Barcelona	41,1	+ 3,9	- 9,5
Girona	37,9	+ 5,7	- 6,0
Lleida	39,2	+ 5,8	- 6,5
Tarragona	41,7	+ 5,9	- 6,4
CATALUNYA	40,8	+ 4,4	- 8,7

Elaboración propia sobre datos del Departament de Governació.

Tarragona y Barcelona vuelven a ser las circunscripciones con mayores niveles de abstención en elecciones autonómicas. Sin embargo debe señalarse que en 1999 el incremento de la abstención en Barcelona en relación a las demás circunscripciones no sólo es más suave, sino que también es claramente inferior al descenso de la abstención que se produjo en el marco de la ola participativa de 1995. Si se analiza por municipios también se observa que los efectos del reflujo participativo son más suaves en la ciudad de Barcelona y los grandes municipios a su alrededor que en el resto. Es en estas ciudades, pues, donde las sucesivas olas de movilización y desmovilización han dejado más cambios.

Uno de los fenómenos constantes en las elecciones autonómicas catalanas es la elevada *abstención diferencial* entre las elecciones autonómicas y las elecciones generales. Las elecciones de 1999 no han sido una excepción y se observa un fuerte aumento de la abstención en relación a las generales de 1996. Esta abstención es mucho más urbana que rural, y si bien se mantiene esta pauta, la abstención diferencial en el 99, es decir la diferencia entre el nivel de estas elecciones y el de las generales del 96, es más suave que anteriores procesos en las ciudades del área de Barcelona que en el resto.

Por otra parte, por primera vez en Cataluña el nivel de abstención en las autonómicas ha sido inferior al de las municipales inmediatamente anteriores (14 puntos de diferencia !). Este fenómeno tiene su base también en la evolución en la ciudad de Barcelona y algunos grandes municipios circundantes.

En definitiva, si la ubicación de la elección en una fase de reflujo en la participación nos aporta el vector fundamental para explicar el descenso de la participación como fenómeno general, también existe un fenómeno específico localizado en Barcelona y grandes municipios de alrededor. ¿Cuál es su explicación?

Vayamos por partes. Si bien deben considerarse factores diversos, la mayor competitividad —en términos de equilibrio de fuerzas— de esta elección y la posibilidad de cambio de partido en el gobierno, incorporaban en mayor o menor grado incentivos favorables a la movilización. Sin embargo la mayor o menor potencialidad mobilizadora no deriva tanto del equilibrio de fuerzas como de la expectativa política sobre el cambio. Si la posibilidad de cambio es percibida como una gran esperanza per parte de un sector importante del electorado y como dramático per otro gran sector, habrá fuerte polarización y por ello fuertes incentivos a la participación. En caso contrario la capacidad de movilización a partir del equilibrio de fuerzas será mucho menor.

En términos generales, la situación en las elecciones de 1999 no se caracterizaba por una fuerte polarización ni en el planteamiento ni en la percepción de la competencia electoral. Es decir, ni los partidos plantearon la campaña sobre el antagonismo y la crítica radical, ni la percepción de los principales candidatos entre el electorado generaba rechazos importantes, más bien al contrario. Ello explica que en términos generales la fuerza abstencionista del reflujo se impusiera a la fuerza mobilizadora que podía derivarse de la competitividad.

Sin embargo había sectores de electores con percepciones más «intensas» sobre la importancia de la elección, especialmente entre el electorado del PSC que después de un largo período de frustración veía la posibilidad de llegar por primera vez al gobierno de la Generalitat. En este marco de mayor expectativa,

además, electores de CiU y del PP encontraron incentivos para resistir a la desmovilización y otorgar mayor importancia al referente de la participación (liderazgo, importancia atribuida al resultado, etc....). Estas corrientes se han manifestado claramente en Barcelona ciudad y su entorno, la zona de mayor proyección de Maragall y mejor implantación del PSC, y donde este partido obtiene importantes incrementos, paralelamente a una menor desmovilización. Pero también el retroceso del PP en estas zonas es claramente inferior a los avances que en ellas consiguió en 1995, consolidando electorado metropolitano después de unas elecciones de avance -1995- y otras de retroceso, 1999.

La orientación del voto

Agrupando las dos candidaturas que articula el PSC se convierte en la opción más votada, con el 37,8% de los votos, lo que representa un espectacular avance de 13 puntos y 350.000 votos en relación a las anteriores autonómicas de 1995. La candidatura de Maragall y el planteamiento de la elección han dado un resultado muy positivo. CiU, por su parte, obtiene el 37,6 % de los votos perdiendo 3 puntos en la correlación de fuerzas -unos 150.000 votos- en relación a las elecciones de 1995. Este retroceso se inscribe en una tendencia a la baja que presenta en las elecciones generales, municipales y autonómicas desde 1993.

Con el 9,5 % de los votos el PP se mantiene como tercera fuerza en Cataluña, aunque pierde 3,5 puntos en relación a 1995 y no puede mantener los buenos resultados obtenidos en 1995 en una coyuntura favorable a nivel general. Muy cerca, y en cuarta posición, queda ERC (8,6%) pierde 1 punto pero da un paso importante en su consolidación en un contexto especialmente difícil per la fuerte presión polarizadora ejercida sobre ERC y su electorado.

Elecciones Autonómicas de 1999 (y 1995)

Cataluña	1999	1995	1999	1995
	% s/v.	% s/v.	escaños	escaños
PP	9,5	13,0	12	17
CiU	37,6	40,8	56	60
ERC	8,6	9,5	12	13
PSC/CIPC (*)	30,3	19,2	36	34
PSC/CC/IC-V (**)	7,5	6,8	16	
IC-V (*)	2,5	8,5	3	11
EUiA	1,4	-		

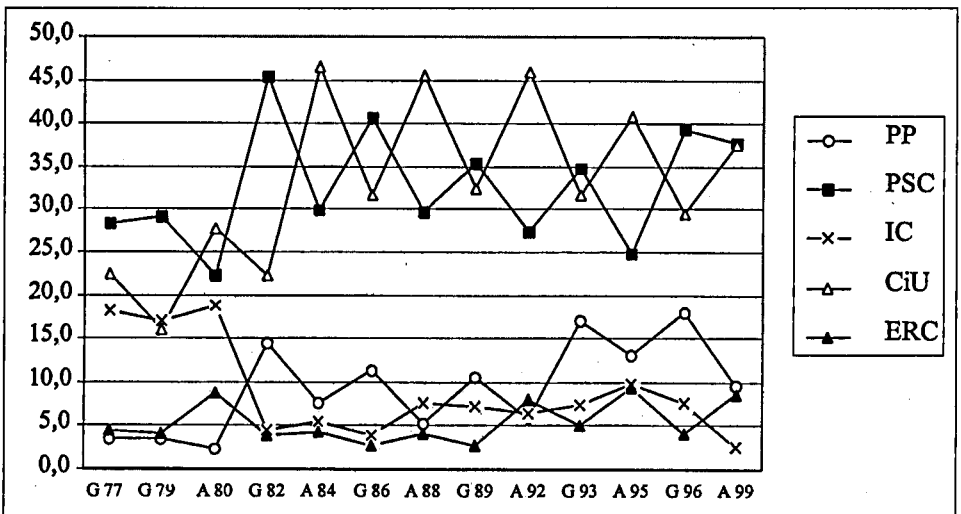
Elaboración propia sobre datos del Departament de Governació.

(*) % sobre el total de Cataluña a partir de los votos obtenidos en la circunscripción de Barcelona

(**) % sobre el total de Cataluña a partir de los votos obtenidos en las circunscripciones de Girona, Lleida y Tarragona.

IC-V, finalmente, sólo se presentaba como tal en la circunscripción de Barcelona. Allí obtiene el 3,3% de los votos, perdiendo 8 puntos y 200.000 votos en relación a 1995, muy por debajo también de los resultados obtenidos en las municipales unos pocos meses antes. La candidatura d'IC-V mantiene sólo el 28% de su electorado de 1995, mientras otro 14% ha ido a EUiA (1,4% de los votos en Cataluña). El resto de los antiguos votantes de IC-V se dirigen fundamentalmente al PSC, con algunas derivaciones menores hacia la abstención y ERC. La integración en la candidatura maragallista en las demás circunscripciones ha dificultado la diferenciación y utilidad d'IC-V como opción de voto en Barcelona.

Catalunya 1977-1999. Evolución electoral



El «modelo» electoral catalán, estable desde 1984 hasta 1996, se ha definido como un particular bipartidismo definido por la alternancia de PSC y CiU en la victoria según el tipo de elección: clara victoria de CiU en las autonómicas y del PSC en las generales. En las municipales el PSC ha sido el partido más votado y CiU la que ha obtenido más concejales y alcaldes. En un segundo nivel, en todo tipo de elección, se situaban PP, ERC y IC, pareciendo últimamente que el PP había conseguido situarse en solitario como tercera fuerza.

Los resultados de las autonómicas de 1999 rompen la lógica de alternancia del «modelo» anterior presentando un equilibrio de fuerzas entre PSC-CiU, así como expresan una recomposición del segundo grupo con el hundimiento de IC y el retorno del PP al mismo nivel de ERC. Sin prejuzgar ahora la estabilidad o no de las nuevas tendencias parece apuntarse el paso a una nueva situación en relación a la cual la estructura de 1999 aparece como de transición.

Territorialmente, los resultados presentan una imagen de dos Cataluñas muy diferenciadas, aumentando de forma notable el contraste en el mapa político-electoral: Por primera vez en unas autonómicas el PSC gana en la circunscripción

de Barcelona, mientras CiU mantiene un claro predominio en las otras tres, a pesar de reducirse algo su ventaja.

En general los cambios siguen unas pautas de orientación parecidas en todas las circunscripciones, avance socialista y retroceso del PP y CiU, pero su expresión cuantitativa presenta diferencias importantes entre las circunscripciones. Los cambios más importantes se producen en la circunscripción de Barcelona, donde el avance del PSC es mayor, es donde se produce realmente el retroceso de CiU, así como el hundimiento de IU, y también el PP experimenta pérdidas notables.

Elecciones Autonómicas 1999: Resultados por provincias (% s/votantes)

Autonómicas 1999	PP	CiU	ERC	PSC-CC	IC-V
Barcelona	9,9	35,0	7,7	39,9	3,3
PSC-CC-IC-V					
Girona	6,0	48,4	12,8	29,1	
Lleida	7,9	47,9	11,6	29,4	
Tarragona	10,6	41,2	10,5	34,0	
CATALUNYA	9,5	37,6	8,6	37,8	2,5

Elaboración propia sobre datos del Departament de Governació.

Girona es la cara opuesta, donde menos cambios se producen, dado que fue en el 95, en el marco de la candidatura del alcalde de Girona, Joaquim Nadal, que se produjeron ya cambios en sentido parecido a los que ahora han sido más generales. Por su parte, los cambios en Lleida y Tarragona, si bien siguen las tendencias generales, son moderados.

La relativa homogeneidad en las tendencias de variación que presentan los resultados en los diversos niveles de agregación (circunscripción, comarca, tramos de municipio) indica la influencia determinante de factores de ámbito general y la especificidad de Barcelona. Por partidos, el retroceso del PP es bastante homogéneo, mientras el de CiU es algo más diverso, pero destacando su notable retroceso en la ciudad de Barcelona. La estabilidad de ERC es también una pauta muy general. En cambio las variaciones de PSC e IC-V son especialmente importantes en los grandes municipios de Barcelona. Es en estos municipios donde IC-V había obtenido tradicionalmente sus mejores resultados y todo parece indicar que este electorado ha optado mayoritariamente por dar su voto directamente a Maragall en estas elecciones. La integración de IC-V en la candidatura del PSC/Maragall en el resto de las circunscripciones parece haber dificultado su diferenciación y utilidad como opción de voto en Barcelona. Sin embargo no todas las ganancias del PSC pueden explicarse sobre las pérdidas de IC-V. El análisis de los resultados indica que donde son más importantes los trasvases con origen distinto a IC-V es en Barcelona-ciudad, donde el capital político de Maragall aparece como decisivo para arrastrar en las autonómicas el voto de sectores moderados que probablemente ya le habían votado como Alcalde.

Una de las pautas específicas de comportamiento que determinan la diferencia de resultados entre autonómicas y generales en Cataluña ha sido el llamado

voto dual. Se trata de un comportamiento muy dependiente del contexto político y de la posición de los actores en los dos niveles institucionales: autonómico y estatal. Así, en relación a los años 80 y primera mitad de los 90, se han producido cambios en muchos de los elementos definidores del contexto institucional estatal y autonómico, así como de la posición de los actores en él, dejando sentir su influencia.

La dualidad más importante es la que ha tenido a CiU i a PSC como referentes. Los datos de que dispongo apuntan ciertamente una reducción de la dualidad, habiendo dado ahora su voto al PSC un grupo importante de estos votantes, mientras otro grupo también importante habría mantenido su pauta habitual de voto a CiU en las autonómicas. De todas maneras teniendo en cuenta la dimensión cuantitativa del voto dual CiU-PSC, esta división implica que además de electorado de CiU, y del comentado trasvase desde IC-V, el PSC ha conseguido captar también voto de otras procedencias, si bien su importancia cuantitativa es mucho menor.

Por lo que se refiere a la segunda dualidad en importancia hasta ahora en Cataluña, la que tiene como referentes a CiU i PP, la consolidación del PP y su acceso al gobierno central modifica el contexto y la posición de los actores. Las autonómicas de 1995 mostraron ya una primera erosión. Sin embargo la bipolarización y el equilibrio CiU-PSC configuraban un contexto con incentivos al voto útil hacia CiU entre electores moderados que podían orientar su voto al PP, los *duales* en primer lugar. Los datos apuntan el mantenimiento de esta dualidad en relación a la situación que había quedado configurada en 1995.

El nivel institucional

Como consecuencia de los resultados se producen cambios importantes en la representación institucional. CiU, con 56 escaños, se mantiene como mayor minoría pero pierde 4 escaños, mientras el PSC se coloca en los 50, con 16 escaños más. El PP pierde 5 escaños y se queda con 12, los mismos que ERC, que pierde uno. Las pérdidas más importantes las experimenta IC-V que pasa de 11 a 5 escaños. En Barcelona supera por una décimas la barrera mínima y 3 obtiene escaños, a los que añade 2 más obtenidos en las listas conjuntas con el PSC-CC en Girona y Tarragona pudiendo así formar grupo parlamentario.

Parlament de Catalunya: Escaños 1999 (y 1995)

	B	G	L	T	Cataluña	1995
PP	8	1	1	2	12	17
CiU	31	9	8	8	56	60
ERC	7	2	1	2	12	13
PSC (*)	36	4	5	5	50	34
IC-V (*)	3	1	-	1	5	11

(*) Se computan a IC-V los diputados de esta formación elegidos en la lista conjunta con PSC-CC en Girona y Tarragona.

Nunca el Parlament había tenido una correlación de fuerzas tan equilibrada. EN buena lógica, sin embargo, sólo son posibles 2 coaliciones *vencedoras mínimas*, CiU+PP y CiU+ERC, aparte de unas pocas versiones de mayorías de *gran coalición* con presencia de CiU y PSC, poco verosímiles hoy por hoy como situación estable pero que puede ganar puntos en función de la evolución política a nivel central.

Para la formación de gobierno, a pesar de que la situación de los actores parecía predeterminar claramente la solución, CiU, que necesita dar seguridad a su base nacionalista después del retroceso electoral, intentó inicialmente llegar a un acuerdo con ERC, que no podía entrar en un pacto sin una substancial aceptación de su programa, cosa que CiU no podía aceptar. Fallido el intento CiU se dirige entonces al PP, como apuntaba el guión desde el principio. El desaire inicial al PP ralentiza la negociación, que sólo dará fruto en el último momento, en el propio pleno de investidura, y Pujol conseguirá salir investido en primera votación por mayoría absoluta, con los votos del PP, la abstención de ERC y el voto en contra de PSC-CC y IC-V.

CiU obtiene el apoyo del PP mediante pacto en clave fundamentalmente de política estatal: no proponer la reforma del Estatuto durante esta legislatura, no reivindicar un sistema de concierto para la financiación de Cataluña —aspectos que tranquilizan al gobierno central—, así como una declaración genérica sobre el respeto a la utilización del catalán y el castellano, para satisfacer al PP de Cataluña.

Debe señalarse que por primera vez la candidatura más votada no es la que obtiene mayor número de escaños. En el marco del gran desequilibrio en la distribución territorial de la población en Catalunya (el 75% vive en la provincia de Barcelona) el sistema electoral vigente, provisional desde 1980, prima el valor de representación del voto en las otras circunscripciones y les otorga un mayor número de escaños del que les correspondería proporcionalmente a su población. Dadas las características de implantación territorial de los partidos, PSC e IC-V salen perjudicados, mientras CiU y, en menor medida, ERC salen beneficiadas. El sistema electoral no había sido objeto de polémica política. Una vez pasada la efervescencia poselectoral sobre esta cuestión, todo indica que estará en la agenda para las negociaciones sobre diversos aspectos del desarrollo institucional en Cataluña y que necesitan muy amplio consenso.

Las elecciones y el proceso político

Estas elecciones han configurado en Cataluña una situación política con importantes elementos de novedad y que contienen un potencial de inestabilidad.

— El sistema de partidos parece orientarse hacia un juego a cuatro, y todos los partidos deberán afrontar en la nueva legislatura importantes problemas de definición de la propia personalidad en uno u otro aspecto.

Por sexta vez CiU y Pujol vuelven a tener las responsabilidades de gobierno, y tanto ambos partidos por separado como la coalición deben abordar un proceso de renovación en las personas, las ideas, las propuestas, los estilos, las formas

organizativas. Un conjunto de temas con elevado potencial conflictivo en su desarrollo, especialmente cuando en su definición y articulación hasta ahora el liderazgo, representado por Pujol, ha jugado un papel tan decisivo.

El PSC y Maragall se encuentran ante la tarea de la elaboración política y la articulación organizativa de la alternativa a CiU. Los resultados han reforzado el papel de Maragall y su proyecto de encontrar unas formas organizativas flexibles y plurales, articuladas mediante el liderazgo. Desarrollar este planteamiento, el papel de la imprescindible estructura organizativa del PSC, la vinculación con el PSOE a nivel estatal, por poner unos ejemplos, son también temas con elevado potencial conflictivo.

ERC tampoco lo tendrá fácil. Las presiones desde CiU y el PSC serán constantes, y ERC se encuentra dividida en sus preferencias hacia uno u otro. Una situación de este tipo contiene un importante potencial de inestabilidad que puede originar procesos difíciles de gobernar.

El PP catalán, por su parte, se encuentra en pleno proceso de una renovación no exenta todavía de problemas, así como de definir una personalidad propia en el seno del PP.

Finalmente, IC-V, se encuentra ante una situación definida por su integración en las candidaturas socialistas y al mismo tiempo su fracaso electoral. Ello puede cuestionar su viabilidad como opción diferenciada que también debe competir por el electorado de izquierdas. La evolución de IU a nivel estatal así como de sus relaciones con el PSOE tendrá gran importancia para el futuro de IC-V al incidir sobre el conjunto de relaciones en el triángulo con EUiA y el PSC.

– A nivel Parlamentario la situación también es nueva. El gran equilibrio de fuerzas y una oposición que parece decidida a jugar un papel mucho más activo que hasta ahora puede dar mucha más relevancia a la institución parlamentaria y al proceso político vinculado a ella.

Un papel más importante del Parlament, pero también de los Parlamentarios individualmente. La formación de mayorías en el Parlament dependerá más que nunca de la presencia y de la disciplina de los diputados en las votaciones. Los dirigentes ya lo han recordado a sus diputados, e incluso algunos grupos han reforzado el sistema de sanciones. Pero tan importante o más en este nuevo marco es la revalorización del papel del parlamentario, incluso el de «segunda línea». Nunca un diputado –su voto– había sido tan importante, y esto le otorga una capacidad de negociación muy importante, tanto en el trabajo parlamentario como a nivel interno, de grupo y de partido. La configuración de mayorías puede depender de un solo voto. Este gran equilibrio de fuerzas en el Parlament configura un escenario que no aporta seguridad precisamente de cara a los difíciles procesos internos que tienen ante sí los principales partidos. La dirección, la organización y el funcionamiento de los Grupos Parlamentarios adquieren así también, en el nuevo contexto, una importancia central que no había tenido hasta ahora.

Pero este equilibrio puede tener también sus consecuencias positivas, y constituirse en incentivo al consenso, especialmente para el desarrollo de grandes temas pendientes como la organización territorial, o el sistema electoral.

En lo inmediato, sin embargo, las elecciones generales del 2000 acabaran de configurar el escenario político catalán. El contexto político, la posición de los actores, sus recursos e incentivos se definen en el doble escenario, autonómico y central. Así se enmarcó el juego en las relaciones PSOE, PSC y CiU. En la situación actual el principal argumento de CiU en relación al PP son sus votos en el Congreso, y a su vez la política del PP en Cataluña se encuentra mediatizada por la necesidad de los votos de CiU en el nivel central. Según qué resultados podrían llevar a CiU a cambiar de socio en Cataluña, pero también a convertir en menos importantes para el PP los votos de CiU en Madrid quedando más libre de condicionamientos la política del PP en Cataluña.